



En este número:

**BUENOS AIRES,
SEGÚN EL DIC-
CIONARIO, ES LA
CIUDAD MÁS ALE-
GRE DEL MUNDO
DURANTE EL
CARNAVAL.**

*"Saltando, chacoteando y co-
mentando la sabrosa hartura
del asado, casi todos los co-
mensales, medio "picaos" por
la abundancia de las libacio-
nes, volvieron al juego. Ansie-
dad y zozobra. Interés supre-
mo, desesperante expectati-
va: en tal estado se acomoda-
ban los espíritus a presenciar
aquella especie de duelo en-
tre dos formidables jugado-
res de taba, que era más mé-
rito que sofrenar animales
montaraces o cazar una
fiera."*

De la novela corta de
ambiente nacional

**UN CAMPEONATO
"INTERNO" DE TABA**

De

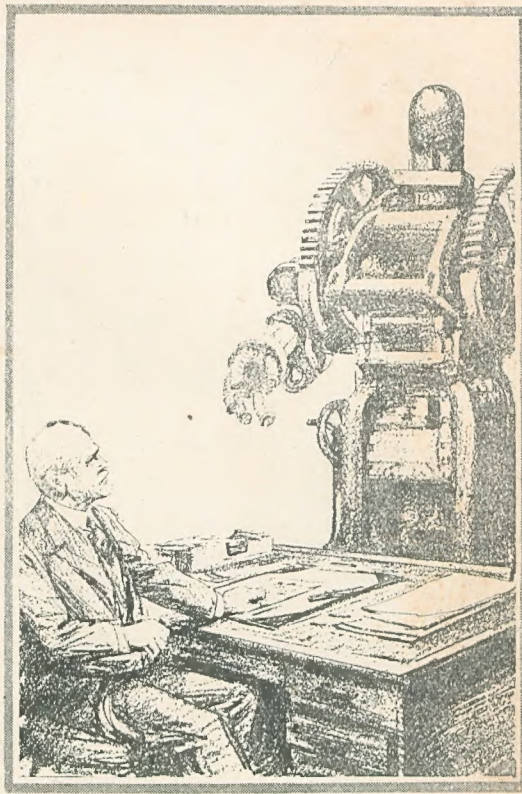
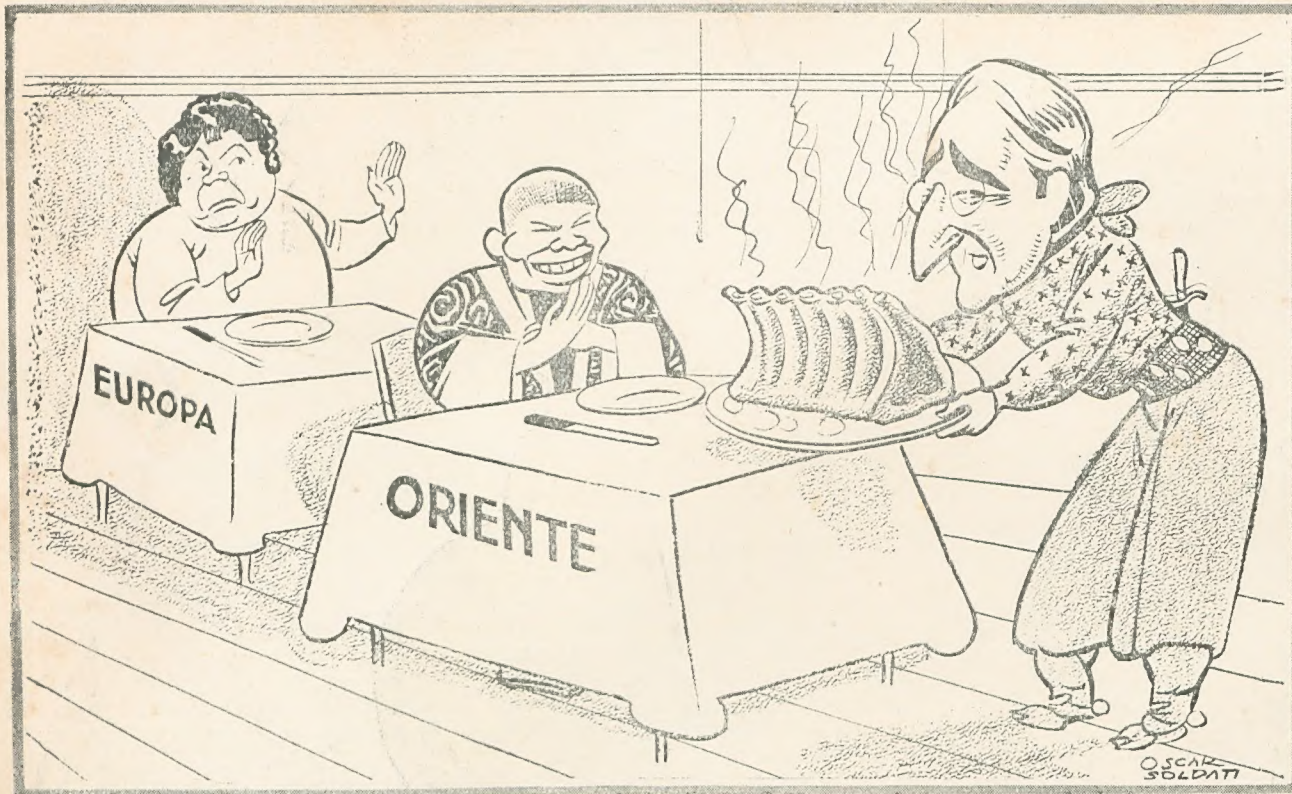
**SANTIAGO FUSTER
CASTRESOY**

*Mundo
Argentino*

20 centavos
en toda la
República

Año XXIII — N° 1153
FEBRERO 22 de 1933

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

(1) Se han iniciado las gestiones para que Oriente nos compre carne, y parece que han de arribar a feliz término. Habiendo Europa restringido la cantidad que nos venia consumiendo, el nuevo comprador vendria a dar nuevos y grandes impulsos a nuestra economía, que bastante lo necesita.

(2) El avance del industrialismo en el mundo puede causar grandes trastornos, mejor dicho, ya los está causando, en perjuicio de las clases trabajadoras, que ven cómo penetra en sus hogares el fantasma de la desocupación. Es éste un problema que el capitalismo mundial debe también estudiar.

(3) Conferencias, polémicas, discursos a granel, planes y más planes, todos son remedios para curar la enfermedad del mundo. Sin embargo, el enfermo continúa sin experimentar mejoría, y, por el contrario, se dijera que recrudece su enfermedad.

(4) El mundo entero confía en que este año de gracia de 1933 nos traerá un alivio, porque no es posible que las cosas continúen con la misma dramática tensión. Pero detrás de la novia, que es 1933, y del novio, que es el pueblo, están los padres de éstos: la depresión general, el presupuesto excesivo y las deudas externas. ¿Podrán ser felices con semejantes progenitores?

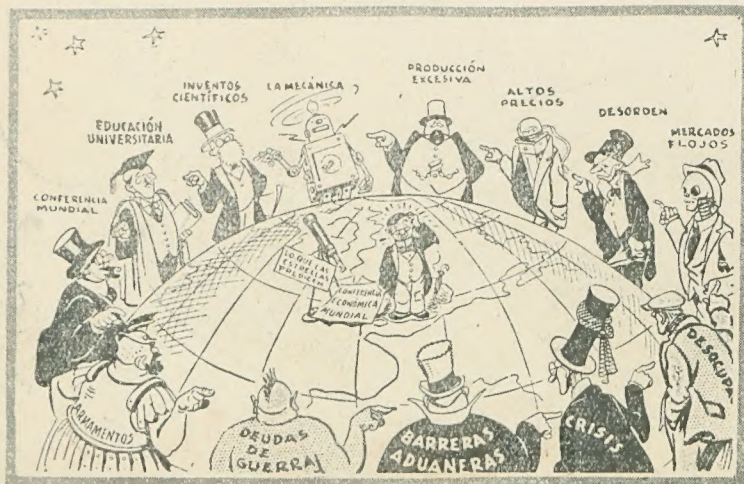
(5) En la conferencia económica mundial, unos a otros se echan la culpa del estado caótico del mundo: la producción excesiva, a la mecánica; ésta, a los inventos científicos; éstos, a la educación universitaria; ésta, a la conferencia mundial, la cual se la echa a los armamentos, y así sucesivamente...

(6) Australia, Nueva Zelanda y Rusia vuelven del socialismo y del comunismo bastante escarmentadas; pero esto no obsta para que otros países pretendan recorrer ese mismo camino por donde los otros vuelven desengañados.

REPUBLICA ARGENTINA
De Tomaso. — Pruebe esta carne, señor, y sabrá lo que bueno.



3 EL ENFERMO GRAVE
Muchos remedios, pero el enfermo no mejora.



5 ¿QUIEN ES EL CULPABLE?
— Yo creo que es éste.
— Yo éste.
— Y yo éste.

2 EL PELIGRO DEL INDUSTRIALISMO
El hombre mecánico. — Mi amo, yo puedo hacer el trabajo de cincuenta hombres.
El patrón. — Ya lo sé; pero luego ¿quién los mantendrá a ellos?
(De "Punch", Londres)



4 ¿SERÁ FELIZ ESTE MATRIMONIO?
— Os declaro unidos en matrimonio.
(De "Sunday Graphic")



6 DE VUELTA
Cómo se van y cómo regresan.



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60. CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXIII

BUENOS AIRES, FEBRERO 22 DE 1933

Nº 1153

Por qué no debe construir el gobierno los elevadores de campaña

DIJIMOS en el número anterior de MUNDO ARGENTINO, comentando la proyectada construcción de "una red de elevadores de campaña y terminales" en todo el país, por cuenta del Ejecutivo Nacional, que bastaban estos últimos (o sean los elevadores terminales en los sitios de embarque del cereal), para poner en contacto directo al agricultor criollo con el molinero extranjero, y agregamos que la existencia de elevadores terminales públicos, promovería inmediatamente la construcción de los elevadores regionales indispensables, para encaminar las cosechas hacia aquéllos.

Pero esto no es todo. En un proyecto como este, de vital importancia para la suerte de nuestra agricultura, hay que enumerar las razones que nos mueven a sostener que

El Estado no debe construir los elevadores de campaña.

Median razones de orden económico, de orden social y, finalmente, de orden político, sobre las que descansa la oposición que dejamos enunciada.

Tratándose de obras de costosa ejecución mal haría el gobierno en emprenderlas, sabiéndose, como se sabe y como lo hemos de-

mostrado, que los capitales particulares las llevarían a cabo en cuanto existieran elevadores terminales públicos. Es un axioma que sin éstos, no puede haber elevadores regionales prósperos. Además, si no se han construido hasta ahora en la proporción que el país necesita ha sido, justamente, ante el temor de la brusca intervención del Estado, que resulta patente en la ley que se proyecta. En un momento difícil para el erario, sólo deben costearse las obras públicas, que por su naturaleza no pueden ser emprendidas por los capitales particulares. Y como se ve, no es este el caso.

Desde otro punto de vista es inadmisibles que a título de servicio público el gobierno tienda a establecer el monopolio de ese servicio.

El proyecto del Ejecutivo instituye un monopolio.

¿Cómo se puede impedir que un agricultor, cualquier agricultor, dueño de un galpón lo convierta en un elevador con un mínimo de costo? No será, desde luego, un elevador destinado a desempeñarse con alta eficacia, pero sí con provecho para la cosecha y los intereses de su dueño. Cualquier colono sabe que ha-

bilita su galpón con una o dos norias y ya está cargando a granel sobre vagón.

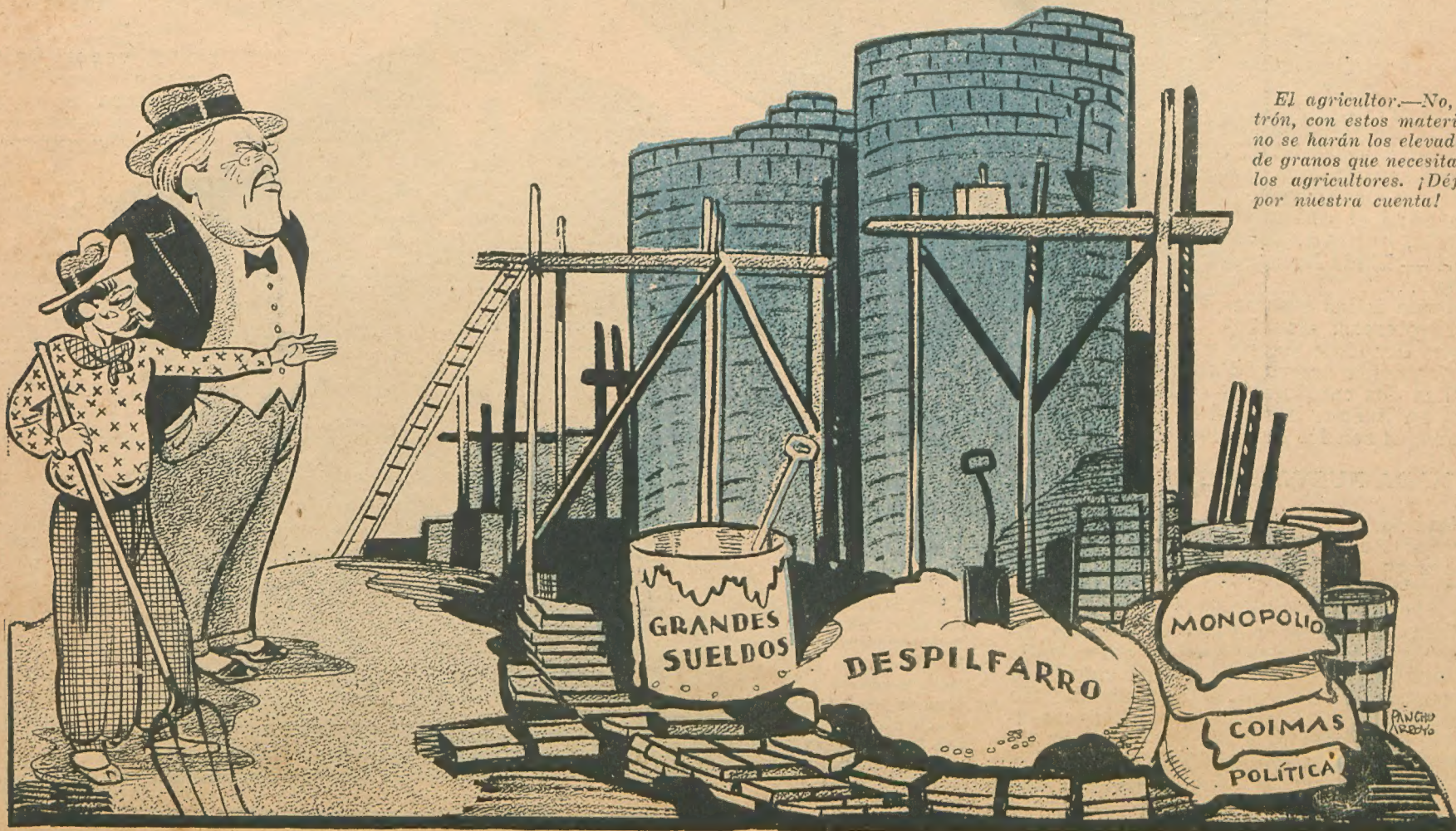
Y sin llegar a este supuesto. Todo monopolio es odioso, venga de donde venga. Por grande que sea la buena voluntad del Estado, para beneficiar a nuestros productores agrícolas con ese servicio público, nunca conseguirá superar las condiciones liberales que apareja la libre competencia. He aquí el principal aspecto económico que haría bien en contemplar el Congreso cuando llegue el momento de debatir el proyecto. Sabido es que las posibilidades de explotación disminuyen a medida que la competencia se afianza. Al agricultor en campaña le interesa que haya, no un elevador del Estado, sino cuatro o cinco o seis elevadores particulares que se lo disputen como cliente, sujetos, claro está, a la legislación racional que se dicte para el caso.

No menos interesantes son las razones sociales.

El comerciante de campaña ha sido el primer animador de nuestra agricultura.

Y contra él iría la ley que observamos, impidiéndole extender el campo de sus operaciones, puesto que él sería el primero en adelan-

(Continúa en la pág. 17)



BUENOS AIRES, SEGUN el DICCIO del MUNDO DURANTE

EN el tomo IV del "Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano", página 746, se lee textualmente que "Buenos Aires y Montevideo son quizá los países más alegres del mundo durante el carnaval". Asombrosa noticia. ¡Buenos Aires el país más alegre del mundo durante tres días del año!

Es evidente que durante esos tres días de alegría no han visitado a Buenos Aires los ilustres filósofos y psicólogos extranjeros — Rusiñol, D'Ors, Keyserling, W. Frank, P. Morand — que han dado a los argentinos esa triste fama de individuos neuróticos, que sólo saben divertirse acompañando con lágrimas y sollozos — o tiros y puñaladas — la pompa fúnebre del tango.

Ante la desconcertante revelación de tan autorizado diccionario, el cronista se ha preguntado: ¿dónde se realizan en Buenos Aires las bacanales y saturnales fantásticas que nunca las hemos visto? ¿Quién sería el año pasado el "papa" de la "Fiesta de los locos"? De qué bodegones saldrán este año los borrachos vestidos de obispos y sochantres, para officiar, en la "Fiesta del asno", una misa cantada de rebuznos, ante la multitud desenfrenada, enloquecida, que contesta con carcajadas y coces, repitiendo a coro el estribillo: "¡Hola, cantad, señor Asno! — Linda boca, rebuznad..."

Porque todas esas orgías grotescas, esas bacanales llenas de alegría y sarcasmo — que tan vivamente describe Paul de Saint-Victor en "Las dos carátulas" — deben ser superadas en Buenos Aires, si es cierto que sus carnavales son los más alegres del mundo.

NADA NUEVO BAJO EL SOL...

¿Qué formas originales adopta la locura carnavalesca en Buenos Aires? ¿Cómo se divierte en carnaval "la ciudad más alegre del mundo"?

Se cuenta que en Francia, Enrique III recorría las calles de París disfrazado, tirando agua a los transeúntes y cometiendo mil locuras, en compañía de los caballeros de su corte. Como veis, a Enrique III sólo le faltaba gritar: ¡pato!, ¡seco!, ¡desgraciado!, lo mismo que los muchachos de nuestros corsos que saben divertirse. Su hijo, Enrique IV, iba más lejos. ¡Dirigía una

comparsa de brujos por las calles de París! Aseguran las crónicas que el brujo máximo de la comparsa hizo extrañas brujerías en la inocencia de muchas incautas doncellas de París, que, arrebatadas por la alegría y el desenfreno de la real mascarada, se dejaron llevar por los encantadores. Los corsos y bailes de máscaras de Buenos Aires están también llenos de estos peligrosos brujos, como veremos después.

AMBIENTE DE DELIRIO, DE BACANAL COLECTIVA

Los carnavales de Buenos Aires podrán ser más o menos alegres o tristes. Pero lo cierto es que tienen su carácter propio, inconfundi-



El decano de los comisarios jubilados, don Laurentino C. Mejías, nos recuerda los famosos candombes de "Los negros del Plata" y las parodias carnavalescas de personajes antiguos.

El comisario jubilado, don Samuel C. Ruffet, codirector de la "Revista de Policía", se refiere a los bravíos carnavales de antaño, verdaderos torneos de guapeza en teatros, corsos y cafés.



ble. A veces, bajo la aparente seriedad y compostura de los individuos, se oculta el formidable humorismo de

la "cachada" porteña. Quienes más experiencias y observaciones psicológicas pueden acumular sobre los carnavales de Buenos Aires, su ambiente y sus tipos, son los funcionarios policiales por su misión de vigilancia en los corsos y bailes. Por este motivo hemos entrevistado a cuatro altos funcionarios de la policía, que por su cultura y bri-



NARIO, es la CIUDAD MAS ALEGRE el CARNAVAL

UNA NOTA De
Joaquín Linares

Resulta que, según el diccionario, Buenos Aires es la ciudad más alegre del mundo en carnaval. Esta noticia sorprende al autor de esta nota que, a objeto de comprobar tan autorizada afirmación, acude a fuentes de insospechada seriedad. Seguir sus pasos es pasar un buen momento, ya que Buenos Aires aparece así completamente desbrazado de literatura para ser tal cual es con su nariz postiza y un montón de serpentinatas enredadas en los pies.



llante actuación pudieran decirnos cosas interesantes sobre los carnavales porteños. Son ellos los comisarios en actividad don Francisco L. Romay y don José Romariz, y los comisarios jubilados don Laurentino C. Mejías y don Samuel C. Ruffet.

— ¿Qué puede decirnos usted de los carnavales de Buenos Aires? — preguntamos al comisario Romay.

— El carnaval desencadena un pampero de locura sobre la ciudad — comienza diciéndonos. —

Se vive en un ambiente de delirio, de irresponsabilidad moral, de orgía colectiva. Esa atmósfera de desenfreno y de apetitos sueltos, hace destacar con más relieve algunos tipos característicos de nuestro ambiente: el guarango, el compadre, el patotero, el cachador, el pescador de bajas expansiones. Es fácil identificarlos entre la multitud, seguirlos y observarlos. Actúan a veces con un desenfado y un cinismo



El comisario Francisco L. Romay, otro de los funcionarios policiales que han ilustrado esta nota.

asombrosos. Pero no he visto nada tan ridículo como la cara de estos individuos — que a veces parecen señores respetables — cuando se les sorprende “con las manos en la masa”. El guarango, el compadre y el patotero tienen un concepto medioeval del carnaval. Creen que éste se realiza para que ellos se diviertan a costa de los demás.

Suponen que el disfraz y la careta dan absoluta impunidad para todas las licencias — como el carnaval de Venecia que describe Byron. Los balances ordinarios de las noches de

carnaval en las comisarias suelen arrojar pocas novedades: algunas comparsas de cocoliches o clowns que se han trenzado a guitarras o rebencazos, epilogando su rivalidad en los calabozos de la comisaria; las denuncias de menores fugadas o desaparecidas; las broncas de los enamorados no correspondidos que se encuentran con sus pretendidas novias en algún baile o corso, acompañadas por otro más afortunado galán...

— ¿Aumentan mucho en carnaval los casos de menores fugadas de su hogar?

— Menores y mayores. Solteras y casadas. Se fugan y desaparecen durante los bailes y corsos, y en los días posteriores, como consecuencia de las amistades improvisadas y los amoríos peligrosos que facilita la bacanal carnavalesca...

LA GRAN AVENTURA DE UNAS “DAMAS ANTIGUAS”



El comisario don José Romariz, que también vió carnavales de diversa índole.

El comisario don José Romariz inicia su amena conversación manifestando que los carnavales antiguos eran más bravos y más alegres, pero menos cultos que los de ahora. A continuación nos relata, entre otros, dos casos notables en que le tocó actuar:

— Esto aconteció en el corso de la Boca. La policía observó con sorpresa el ir y venir de un grupo de diez mujeres, muy bonitas, ataviadas de “dama antigua”, que llamaban mucho la atención por sus lujosos disfraces y por las bellas y delicadas voces con que entonaban sus canciones. Desde los

palcos y coches les arrojaban serpentinatas, flores... y besos. Pero el poco recato de sus movimientos y la audacia en su trato con los galanes, nos inspiraron ciertas sospechas que se confirmaron cuando nos acercamos e interrogamos a las hermosas “señoritas”. Tan perfecto era el disfraz y el amaneramiento femenino de estos individuos, que mientras esperaban turno en el patio de la comisaria para registrarse en el libro de presos, eran objeto de apasionados piropos por parte de algunos borrachos, también allí detenidos.

(Continúa en la pág. 9)

¡ANIMO, DAVID!

Un cuento de ALICIA WILLIAMSON y HAL CONKLIN

DIGA, don, ¿me compra un chorizo? — gritó un arrapiezo, que urgentemente necesitaba un remiendo en cierta parte de su vestimenta.

El aludido, Glendale, se sobresaltó ligeramente y lo miró con ojos escrutadores, aunque su nariz podía haberle dicho tanto acerca del rapazuelo como sus ojos.

— Perdona, chico. Si tuviera como para comprar uno, sería un placer para mí el compartirlo contigo. Desdichadamente, no tengo ni un cobre.

— ¡Vaya con el príncipe! — sonrió burlón el muchacho, refiriéndose al acento extranjero del caballero. — ¡Había sido “amarrete”! ¡Cualquiera diría que es usted un millonario!

Y no mentía. Glendale parecía un millonario. Sólo le quedaba su aspecto y su elegante traje de Savile Row. Y si seguía así, no tardaría mucho en perder ambas cosas. Y en perderse él.

El muchacho, encogiéndose de hombros, alejóse para proseguir la venta de los diarios, remedando la manera de caminar del caballero Glendale. Este tomó dirección contraria. El puesto donde se asaban los chorizos era demasiado tentador. ¡Dios santo, y qué bien olían!

Generalmente, acostumbraba caminar con la cabeza en alto y erguido el cuerpo como el soldado que había sido. Pero esta noche iba encorvado y cabizbajo. Y así fué cómo pudo encontrar en el suelo la monedita de níquel. ¡Nada menos que cinco centavos! Glendale recogió el dinero y se encaminó a pasos apresurados al puesto.

— ¿Cuánto? — preguntó él, señalando un moreno y sabroso chorizo.

El puestero, que estaba secando una taza, lo miró fijamente y exclamó:

— Diga, ¿no será usted, por ventura, uno de los quebrados de Wall Street? ¡Pues de otro modo, no me explico que todo un personaje como usted pregunte por el precio de un chorizo! En fin, lo que para otros es diez centavos, para usted, señor John Barrymore, será sólo cinco.

Cuando no se ha comido desde hace dos días y no se ha bebido más que agua pura en el cuarto del cual será arrojado al día siguiente, las risas groseras suenan a fúnebre.

— ¿No los hay más baratos?

— Se han terminado.

— ¿Y una taza de café?

— Si come, cinco centavos; si no, diez.

¡De poco le servía el tesoro, con el que no podía comprar nada!... Se alejó un paso y volvió en seguida para tirar sobre el mostrador la monedita, que al chocar produjo un tintineo. Hecho esto, habló:

— Entonces deme un cigarrillo y un fósforo.

De un paquete aplastado que guardaba en su bolsillo, sacó un cigarrillo que en seguida prendió.

Y ahora, una adivinanza. ¿Cuándo vale un cigarrillo más que el beso de una novia? La solución nos la daba la manera cómo fumaba Glendale. Pero el caballero no tenía novia. En tiempos pretéritos había amado a una joven maravillosamente hermosa, para que un hombre se la ganara por su título, en este caso muy poco elevado, pues era sólo vizconde, y, por añadidura, del país de Gales.

Un tanto vanidosillo, encaminó sus pecadores pasos a la meca del cine, a Hollywood, donde los grandes magnates podían hacerlo

Cuando la miseria lo apretaba entre sus anillos de hierro, como si fuera una monstruosa serpiente, un hombre encuentra el socorro providencial, no sin antes verse sometido a tragicómicas peripecias en que el hambre lo convierte en un autómatas. Los autores de este relato han sabido pintar su protagonista con tintas risueñas y sombrías a la vez, brindándonos un personaje digno del más interesante “grotesco”.

“astro” por su nariz recta y su esbelto cuerpo, siempre que antes que él no hubieran llegado demasiados “lores”. Pero, ¡oh desilusión!, los títulos abundaban, aunque falsos en su mayoría. ¡Y he aquí dónde estaba nuestro héroe! O mejor dicho, dónde no estaba. Había que probar por otro lado.

Lanzando al aire voluptuosamente bocanadas de humo, Glendale sacó del bolsillo la mitad de la página de avisos clasificados de un diario, y leyó: “Hombre para todo trabajo, se precisa.”

Claro está que ya era demasiado tarde para buscar casa, pero la culpa no era de él, pues este pedazo de página acababa de encontrarlo en un banco de la plaza. No tenía dinero para comprar un diario. Iba a pedirle prestado el lápiz al puestero para marcar con una cruz los avisos que creyera conveniente, cuando una voz de mujer exclamó:

— ¡Lord Glendale!

A esta exclamación siguió un ruido de frenos y la detención brusca de un elegante automóvil tan cerca del cuitado, que apenas si tenía que inclinarse hacia adelante para besar a la joven que lo manejaba.

En un tris el cigarrillo cayó rodando al arroyo. La muchacha era aquella de quien se había enamorado. Si esta escena se desarrollara en la pantalla, no tardaríamos en presenciar el fuerte abrazo y el largo ósculo.

— ¡No puedes ser tú! — murmuró la joven.

— ¡Y tú menos puedes serlo! — agregó él.

— En realidad, no somos nosotros, y ésta es la primera vez que nos vemos — recalcó ella riéndose. — ¿Qué te trajo a Hollywood?

Ella rogaba por que él dijera: “No podía vivir sin ti. Te seguí desde que abandonaste a Inglaterra.”

Y a ciegas lo hubiera creído la encantadora muchacha. Pero la cosa no salió a la medida de sus deseos, a pesar de que ella, Matilde Mellors, lo conminó a ello con un increpante:

— Tú sabías que vivíamos en Los Angeles.

El pobre dejó escapar la oportunidad y explicó avergonzado:

— Esperaba conseguir

un puesto en el cine. Pero no hay nada que hacer. Yo soy uno de los grandes desocupados...

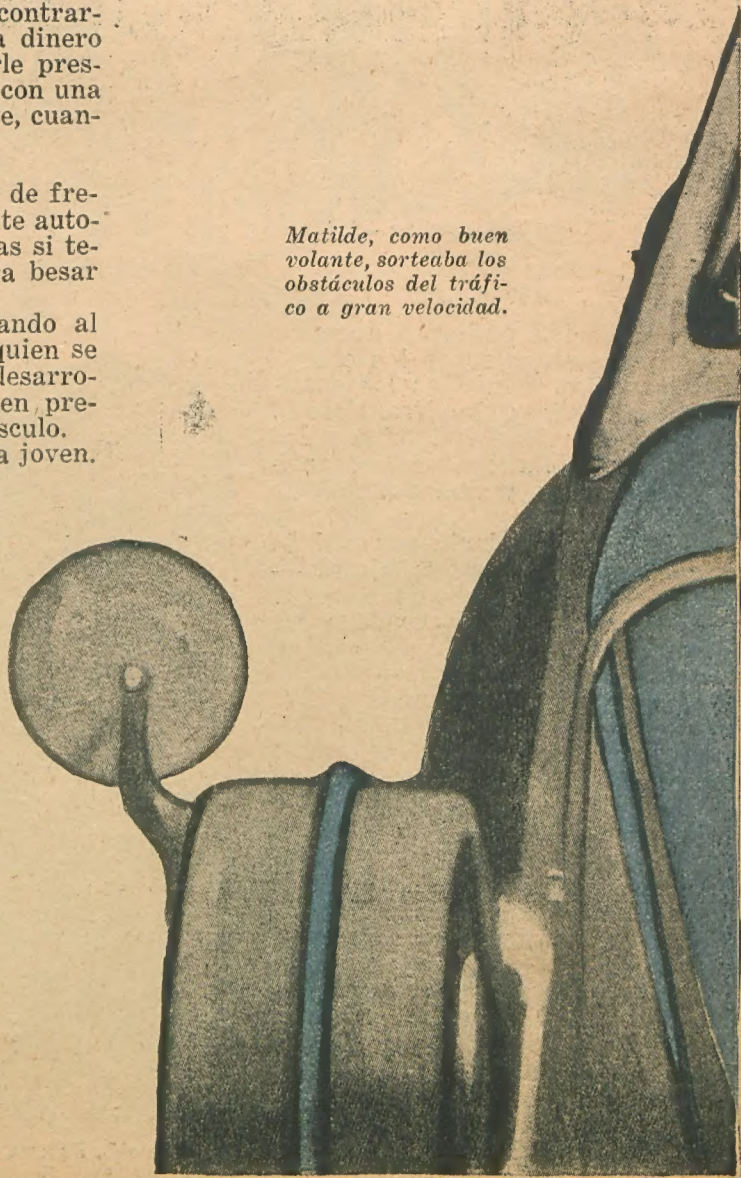
Matilde, con su aspecto de modelo 1930, de jóvenes hermosas, y su traje parisense, poseía un corazón a la antigua. Observando la tristeza del hombre, no se sintió más molesta por la desatención que tuvo al no mirarla. Estaba segura de que él la amaba. Sus ojos no la engañaban.

— ¡Pronto tendrás mejor suerte! — dijole ella, animándolo. — Y respecto a mí, ha sido una suerte que te encontrara. Para ganar tiempo, permíteme que te lleve a casa a comer conmigo. ¿Te acuerdas de mis padres? Cuando fuiste a la estación a despedirme estaban conmigo.

— Sí, lo recuerdo — habló Glendale. — Me encantaría comer contigo, pero no tengo traje adecuado. Además, yo...

— Vas bien vestido. Y a papá no le agrada la etiqueta. También estará Eduardo Goring. Quizá hayas oído hablar de él. Es el director de Mundial Film, del cual papá es apoderado. El uno cree que el otro es una maravilla de inteligencia. Eduardo es inglés de nacimiento, y como buen patriota, no dudo que se entenderán. Desea llevar a la pantalla aquella antigua novela llamada “David Garrick”. Es el sueño de su vida. No habla de otra cosa. Si aún no encontró al hombre que haga de protagonista, tú...

Matilde, como buen volante, sorteaba los obstáculos del tráfico a gran velocidad.



— ¡Es imposible, a pesar de llamarme David! — manifestó, riendo, Glendale. — Los estudios están llenos de tipos Garrick...

— Pero, según Eduardo, hay una escena que sólo un gran actor podrá hacer. En esta escena tiene que fingir una borrachera y...
— ¡Tanto peor para mí!

Y, sin darse cuenta, el caballero Glendale se encontró prácticamente secuestrado. Aun cuando deseara resistir, no podría, pues el hambre lo había debilitado. Y no sólo eso, sino que también le faltaba la fuerza moral para discernir si quería resistir o no.

Amaba a Matilde. Desde hacía más de un año la había amado. El encuentro con esta joven bondadosa tenía mucho de milagroso. Lo que más temía Glendale era desmayarse y hacer el ridículo. Pero si comía frugal y lentamente, todo saldría a las mil maravillas. Una sola cucharada de sopa caliente haría de él otro hombre.

Matilde, como buen volante, sorteaba los obstáculos del tráfico a gran velocidad. Al llegar al lindero que separa Hollywood de Los Angeles, la muchacha viró hacia un imponente portón, penetrando por un camino enarenado y deteniéndose delante de la puerta de una magnífica mansión estilo Tudor, que un mayordomo abrió.

Glendale estuvo a punto de gritar: "¡Alberto!" Pero una elevación de cejas y un destello en los ojos del sirviente le obligaron a guardar el grito de reconocimiento.

— José, conduzca a lord Glendale a sus habitaciones — ordenó la señorita Matilde.

(¡Ah, Alberto no era aquí Alberto!)

Volviéndose en seguida a David, le rogó la disculpara un momento, pues iba a su cuarto a empolvase y al mismo tiempo a comuni-

carle a su madre la presencia del huésped, "pues papá podría tardar y Goring a menudo lo hacía". Dicho esto, desapareció escaleras arriba, quedando a solas Glendale y Alberto.

— ¡Capitán! — murmuró el mayordomo. — Quiero decir, señoría... ¡Cuánto me alegra verlo en Hollywood!

— Pues, a mí no... Por lo menos, no hasta esta noche, sargento... Alberto.

— Tuve que cambiar de nombre — disculpó el sargento. — Esta familia de nuevos ricos son así. Pero no la señorita Matilde. ¡Ella no! ¡Es un encanto! ¡Está su señoría de viaje?

— Sí, en dirección de un asilo de pobres — dijo David, riendo torcidamente. — ¿Para qué fingir, Alber... José? Tú y yo hemos sido testigos de horribles momentos en la guerra. Pues para mí, ahora lo son mucho más horribles. Por lo que veo, a ti te va bien, ¿verdad?

— No puedo quejarme. Entre el salario y las propinas, alcanzo a ganar una suma respetable. ¿Y a su señoría?

— Escucha, José — replicó rápidamente Glendale, — esta comida me trae preocupado. ¡Tengo miedo de caerme sin sentido! ¿No podrías conseguirme un bizcocho para preparar mi estómago antes de que alguien viniera?

— Le traeré en seguida sandwiches de caviar, capitán. Ya están listos para ser servidos con los cocktails.

¡Demasiado tarde!... En el magnífico salón hacia su entrada una señora que llevaba contra su seno una perrita lanuda, de mirada venenosa, y con un collar adornado con piedras preciosas. Al tiempo que la señora de Mellors tendía una mano profusamente ensortijada para dar la bienvenida a lord Glendale,

entraba el señor Mellors, más rico y más importante que cuando lo había conocido en Inglaterra. En Londres, ambos esposos eran cordiales, pero sabiendo ahora por su hija que Glendale era uno de los innumerables candidatos a estrella, no les interesaba el desdichado caballero. Pisando los talones de sus amos, entró José con una bandeja portadora de sandwiches y cocktails. Los ojos de Glendale se iluminaron. ¡Aquí llegaba la vida! Pero se equivocó. Tenía mala suerte. La señora de Mellors ordenó, irritada, al mayordomo que se retirase, diciéndole con voz destemplada:
— ¡Todavía no! Espera a que venga el señor Goring.

Glendale se puso pálido. Matilde le había dicho que Goring siempre llegaba tarde.

No se atrevió a mirar a los sandwiches. Una fuerza irresistible podría obligarle a lanzarse sobre ellos.

— Nosotros podemos esperar — anunció la dueña de casa. — A cada momento estamos comiendo. Quien tiene hambre es la pobrecita "Frou-Frou". José, dile a la cocinera que prepare la comida de mi tesoro. Tan pronto como esté, tráela aquí. A su mamita le gusta ver comer a su amorcito.

Con una mirada de desesperación, el mayordomo obedeció. El calor de la estancia, la fragancia de las flores y la esencia favorita de la señora de Mellors, fueron causa más que suficiente para que el caballero Glendale sufriera un vahído. ¡Si sólo pudiera sentarse!... Vagamente se dio cuenta de que el señor Mellors deseaba entablar conversación con él.

— ¿Qué opina usted, lord Glendale, del actual presidente del consejo de ministros?

— Huevo escalfado sin tostada. (¿Era posible que contestara de ese modo?) — El temía que sí, a juzgar por el rostro de sorpresa de los presentes. La misma Matilde, la hermosa Matilde...

Afortunadamente la llegada de José, con un plato de carne picada, desvió la atención de los de la casa.

La señora de Mellors, lanzando un grito, dijo:

— ¡La ocurrencia de la cocinera! ¡Miren que enviarle esta porquería a la pobrecita criatura, cuando sabe de sobra que no come más que pollo! Dile que ponga pechuga.

— Disculpe la señora, pero la cocinera la empleó en preparar un plato para la cena — repuso José.

— Tira esto o dáselo al gato — vociferó la señora de Mellors haciendo un ademán.

— ¡Que le corten... que le corten la cabeza! — grita la duquesa. — Glendale pensó en esta cita de "Alicia", aunque pareció expresar su pensamiento con palabras, pues la señora de Mellors preguntó:

— ¿Qué dijo usted?

— Dije que me gusta el pollo — murmuró Glendale.

Matilde se rió para salvar la situación del pobre hambriento, cuyo semblante era extraño. Luego agregó:

— También le gustan los chorizos. Cuando topé con él, estaba en uno de esos puestos donde los venden.

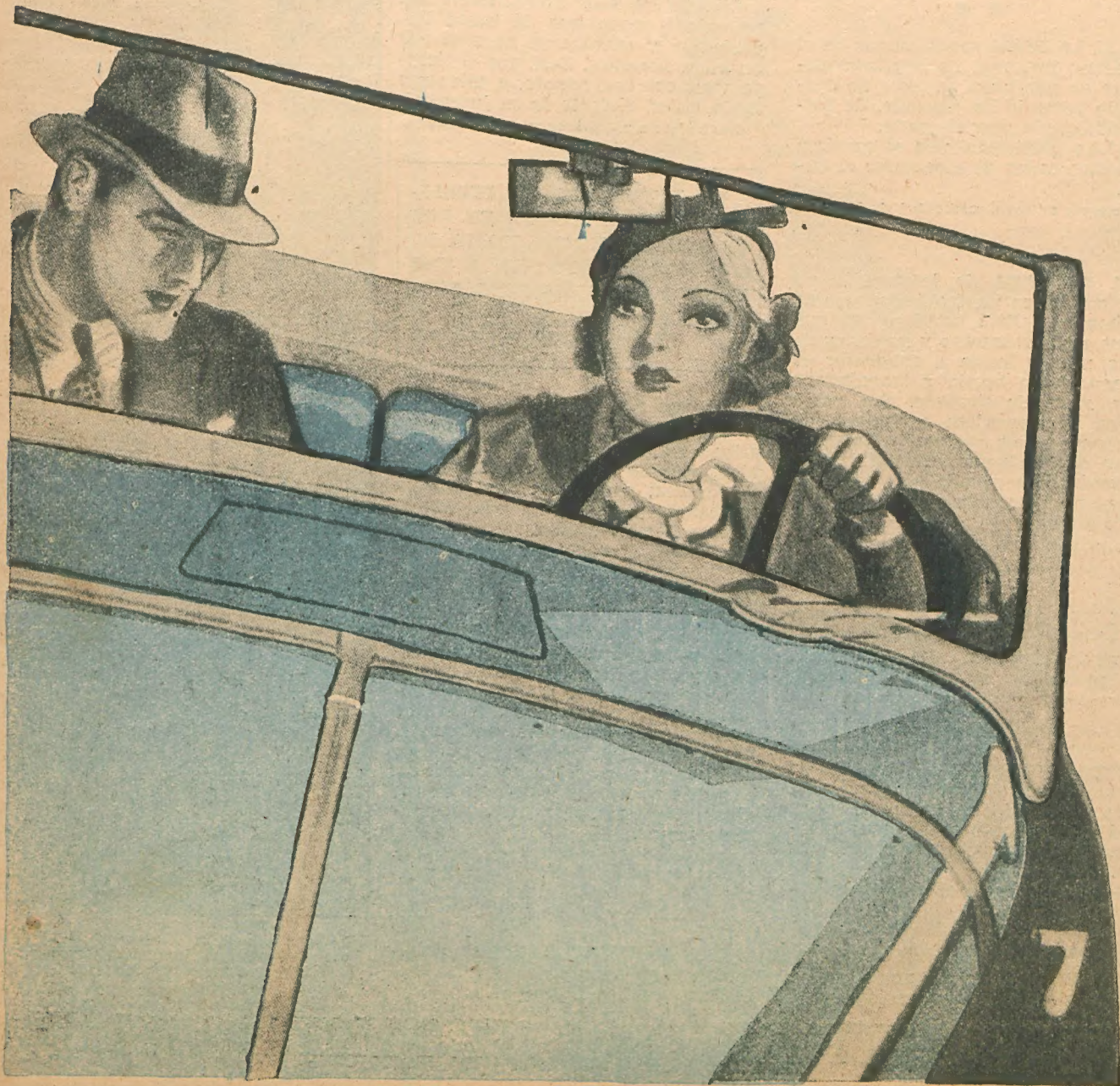
— Sin embargo, no había comido muchos — se defendió Glendale. — ¿Podría comer un sandwich de caviar para quitar de mi boca el gusto a chorizo?

No bien terminó de hablar cuando la señora de Mellors puso en el suelo el plato de sandwiches, presentándoselos a la perrita. Esta estornudó.

— ¡Dios mío! — gruñó alguien. Glendale temió que fuera él.

De la misma manera que un hombre que se ahoga se agarra a una tabla, así él tomó apresuradamente una copa, be-

(Continúa en la página 9)



EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Señorita María Esther Vallejo, que acaba de contraer enlace con el doctor Amadeo Cingolani.

Foto Pérez.

PARA EVITAR dolores de cabeza, es mejor que no siga aceptando los festejos de ese joven, a quien su amiga quizá ama a pesar del aparente cnojo.

Contestando a "Muñeca turca", de Tucumán.

QUIEN SABE AMAR SABE CALLARSE: EL SECRETO ES UNA COSA TAN DULCE EN AMOR, QUE SIN EL TODOS LOS FAVORES QUE PUEDEN RECIBIRSE NO SON NI DULCES NI GLORIOSOS.

Mm. de Sartoy

MUY SIGNIFICATIVAS resultan esas sonrisitas de parte de su vecina; es probable simpatice y se interese por usted. No tenga tanta prisa, amigo; ya se le ofrecerá la oportunidad de hablarla otra vez, y entonces podrá tener nuevos datos al respecto.

Contestando a "El novio de la morochita", de capital.

YO LE ACONSEJARIA tratara de olvidar; son muchos los escollos del camino y grande la diferencia de edades y posición social. Amigo mío: preocúpese primero de solucionar su situación financiera, después... recuerde "aquello" como un sueño hermoso y horrible a la vez, ya que tanto dolor le causó; y trate de reemplazar ese amor por otro que le ofrezca más halagos. Si no se resigna a perderla, una vez arregladas sus finanzas, vuelva a la carga.

Contestando a "Dolor", de capital.

DEJE A UN LADO esos arranques de coquetería y "rabia" si no quiere perder su felicidad. ¿Cómo es posible que queriéndolo tanto lo trate en la forma que lo hace? Nada se remedia después con el llanto. Ya que se reconoce culpable, en usted está poner el remedio; cambie de proceder y él volverá.

Contestando a "Nunca lo olvidaré", de Rosario.

NO PUEDO PUBLICAR sus poesías porque son demasiado extensas y no responden a la índole de esta sección; envíeme alguna de carácter amoroso y veré si puedo complacerla. Muchas gracias por su delicada atención y buenos deseos.

Contestando a "P. A.", de Trenque Lauquen.

1º SI LA BODA tendrá lugar en el próximo invierno, no hay inconveniente en que haga su traje de desposada como lo ha pensado, de terciopelo; queda muy elegante.

2º Las participaciones se envían ocho días antes de efectuarse el enlace.

Contestando a "Novia encantada", de Guamini.

LA POBREZA de la familia no debe ser nunca motivo de rechazo de un hombre. ¿Está usted segura que el que ama locamente y corresponde en la misma forma a su querer es un muchacho bueno y trabajador? Pues, nada de titubeos. Sea usted misma la mensajera encargada de convencer a sus padres de las excelentes cualidades de su candidato, y ya verá cómo se allanan todas las dificultades y consiguen la dicha que tanto ansian.

Contestando a "E. E. G. T.", de capital.

ES UNA ATENCION de buen gusto que el día del compromiso los padres del novio envíen un canasto de flores a la novia.

Contestando a "Yo-yo", de Tucumán.

USTED NO QUIERE a ninguno de los dos; como chiquilina coqueta le gusta aceptar los galanteos de todos. Verá cómo pronto pasan esos entusiasmos y se convence de que lo que le digo es verdad.

Contestando a "Morochita de ojos fascinadores", de Elortondo.

ES MEJOR que su novio espere una ocasión propicia para explicar a

CANCION DE ANGUSTIA

(Colaboración)

Canción de la chica buena que se quedó solterona, canción de dulce violeta que nadie aspiró su aroma,

canción de angustia secreta que se siente y no se nombra, escombros llenos de pena y un trajecito de novia...

¡Pobre muchachita buena que se quedó solterona! La que no llegó a ser madre y por eso siempre llora...

... Canción de dulce violeta que nadie aspiró su aroma...

Sarita Genser.

su padre cuál es su verdadera situación económica. No es necesario que sea el día del compromiso; puede hacerlo antes o después.

Contestando a "13 de marzo".

SUPRIMA la entrega de dinero. Dígale que fije de una vez la fecha de la boda, y si ve que busca excusas para cumplir lo prometido, exíjale que le devuelva lo que usted le dió, y dé fin a esas relaciones.

Contestando a "Venturita", de Córdoba.

ES USTED TAN JOVENCITA que no vale la pena que dé tanta importancia y entristezca su vida por un amor inseguro. Deje que el tiempo solucione este asunto, y, mientras tanto, usted disfrute de su juventud.

Contestando a "Mi primer amor", de Rosario.

EL JURAMENTO DE FIDELIDAD QUE SE PRESTA EN LOS ALTARES NO LO TOMA EL HOMBRE A LA MUJER; A UNO Y OTRA LO TOMA DIOS JUNTAMENTE.

Severo Catalina

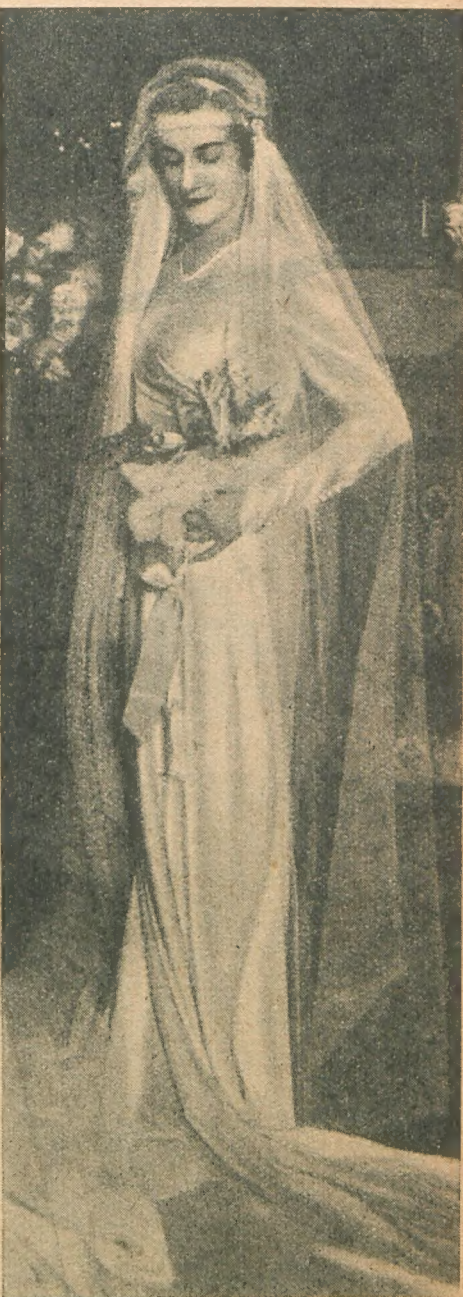
TIENEN RAZON sus amigas; no es correcto que una señorita le escriba a un hombre declarándose. Más bien, trate de vencer esa desesperante timidez; animelo, conquiste su confianza, y quizá, en esa forma, consiga hacerlo hablar.

Contestando a "Gladiol", de Cabillo.

SOY DE SU MISMA OPINION. Ese hombre es simpatiquísimo, sobre todo, como me dice, por lo tan criollo, tan nuestro. Ignoro si tiene o no novia, pero yo le aconsejo que lo siga admirando como artista, nada más. Piense que él se debe a su público; así que siendo, como me confiesa, bastante celoso, un festejante de esa naturaleza sería para usted un continuo penar.

Contestando a "Enamorada de Fernando Ochoa", de capital.

NO SE PUBLICARAN las colaboraciones enviadas por: "Suspirito", de Tapalqué.



Señorita Amalia Pizzurno, cuya boda con el ingeniero Luis M. Igartúa acaba de realizarse recientemente.

Foto Pérez.

La INDIFERENCIA ATRAE, pero TAMBIEN ALEJA

¡Animo, David!

(Continuación de la pág. 7)

biendo el contenido de un solo trago. Y, en seguida, se bebió una segunda. ¡Qué espléndida sensación de frescura en la garganta! Ahora se sentía bien. No era para menos...

— El señor Goring — anunció el mayordomo, cuyos ojos eran pozos de angustia.

El capitán Glendale le había salvado la vida en Francia. Sin embargo, aquí, esta noche, en Hollywood, no podía hacer nada por él.

Goring era un hombre de ojos brillantes y melena renegrida.

— ¡León..., León! — gorgoteó un imbécil llamado Glendale, si es que aún tenía nombre.

El director estaba disculpándose:

— ¡Cuánto lo siento! No es posible. He examinado a una docena de Garricks. Los obligué a ensayar la gran escena, pero... ¡todo inútil! Lo más gracioso del caso es que es más fácil estar borracho de veras que fingir estarlo.

— Beba..., beba un cocktail y finja usted — manifestó, riéndose, Glendale, haciendo de mayordomo ante el asombro de Alberto.

Imitando los modales de un sirviente, le presentó la bandeja, con inclinaciones de cabeza, a cada uno de los presentes. Luego, inclinándose ante "Frou-Frou", derramó un poco de cocktail sobre su cabeza, y dijo:

— Perrita antipática, ¿no te gusta la carne, mientras otros se mueren de hambre? ¡Toma, entonces, alcohol!

"Frou-Frou" gruñó. La señora de Mellors corrió en su defensa, y dando un empujón con su brazo regordete a Glendale, lo hizo caer de bruces sobre las copas, que se rompieron estrepitosamente.

— ¡Matilde — chilló la madre, — has traído un borracho a casa! Verdaderamente, lord Glendale, usted no honra su título.

Matilde rompió a llorar. Glendale reía a más no poder. Le costaba trabajo levantarse. Tambaleante, se dirigió a una silla y casi cae sentado en el regazo de la señora de Mellors. Luego, agarrándose a Goring como si fuera a una columna, terminó hundiéndose en un sofá almohadillado. Esto le pareció tan gracioso, que rió aun más.

Matilde corrió a su lado y le dijo entre sollozos:

— ¡Vete! Nunca lo hubiera creído de ti. ¡Estoy tan avergonzada..., tan angustiada!...

Trató de hacer levantar a Glendale, pero pronto se acercó José para murmurarle casi al oído:

— ¡No está borracho, señorita! ¡Tiene hambre!

Entre los dos pusieron de pie al joven, que se negó a irse. Inclínandose graciosamente ante cada una de las personas, incluso José y "Frou-Frou", habló:

— ¡Perdóname, perrita! Perdónenme ustedes. Les pido disculpas a todos. Adiós, papá Mellors. Adiós, mamá. Adiós, Matilde, adiós para siempre. Adiós, señor... como se llame. Es usted el primer director a quien tuve el honor de hablar desde que llegué a Hollywood.

Con inclinaciones de cabeza fué retrocediendo hacia la puerta, pálido como un muerto, con los ojos centelleantes, hundidos, más hermoso que nunca.

Sus dedos delgados y morenos buscaban a tientas la manija, mientras sonreía extrañamente a todos. Matilde, dándose cuenta de la situación, lo tomó del brazo.

— ¡Animo, David! — respiró ella.

— ¡Hazlo por mí, que te amo!

Y volviéndose a Goring, le preguntó:

— ¡Cuánto le paga por hacer su David Garrick?

— Lo que pida — contestó el aludido — siempre que sea razonable. Queda usted comprometido conmigo.

— También lo está conmigo, si no me equivoco — replicó Matilde. — No quería decirme que me amaba hasta tanto no probara que era bueno. Ahora... ¿cree usted que lo demostró?

— ¡Ya lo creo! — repuso Goring. — Y tú también eres una pequeña gran actriz. ¡Has estado magnífica cuando le dijiste que se fuera! Como la protagonista de la película..., enojada. Los felicito a todos. Y ¡hurra por la futura lady Glendale!

— Matilde — gritó la señora de Mellors, — no permitiré que te cases con el hombre que tan groseramente trató a mi pobrecita "Frou-Frou". ¡Me importa muy poco que sea un lord!

— Las perritas son muy simpáticas y preciosísimas — repuso Glendale, disculpándose. Seguía viendo doble. Y él estaba en el paraíso al contemplar a dos Matildes, bellas como un ensueño de poeta, y al saber que las dos lo amaban.

— La comida está servida, señora

— anunció el mayordomo con voz trémula.

— ¡Salvación!

Glendale caminaba ahora muy erguido al lado de Matilde. No podía fracasar. ¡Iba a ser un David Garrick tan grande como el original!

Y así, a cada muerte de obispo, se le presenta a un hambriento la oportunidad de saciar su estómago y de participar de la fiesta del amor en Hollywood. Pero no a menudo. No cuentan con ello. ¡No os hagáis ilusiones!

FIN

Buenos Aires, según el...

(Continuación de la página 5)

UNA CARTERA TENTADORA...

— Un grave hecho de sangre, en el mismo curso de la Boca — sigue diciéndonos el comisario Romariz — tuvo origen en una chistosa broma a que se habían entregado varios jóvenes cachadores. Estos habían colocado en la acera, frente a un café, una abultada cartera, fuertemente adherida a la baldosa con dos clavos. El transeúnte que veía la cartera o tropezaba con ella hacía un gesto de asombro y quedaba inmóvil, clavado allí. Luego dirigía a todas partes miradas recelosas para

ver si lo observaban, mientras ponía con cautela un pie encima de la cartera para ocultarla; y cuando le parecía oportuno se agachaba para tomarla, coincidiendo sus esfuerzos por despegar la cartera con una carcajada general y pullas hirientes de los jóvenes cachadores que estaban en el secreto. Las víctimas se retiraban avergonzadas y corridas. Las señoras eran generalmente las que primero advertían la presencia de la cartera en el suelo, y tras ocultarla con la pollera daban luego un codazo y hablaban en voz baja a su marido o acompañante incitándolo a que levantara el hallazgo. Buen rato llevaban entregados a esta hilarante diversión los jóvenes aludidos, sin que se produjera incidente alguno, cuando de improviso un individuo corpulento, de fuerza hercúlea, cuyos grandes bigotes denunciaban su procedencia italiana, advirtió la cartera e intentó apoderarse de ella... y al comprobar la broma sintió tanta indignación que extrajo un cuchillo y agredió a los bromistas, aplicándole a uno de ellos un extenso tajo en el rostro. Para reducirlo y conducirlo a la comisaría fué necesario emplear varios agentes, los que iban materialmente colgados del fornido e irascible sujeto.

(Continúa en la página 46)

**Es muy fácil purgar a los niños**

Tomar purgantes es un suplicio para los niños. Purgante es sinónimo de cosa fea.

No haga sufrir a sus niños con la sal inglesa o el aceite de ricino, déles

Santeina

Ricas pastillas de chocolate que pueden comerlas a cualquier hora. Una sola pastilla es suficiente para purgarlos; media es laxante.

Es el purgante ideal.

Santeina no irrita el intestino, es suave y segura, siempre causa efecto. Santeina gustará a sus niños, la tomarán como una golosina y regularizarán su vientre moviéndolo todos los días.

EN TODAS LAS FARMACIAS Y EN LA

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

SARMIENTO Y FLORIDA

31 — Retiro — 5251

BUENOS AIRES

23 CONSEJOS UTILES PARA UNA JOVEN MODERNA

¡TENGALOS EN CUENTA!

NO hace mucho, cuando la temporada de invierno estaba en todo su apogeo, el señor Cholly Knickerbocher, conocido hombre mundano, comprendió que era ya tiempo de hacer un nuevo código de la etiqueta para que sirviera de guía a las jóvenes que se presentaban en sociedad, como asimismo a sus madres.

Hizo una lista de veintitrés cosas que no deben hacer las damas que tienen hijas casaderas.

Claro que algunas de estas veintitrés cosas, que las circunstancias hacen poco

necesarias en ciertos casos particulares, debido a la clase social, hay otras que son consejos inteligentes, que pueden ser seguidos con tranquilidad por cualquiera que viva en una gran ciudad o en cualquier otro punto.

Tal vez lo más interesante del problema social contemporáneo, y que el árbitro social estudió con más atención, es el remedio eficaz contra la peste de los "colados".

¿Quién no

Parecerán a primera vista tontos, pero son útiles los consejos que se formulan en esta nota, en algunos puntos inadaptables a nuestras costumbres sociales. En nuestro país, por ejemplo, no es menester aconsejarle a ninguna madre que no envíe a su hija sin compañía a un baile nocturno, como se aconseja en el pequeño código que transcribimos, preparado para los Estados Unidos. Esta circunstancia, sin embargo, no quita interés a los consejos, cuya frivolidad no es óbice para que puedan ser leídos con provecho. Muchas veces las cosas menos complicadas son las más útiles.

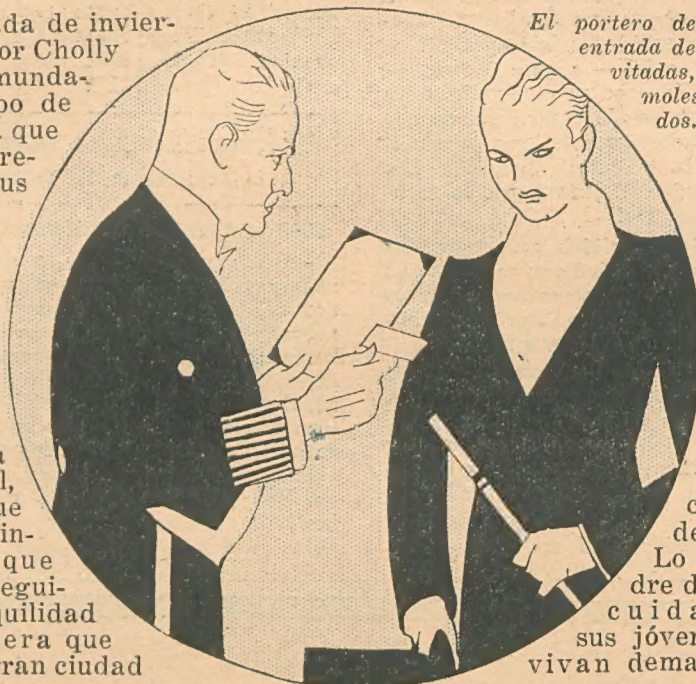
El "colado", en todas las escalas de la sociedad, resulta un ser infatigable. Se "cuela" en la fiesta de cualquier modo, y a veces pone en situaciones embarazosas a los dueños de casa.

De acuerdo a las nuevas reglas, la forma de desligarse de estos individuos indeseables, es la de que el portero tenga una lista de invitados, controlando cada uno de ellos y no admitiendo a extraños. Las otras entradas de la casa deben ser también vigiladas.

Otra de las cosas que las madres tienen que cuidar es no dejar ir a sus hijas a esas fiestas "para jóvenes solamente". En el código también se encuentran consejos para que las madres no permitan que sus hijas se presenten en fiestas casi desnudas. Es bueno que la madre aparezca en la sala cuando uno o más jóvenes visitan a sus hijas.

Otra de las reglas que de-

El portero debe fiscalizar la entrada de las personas invitadas, para evitar la molestia de los colados.



ben preocupar a las madres, es la de la bebida. Los jóvenes de hoy día acostumbran a beber demasiado, y en las reuniones de su casa no deben servir licores a los jóvenes.

Al final del código social, se inserta una lista en la que se encuentran consejos inteligentes para saber cómo tratar con los que se dicen repórters, o con los que son repórters deshonestos.

Esta clase de gente se encuentra en todas las ciudades, y las víctimas son esa multitud de ambiciosos, que por el hecho de ver en los diarios un suelto favorable sobre sus recepciones, no titubean en

entregarles ciertas cantidades de dinero.

Lo que la madre debe también cuidar es que sus jóvenes hijas no vivan demasiado agitadas. Mucha salud se pierde a causa de este descuido.

He aquí la lista de la etiqueta social a que hacemos referencia:

No invite a desconocidos a sus fiestas.

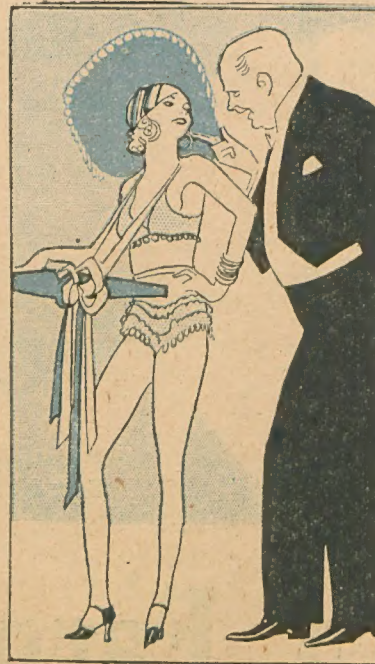
No per-
(Continúa en la página 60)



Debe acudir a la policía cuando intrusos pretenden extorsionar a las dueñas de casa, amenazando con publicaciones insidiosas.



Dejar concurrir a las niñas solas a las fiestas y bailes es peligroso. Deben ir siempre acompañadas por la madre o una persona de confianza.



Es un error de muchas madres permitir a sus hijas intervenir en kermesses y otros festivales, pues las exponen a la procacidad de los hombres.



Toda madre está en el deber de fiscalizar las relaciones de sus hijas, por si no fueran dignas de ellas.



El hacer ostentación de joyas es de mal gusto, y es necesario evitarlo. No hay nada más encantador que la modestia.

ha organizado una cena para treinta personas y se ha dado cuenta, con horror, que hay como ochenta comensales entre damas y caballeros?...

CUENTO PARA LOS NIÑOS
Por PEDRO A. INCHAUSPE

Un DISFRAZ IMPROVISADO

El primer día de Carnaval ya corretean por el patio del conventillo, atronando el aire con matracas, pitos y cornetas, algunos chicos deplorablemente disfrazados.

Un poco de arpillera, otro poco de cartón y varios retazos verdes o colorados, han bastado para confeccionar los trajes de los que forman la murga, esa murga tras la cual van entusiasmados y entristecidos, embebados y envidiosos, los pobrecitos que no pudieron enmascararse.

Entre estos últimos están Yolanda, niña de doce años, y su hermanito Mario, un pequeñín que no va a la escuela todavía. El padre de los dos niños es barrendero municipal y la madre lavandera, y lo que ganan apenas les alcanza para vivir.

Pero Yolanda, después de pensarlo mucho, encuentra el modo de disfrazar, por lo menos a su hermanito.

Hoy, como todos los domingos, su padre está franco y no se ha puesto el uniforme de trabajo, circunstancia que aprovecha la niña para apoderarse, ocultamente, de la chaquetilla, del pantalón y de la gorra.

Armada de tijera, aguja y dedal, se encierra con su hermanito en una habitación desocupada y, cortando aquí y plegando allá, al cabo de dos horas de intensa labor consigue ajustar la holgada ropa al diminuto cuerpo de Mario. Le pone luego un gran bigote postizo, le encasqueta la gorra y, como le resulta desmesurado, corta el mango del cepillo con que su padre barre las calzadas.

— Ahora — ordena, encantada de su obra — a la calle, sin que nadie nos vea. A lo mejor te dan un premio en el concurso de mascaritas que hay en la plaza...

(Continúa en la página 43)



LOS REPORTAJES DE MUNDO ARGENTINO

En las colonias infantiles al aire libre, al contrario de lo que pasa en las escuelas, se educa a los niños

Por Angel Platino

LOS "Institutos de Educación y Recreación Infantil "Al Aire Libre" han inaugurado dos grandes establecimientos que representan un avance notable en las prácticas y métodos educativos de la niñez. Son ellos la colonia rural "Santa Catalina", en Llavallol, municipio de Lomas de Zamora, y la colonia marítima permanente "Sarmiento", en Mar del Plata.

Deseando hacer conocer a los lectores de MUNDO ARGENTINO el funcionamiento interno y el plan pedagógico de estas colonias infantiles, hemos entrevistado a uno de sus creadores, el doctor Luis Siri, que tiene a su cargo la dirección educacional y medicosocial de dichos establecimientos.

— En las escuelas — comienza diciéndonos el doctor Siri — no se educa al niño, sino que se le instruye.



Tampoco hay tiempo para educarlo. En tres horas y media el maestro o la maestra debe dar cumplimiento a un complicado y extenso plan instructivo. Gramática, aritmética, geografía, historia, etc. Al mismo tiempo — para hacer posible su ardua labor instructiva — inculca al niño hábitos de orden y disciplina. Ejerce una tiranía constante sobre el niño, coartando su libertad, restringiendo sus deseos naturales, reprimiendo sus espontáneos impulsos: "¡niño, no te muevas!, ¡no hables!, ¡no mires para atrás!, ¡no tosas!, ¡no te rías!" El sistema instructivo de nuestras escuelas hace del niño un ser angustiado y deprimido en unos casos, y en otros, seres hipócritas, simuladores, rencorosos, cuya rebelión contenida estallará brutalmente cuando las circunstancias lo permitan. Este sistema pedagógico entraña peligros gravísimos para el individuo y para la sociedad. El niño se forma así un concepto falso e injusto de la vida y de la sociedad. Prematuramente la vida será para él sufrimiento, tristeza y miedo; el orden, la disciplina, el deber, el trabajo, serán sinónimos de injusticia, de violencia, de tiranía. Como usted ve, este sistema, relativamente instructivo, no educa.

— Es evidente, y acaso irremediable.

— Así es. La educación es un proceso interno del individuo; la instrucción es un proceso externo. Se puede ir muy bien vestido y ser un tonto o un criminal. Se puede saber mucha química, mucha física, mucha matemática y ser íntimamente un individuo grosero, necio, despreciable; sin concepto del bien y de la justicia, sin sentimiento de lo bello y de lo noble.

LA EDUCACION ACTIVA

— ¿Y qué método pedagógico aplican ustedes en las colonias infantiles?

— El de la educación activa, procurando mejorar ese sistema, eliminando sus errores. La educación es el eje central de nuestra obra. En la exhortación que dirigimos a los padres o tutores de los futuros educandos sintetizamos nuestro plan en estos con-



El doctor Luis Siri, uno de los creadores de los Institutos de Educación y Recreación Infantil "Al aire libre", que formula en este reportaje interesantes declaraciones sobre la educación de los niños.



ceptos: "Aspiramos a formar la personalidad de su hijo educando sus sentimientos, encauzando sus actividades, despertando en él el sentido de la responsabilidad, el deseo de superarse y de mejorarse cada día, la inquietud espiritual por todo lo sano, por todo lo bueno, por todo lo justo, por todo lo bello."

— ¿En qué forma llevan ustedes a la práctica ese programa?

— Nuestras colonias infantiles están organizadas sobre una base estrictamente científica. Sus tres directores — señores Angel Díez, que está al frente de la parte técnica y administrativa; José B. Parodi, que es el maestro de educación física y deportes, y yo — aplicamos los métodos y experiencias que mejores resultados educativos nos han dado en otras instituciones similares que dirigimos, como la colonia infantil "Molina Arrotea", "La Casa del Niño", Colonia del Parque Chacabuco y Plaza de Educación Física. Seguimos un criterio completamente opuesto al que se aplica en los establecimientos del Estado. En nuestras colonias no se prohíbe a los niños nada, excepto aquello que sea perjudicial para su salud física o espiritual; no se aplican medidas restrictivas y mucho menos punitivas; como los profesores y cuidadoras siguen un plan educativo que el niño ignora, todos los actos de los educandos aparecen como frutos espontáneos de su voluntad y su libre albedrío.

— ¿Cómo consiguen ustedes ese resultado?

— Por medio de un personal técnico sumamente experto y capacitado. En nuestros establecimientos de "Santa Catalina" y Mar del Plata los niños llegan a formarse el concepto de que ellos se educan, se instruyen y se dirigen a sí mismos. A pesar de

componerse de elementos muy heterogéneos, toda la colonia forma un conjunto u organismo homogéneo, cuya admirable cohesión se manifiesta en su unidad de espíritu, su unidad de ambiente y su unidad de acción. Esa cohesión y unidad nos permiten fomentar en el niño los sentimientos que más acercan y unen a los seres humanos: el amor a la Naturaleza, la práctica de la amistad pura, el anhelo de saber y de hacer el bien, el culto de la alegría, de la veracidad y de la tolerancia. La organización y funcionamiento de nuestras colonias es la aplicación práctica de todos esos conceptos. Cada colonia está dividida en varios núcleos de educandos, agrupados y seleccionados de acuerdo a su espíritu, su carácter, su edad, sus aficiones. Cada núcleo tiene a su frente un profesor y una educadora. El profesor les inculca en forma activa todos los conocimientos que integran nuestro plan educativo: trabajos de granja, jardinería, avicultura, apicultura, manualidades de toda especie, juegos y recreaciones diversas, cultura física. La educadora vigila constantemente la parte educativa de los niños de su grupo, dándole cohesión y armonía, sugiriéndoles progresos y perfeccionamientos cada vez mayores en sus juegos y tareas, interviniendo fraternalmente en sus rivalidades y diferencias, como una hermana

(Continúa en la página 43)

HOJEANDO LOS ULTIMOS LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

GUILLERMO STOCK: "EL CIELO ROJO"
Editor Lorenzo Rosso. Buenos Aires.

Después de cambiarle el título tres veces y de ofrecerla a veinte directores de teatro, el señor Guillermo Stock se ha decidido a publicar en un libro su tragedia. Para aumentar, quizá, la "chance", reúne en el mismo volumen el texto original y la traducción francesa: "traduit de l'espagnol", dice en la tapa: "traduit de l'argentin", en el interior...



Guillermo Stock

Y como si todo esto fuera poco, nos cuenta en un apéndice la historia de su drama. Qué es lo que ocurre en "El cielo rojo" sería largo de contar. Pero como quiero que el lector se forme de inmediato una idea aproximada, le diré que de los cuatro personajes, dos se tiran por el balcón, uno tras del otro, como alpinistas arrastrados por la misma saga.

Los autores de las cartas que el señor Stock publica a manera de críticas, coinciden casi todos en ubicar al dramaturgo entre Ibsen y D'Annunzio... Algunos, cierto es, insinúan sus reservas. Pero una esquela, entre todas, la de una gran actriz, habla con la voz de la verdad. "Su drama — le dice la Pezzana al señor Stock — rasca la pochade." Y hay que convenir que si los cómicos se cubren casi siempre el rostro con la máscara, dicen a veces, cuando se la quitan, verdades enormes como templos.

ANIBAL CHIZZINI MELO:
"NOVIAS"

Edición del autor. Córdoba

Dos cartas a manera de prólogo — una de Zorrilla de San Martín, otra de Carlos F. Melo, — y un montón de juicios críticos al final — desde la bendición de su excelencia reverendísima el señor obispo de Córdoba hasta la felicitación de su excelencia el señor Chizzini Melo — el señor Chizzini Melo — un juicio crítico... de este joven... nosotros... de sus...

Zorrilla de San Martín, hiperbólico siempre, habla de los "magníficos versos" de Chizzini; Carlos F. Melo, tío del bardo, y trascendental según sabemos, lo invita a traducir "las armonías interiores que desde hace tiempos vibran en la inquietud de nuestra familia". El señor obispo y el señor general, cada uno a su modo, piden para el señor Chizzini los máximos laureles.

Tanto ruido al comienzo del libro, tanta bulla al final, desconciertan no poco al cuitado lector. ¿Cómo atreverse a emitir un juicio en contra cuando las samas potencias del cielo y de la tierra ponen bajo la alta autoridad de su prestigio esta colección de versos cordobeses?

Hace algunos años, Raquel Adler se adjudicó en este sentido un gran récord. Publicó un libro de versos pseudomísticos, los envió al Papa, previamente, y los entregó después al editor con las palabras prologales del pontífice...

El señor Chizzini, a juzgar por sus versos, debe ser un hombre joven. A su edad, las vacilaciones son frecuentes, y los juicios adversos suelen lastimar profundamente. No está mal que procure por eso las palabras elogiosas que entonan el ánimo y que son a veces — según decía Sarmiento — como el rapé de la vanidad en los malos ratos. Pero, en vez de publicarlas y ostentarlas, doble gozo sería conservarlas en secreto. Imagina por un instante la inefable tranquilidad con que el señor Chizzini escucharía en tal caso mis palabras,

nada favorables a sus versos? Si le dijera yo: "sus "Novias" son como el montón de versos que todos hicimos alguna vez en el colegio, ni mejores ni peores — o quizá peores: — superficiales y vulgares", me parece vería ya al señor Chizzini desolado esta revista con desdén burlón y chistándose para sí con edificante orgullo: "¿Qué puede saber este Godoy de tales cosas! Se atreve a decirme que mis versos son muy malos, nada menos que a mí que tengo ya la bendición de nuestro gran obispo".

LEONARDO C. PERRUSI: "AULLIDOS DE HOSPITAL"

Edición del autor.

El doctor Leonardo C. Perrusi es un médico joven, que ha reunido bajo ese título, de dudoso buen gusto, un puñado de recuerdos de su vida de estudiante. Entre auxilio y auxilio, desde el pescante de la desatralada ambulancia, el señor Perrusi no se limitaba a cumplir con el estricto deber profesional. Con emoción humana asistía a los heridos, entraba en los conventillos, se acercaba a las camas de los hospitales. "Aguafuertes de Ambulancia", ha escrito por eso en el subtítulo.

Las evocaciones de hospital, que han inspirado a Faure las páginas más tiernas de "El alma del cirujano", y a Georges Duhamel las más trágicas de su "Vida de los mártires", no ha tenido entre nosotros más que cultores subalternos. Recordamos apenas, algunas "Memorias", de Belbey, y nada más. El doctor Leonardo C. Perrusi, a pesar de lo nobilísimo de la intención, no ha tenido tampoco mejor suerte. La mano inexperta lo traiciona a cada rata, y un afán de predicación o de enseñanza malogra sin cesar los mejores momentos.

Los valores artísticos y los valores científicos se entremezclan en su libro abigarradamente, y cuando, frente al cuadro de "El delincuente", por ejemplo, nos empeñamos a interesar, el autor nos dice de inmediato que "estos anormales del cerebro son productos de taras hereditarias sostenidas y reforzadas por varias generaciones de vicios, de miseria, de malos ambientes y de alcohol"... El "aguafuerte" se ha convertido así en un mapa mural de propaganda.



Encanto Irresistible

Distinguida lectora: Proteja su radiante salud, que es la base principal de su irresistible encanto.

Los enemigos más temibles de la salud son los desarreglos del sistema digestivo por muy insignificantes que parezcan.

Los médicos del mundo entero recomiendan Leche de Magnesia de Phillips, el antiácido-laxante ideal, para evitar y corregir los desarreglos del estómago e intestinos, tales como indigestión, estreñimiento, eructos, biliosidad, acidez, gases, etc.

Leche de
Magnesia
de
Phillips

SI NO ES PHILLIPS NO ES LEGITIMA



En esta novela, de puro ambiente nacional, se vive una interesantísima página costumbrista que nos transporta a las castizas escenas camperas en que el más tradicional de los esparcimientos gauchos mantiene el frenesí de la gente del pago. La lucha por la suerte, que en este relato cobra proporciones de bravo torneo en que se juega la fortuna y la reputación de los colonos más afincados, se realiza al margen de un idilio, juego de amor que disfraza el secreto de ciertas aventuradas posturas en que los pesos no tienen tanto valor como los corazones.

CERCA de Junín de los Andes, frente a un panorama que nunca sabrá describir la pluma, tal su magnificencia y esplendor en luces y cambiantes, prosperaba la estancia del español Mondaña, uno de esos hombres que procuran estar siempre lejos de las capitales por algo que ni ellos mismos aciertan a explicar. Había en el pasado juvenil del estanciero ciertas turbulencias capaces de aniquilar la moral de un hombre fuerte. Por eso se le contaban diversos viajes, hasta que, siendo mozo aún, se le había pegado el encanto del Sur argentino, y, de día en día, reuniendo cien ovejas hoy, quinientas mañana, pudo hacerse dueño de extenso campo, formar una familia, conquistar estimación y crédito, enriquecerse y oírse llamar señor. A fuerza de años y trabajos, el español Mondaña tenía olvidado su origen, y todas aquellas modalidades características de la nacionalidad se habían amoldado al modo gaucho:

cuando acaeció el episodio de que trato, Mondaña pasaba por el criollo más clásico de aquellas tierras. Suerte y perseverancia le habían llenado el bolsó como para vivir sus últimos años exentos de problemas, y llegar a su mujer y a su hija Encarnación algo más que un pasar. La casa disponía de cuantas comodidades pudieran apetecer los amos del mejor palacio situado en el riñón de la metrópoli.

Mondaña no era un hombre propiamente culto, pero poseía una enorme dosis de sentido práctico. Tenía por atavismo un claro concepto de bien, y por esa circunstancia, en su campo encontraba amparo quien lo requiriese, y su casa se abría para el forastero que participaba, en mesa redonda, del abundante yantar, del buen beber y demás regalos en que vivían aquellos colonos. La dirección espiritual y estética de la estancia era obra de Encarnación. Su padre le había entregado ese cargo al terminar ella, a los diez y nueve años, los cursos de internado en un colegio de hermanas en la capital; y como quiera que se había procurado sugerirle el culto a la quietud, nada difícil érale adaptar su ánimo a la soledad de aquellos maravillosos territorios.

La necesidad de sociabilizar la vida brota de las almas con una sorprendente espontaneidad en los campos del Sur. Enormes distancias ponen su paréntesis entre finca y finca, y alejan a los hombres. La perenne

contemplación de los Andes agudiza la tendencia espiritual que rumorea en cada ser como una inclinación hacia lo ignoto; la sensación de inmensidad afirma la del bienestar y mantiene pre-dispuesto el corazón para las expansiones de la amistad

CAMPEONATO INTERNO

que suelen hacerse persistentes y determinar acontecimientos regocijantes. Entendíalo con toda hondura el español Mondaña. Y a cada santo de la familia, o a la llegada de forasteros, o por un suceso simple, se justificaban grandes fiestas de corte regional, abundantes en derivaciones culinarias, rociadas con las mejores bebidas, amenizadas por una partida de taba, que en todos los casos tenía prevalencia sobre cualquier otro hecho. Mondaña, a fuerza de andar por tierras en que los hombres hacen un arte primordial del juego, y a porrazos con su destino, había llegado a cobrar extraordinaria firmeza para clavar el "hueso" como los criollos más avezados, que lo entienden desde que dan los primeros pasos en la vida. Era difícil hallarle un competidor.

Todos los años festejábese en la estancia el onomástico del patrón, quien, a pesar de su evidente acriollamiento hasta en la indumentaria y en la traza del rostro, no sabía desasirse de la añeja costumbre hispana de celebrar el día del santo echando la casa por la ventana. Entonces la juerga duraba tantos días como durasen las provisiones llegadas en camión desde la capital del territorio, y se armaba la "tabeada" mayúscula, jugándose apuestas que conmovían la estabilidad financiera de mucha gente. Mondaña nunca se medía con el primer jugador que se terciaba. Para su habilidad, que era entusiasmo y admiración del criollaje,

plantábansele competidores probados, que viajaban desde muy lejos, a invitación de amigos, o porque allá, donde el desierto pareciera engullir el eco de todo lo que se habla, existe un misterioso agente oculto en la entraña de los valles y serranías que parece hablar al sentido humano de todas las insinuaciones capaces de hacer que aquella soledad se agite en las expansiones en que el ser jamás se bastaría para comprenderlas, si no le apoyase la amistad o por lo menos la compañía de otro ser.





andaban ya los hombres ensartando en los asadores los trozos de vaquillonay los capones. La casa despabilábase para entrar en una jornada que todos ansiaban vivir: Mondaña, porque cuanto más viejo mejor le sentaban aquellos encuentros con amigos a los cuales veía de año en año, con huéspedes más o menos interesantes, y por algo de amor propio cifrado en aquello de tenerse por el mejor jugador de taba. La dueña de casa, porque veía con recóndito goce cómo el dinero de su marido atraía tanta gente, tan principales funcionarios, tantos comensales que alababan la finca, elogiaban a la familia, sonreían a Encarnación, daban suaves golpecitos en la espalda del amo: la generalidad de las cónyuges como aquella doña Eduviges contemplaban esas escenas con el íntimo egoísmo que enciende una tremenda convicción de lo que vale la fortuna. Son más sabias que los hombres, y entienden el arte de la socarronería.

Finalmente, regocijábase Encarnación, hija única, buena y linda, suave como las ramitas de la albahaca, esencial como el jazmín; vivía horas que eran más felices en ella, porque a la juvenil disposición del ánimo uníase una especie de ensueño que lograba distraer sus ideas, como si cabalgando, cabalgando como nubecillas por encima de las cumbres cordilleranas persiguiesen la corporización de una quimera que tenía rasgos de amorosa emoción y dulzones atractivos hogareños.

Los caminos del valle y los atajos de la sierra veíanse desde antes del amanecer frecuente-

dos por jinetes en viaje a la estancia, ocurrentes caballeros cuyos dichos poblaban de rumor de carcajadas el espíritu de la montaña. Los pobladores de lejanas tierras llegaban en sus automóviles, haciendo roncarse los motores por puro placer de oír cómo quedaba quebrantado el mutismo de las soledades, y hacerse como si el dominio de la tierra cupiese en sus manos. El criollaje, ávido y dispuesto, echaba planes acerca de la gran parada de taba, y cada cual disponía sus pesos resuelto a cruzar apuestas de acuerdo a la pujanza de los contendores.

Cuando los fogones comenzaron a despedir volutas del humillo que producen las grasas al tostarse, había ya en la finca un número más que regular de invitados, dándose apretones de manos, disparándose chascarrillos de corte clásicamente criollo, disponiéndose a cuchillar las reses apenas estuviesen comestibles.

Gran alegría, extrema satisfacción de fortuna, derroche de obsequiosidad; en tales condiciones el español Mondaña estaba en todos los corrillos, en todos los gestos, en todos los deseos. Era el dueño y "el santo". Su dinero embellecía la fiesta, extremaba la hospitalidad, concertaba en común algazara, con idéntica posibilidad, las almas díscolas como las almas apacibles, los temperamentos agresivos como los templos conciliadores.

— ¡Viva el santo!... ¡Viva!

Grito general, repetido por el eco que se

partida de taba inquietó a los viejos servidores del campo, aunque algunos tenían por seguro que Mondaña, pese al tiempo, mantendría su campeonato y vencería a Tulí, el hijo del juez, que por heredar fincas le sobraban ocios, y andaba "tabeando" a cuanto

DE TABA

gaucho le daba juego, hasta no encontrar en Junín de los Andes y contornos quien se animase a entrar en las apuestas. Tamaño prestigio llevó a Tulí hasta Río Negro para jugarle a un "Tuerto Suri", que paraba la taba "a tiro de uña"; y en Puerto Madryn había hecho perder más de sesenta mil pesos a un afamado jugador.

— Ahura — comentaban algunos — don Mondaña empieza a ser viejo y los nudos le van a apretar en el tiro... ¡Quién sabe!

— ¡Huma — añadían los más filósofos, — eso es don que no se amengua ni q'uno cumpla un siglo!

— Puede asegurarse el pulso, pero fallarle la vista...

— ¡No me parece! El gallego entorna el ojo y apunta un tiro fijo. Créame, no ha de errarle... ¡Vaya!

— El adversario, que tiene la metá de la edad, es muy habilidoso y ha voltiao a otros muy güenos.

— No le hace, amigo, no sea sonso: Mondaña gana, y ¡retruco!

En eso se armó el entrevero, hubo talerazos y cuchilladas, y alguien, jinete en fogoso alazán, salió del campo a modo de relámpago cruzando el aire; pero como allí es necesario administrarse justicia rápida, eficaz y ejecutiva, el incidente finalizó en ese punto, sin trascender a lo principal, que era el día del santo, la fiesta y la "tabeada" de marras.

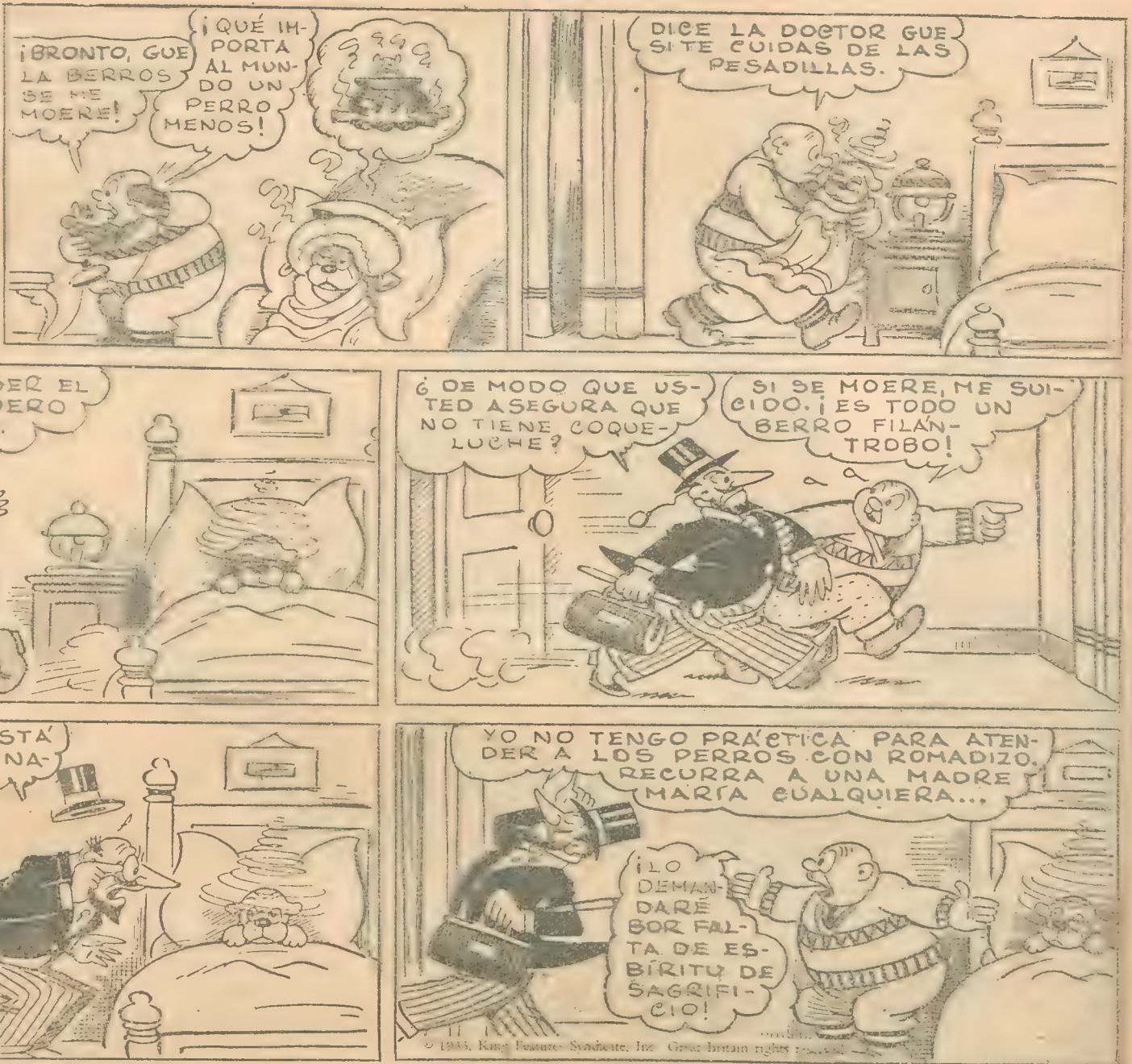
Al brillar la claridad matutina en el valle,

— ¡Que! — sorprendía a Mondaña en sesenta y tres agostos. Pero aún era un hombre ágil, fuerte, sin desmedro de sus cualidades. El año anterior no se había celebrado al patrono porque el español, atraído por una ganancia de monto, había ido a Chile para convenir un cambio de ganados.

La gran

— Señor — anunció un resero que se acercaba al tranco, — ahí viene llegando la tropa que pasará pa Chile... Son ciento veinte carretas...

DON PANFILO Y SU PERRO ADOLFO



lanza travesando por los cóncavos de los valles y las serranías.

— ¡Viva don Mondaña y los suyos!... ¡Viva!...

Aprovechóse aquel acontecimiento para inaugurar el nuevo piano que había obsequiado a Encarnación mister Beech, un inglesote poliglota, deportista, enriquecido en ciertas combinaciones poco claras en Sud Africa, profundamente enamorado de la heredera de Mondaña, y también sinceramente encantado de nuestras tierras patagónicas.

Mister Beech no era mal mozo, y en el marco de su rigidez mostraba sus aristas de buena educación y sus ornamentos de mundología. Pero no había entrado en la estancia con buen pie. Desde hacía tres años frecuentaba la casa con el menor pretexto, y se significó ante Encarnación durante las últimas fiestas de Año Nuevo, en que, por desventura para sus designios, había hecho un papelón al pretender dársele de invencible jinete ante las agilitades de un gaucho, y el caballo que montaba lo había tirado en un barril a varios metros de unos corrales.

El estreno del flamante piano entusiasmó a la paísanada, que exigía música evocativa de su propio acervo, mientras mister Beech, cada hora más enfascado en el beberoje — despachábase cada vaso de whisky como un morrión — pedía, escandalizando, que se tocasen aires de Escocia, cuyos motivos iniciales tarareaba cada vez. Llegó en eso el famoso Tuli, renováronse las explosiones de regocijo, tributó el

huésped sus homenajes a las dueñas de la casa; y, ante el delirio del gauchaje, hubo que "probar el tiro" antes del almuerzo.

Atrayente y engolosinador, el tufillo del asado se iba metiendo por los deseos de la concurrencia, con decisión de atizar la gula que en tales casos no reconoce catecismos ni obedece a frenos. Las hábiles manos de Encarnación desgranaban un verdadero chorro de alegría en el teclado del piano. Los hombres, junto a la casa, en una cancha adrede, rodeada de arboleda, engolfáronse en las apuestas. Primero jugaron los chambones, para despertar la pifia, que es como una clarinada de alerta, y azuzar las tentaciones. Tuli aceptó algunas paradas con viejos afinados y capataces que gozaban fama de expertos jugadores. El inglés Beech jugó su dinero, su automóvil, sus alhajas y si no entra la reunión por el trance de abreviar aquello, el mister, empujado en "ser jugador", pierde hasta las polainas. Nunca se había visto en campos de Junín de los Andes tanto afán por una "tabeada" ni se había mostrado igual interés hacia la innegable baquía del español Mondaña.

Cuando se suspendió el juego para almorzar, el famoso Tuli había vencido a todos los contendores, entre los cuales contábanse verdaderos veteranos del "hueso" que nunca, a no ser con don Mondaña, se habían visto "revoleados" por otro.

Transcurrió la churrasqueada entre los ruidosos comentarios de la partida y cálculos acerca de lo que ocurriría cuando el patrón tomase en sus manos

la taba. Sin duda, el joven competidor tiraba maravillosamente... pero... alguna le salía del revés. Don Mondaña no perdía tiro; y, además, tenía un secreto para "abatatar" al contrincante.

— Voy quinientos al Tuli — comenzaron las apuestas.

— Yo seiscientos.

— Me apunto ochocientos al patrón.

— Pero quinientos al españolazo gaucho.

— Echele mil pal mesmo.

Saltando, chacoteando y comentando la sabrosa hartura del asado, casi todos los comensales, medio "picaos" por la abundancia de las libaciones, volvieron al juego. Ansiedad y zozobra. Interés supremo, desesperante expectativa; en tal estado se acomodaban los espíritus a presenciar aquella especie de duelo entre dos formidables jugadores de taba, que era más mérito que sofrenar animales montaraces o cazar una fiera.

Bebíase champán, vino que en el Sur se expendía mucho más barato que en Buenos Aires, y aveníase admirablemente a las circunstancias, ya que Mondaña solía derrochar veinte o treinta mil pesos cada año en celebración de su santo. Y entre copa y copa reanudóse la partida.

Mister Beech, persistiendo en su manía de superar a todo el mundo, insistió en apostar, desafiando al mismo dueño de casa, que vióse precisado a jugarle, por no pasar por descortés y mostrar temor ante la grito de aquella gente, dispuesta a cualquier situación. Jugó el español al inglés tres mil

pesos a la primer clavada contra un cheque por cinco mil, y le ganó, despertando el titeo más estruendoso en el ánimo de la concurrencia, que, sabedora de las intenciones del ricacho con respecto a Encarnación, se desbordó en palabras tan desmedidas, cada instante más agudas, según tomaba tensión el champán, que el mister tuvo que esfumarse, dejando la carcajada pendiente de todos los labios.

Despabilado el entusiasmo, pusieron se por fin frente a frente Mondaña y Tuli. ¡No era gracia! Pero tanto sortilegio ejercía el caso entre el gauchaje, que andaban revoloteando las apuestas como bandadas de gorriónes.

— Dos mil aquí.

— Mil al Tuli.

— Tres al patrón.

— ¡Cinco al viejo!... ¡Epa, eso es pasarse, amigo!...

— Si le van dando esa sogá, nos vamos a quedar en camisa... ¡Cinco pa mí, a la clavada el dueño!...

— Le juego cinco mil pesos a la clavada — propuso Mondaña, depositando el dinero en billetes grandes.

— Acepto — repuso Tuli.

El español sacó el tiro como si la taba hubiese sido puesta de plano firme por oculta mano amiga.

— ¡Clavada!

Murmullo de admiración e inquietud. La mano de Tuli, por primera vez, se desorientó: la taba fué a caer de costado.

— ¡Zas! ¡Líquidao!

Mohino, turbado, rehizo la apuesta el joven.

— Le doy diez mil pesos a cinco cla-

vadas seguidas.

—Aceptado— contestó Mondaña,—
paro los cinco mil.

Esta vez el brazo de Tuli se afirmó,
y en medio del silencio de los presen-
tes atinó las cinco clavadas consecuti-
vas.

El patrón clavó cuatro; a la quinta,
un desvío instintivo de los ojos le hizo
marrar.

—Por algo se perdió un ángel. Le
doy revancha—dijo Tuli, arrebatado
por su éxito.—Ahí tengo en el potrero
un lote de invernada de más de ciento
cincuenta animales. Lo juego a las tres
de saque.

Ganó Mondaña, y propuso todo lo
cobrado contra diez mil pesos: el silen-
cio de la gente solemnizaba la lucha.
En esta nueva prueba perdió. Ya no
cabía duda. Uno y otro eran tan "ti-
gres" que casi concluirían por tenerse
miedo. Encarnación, desde la ventana
del salón, gritó, llena de inquietud:

—¡Tata, qué le pasa!

—Nada, m'hijita, estoy mal!

Todo el mundo sentía en el ánimo el
peso de un instante de enorme indeci-
sión. ¿Concluiría eso ahí?... ¿Consen-
tiría el español una derrota?

—Señor— anunció un resero que se
acercaba al tranco,—ahí viene llegan-
do la tropa que pasará pa Chile. Son
ciento veinte carretas.

—¿Completas?— interrogó Mon-
daña.

—Sí, señor, completa, con animales,
bastimentos, arneses y piones.

Mondaña, en un gesto que bien re-
producía el orgullo de la raza latente
en sus venas, volvióse al Tuli diciendo:

—Amigo, todo eso vale más de cin-
cuenta mil pesos. Le juego como viene,
contra sus caballos y la plata que me
ha ganao... ¿Qué le parece?

—¡Ni palabra!—repuso Tuli.—
¿A cuántos?

—A tres clavadas secas y a cinco
caras como revancha. ¡Tire!

Desconcertado el concurso, mirábase
aquella escena como un duelo casi de
contornos siniestros. Tuli plantóse ga-
llardamente. Le tocaba tirar. Al tomar
la puntería, un murmullo de voz fe-
menina turbó su sensibilidad: el
"hueso" cruzó el espacio como una cosa
informe, sumamente pesada. Cayó fue-
ra, y de costado. "¡Flojo!" Fué el grito
unánime.

—Le permito de nuevo—dijo el pa-
trón.—Usted estaba nervioso, y no es
leal ganar así. Tire otra vez.

El gesto animó a la gente. Tuli lan-
zó de nuevo la taba y clavó. Mondaña
también clavó, pero con el aplomo de
sus buenos momentos.

—¡La revancha ahora!—voceó la
concurencia.

Y en la salida, Tuli desequilibró el
"hueso". Lo levantó el patrón, y uno
a uno, serenamente, acertó los cinco
tiros. Al final, todos, alborozados, acla-
maban a gritos, y el español, como em-
bebecido en aquello, siguió haciendo
"caras" hasta ciento cincuenta.

—Me debe para otra vez la revan-
cha—respiró el vencido.—Aquí mis-
mo, y si Dios quiere, con una apuesta
más grande.

—Convenido, amigo; no soy maula
—contestó el patrón. Y aquella juerga
prosiguió dos días más.

Un año que había dado enormes
frutos a los colonos. Era el santo. La
costumbre había reunido a casi los mis-
mos de toda la vida, menos a mister
Beech. La "tabeada" iba a ser de órda-
go, porque estaba en pie la revancha.
Pero los extraños ignoraban que en la
casa habían ocurrido tales novedades,
que habían transformado las cosas.
Vióse llegar al cura de la capital del
territorio y al jefe del registro. Los
preparativos dijeron lo demás. Encar-
nación iba a ser la esposa de Tuli, allí

mismo, ante los viejos amigos, en fecha
tan señalada.

Cumpliendo el ceremonial, Tuli se
acercó a su flamante suegro, y alar-
gándole la taba le dijo:

—¡Tire: es la revancha!

—¿No lo ven?—comentó, muerto de
risa el viejo.—Ahora me desafía, que
acaba de ganar la mejor partida.
¡Véanlo si es aficionado el nene!

El aplauso y los vítores coronaron
la ocurrencia, y en momentos en que
un corrillo de criollos se daba el gus-
tazo de jugar una "tabeada", Monda-
ña, rebotando dicha, se acercó a ellos,
y tirándoles un montón de pesos, les
dijo:

—Métanle a la salud de los novios.
Yo no voy a jugar más, hasta que mi
primer nieto aprenda a gatear. Lo pri-
merito que va a saber es clavarle la
tabita al padre y al abuelo. Vean, por
esta cruz, me caiga muerto. Ya lo oís,
Tuli. Esa va a ser mi revancha. Tus
hijos me van a rehabilitar.

Aquellas explosiones de entusiasmo
se contagiaron. Todos los presentes
echaron a volar las avecillas de la ale-
gría, y se acordó suspender las parti-
das de "hueso" en la estancia hasta
que viniera el encanto que Dios debía
mandar a la casa.

Cuentan gentes de allá que don Mon-
daña, vencido ya por los años, ha for-
mado tres grandes colonos en sus nie-
tos, que salen tan campeones como lo
fueron sus mayores.

FIN

Por qué no debe construir...

(Continuación de la página 3)

tarse a contruir los elevadores que se
necesitan en el interior del país.

La influencia de este comerciante de
campana ha sido considerable para de-
terminar la prosperidad actual, en
cuanto a la agricultura se refiere.

Allí donde no llegaba hasta el colo-
no, huérfano de todo apoyo oficial y
bancario, la contribución de nadie, es-
taba él para auxiliarlo con sus modes-
tos ahorros, solidarizándose con el
hombre que laboraba la tierra en un
destino común y precario.

Gracias a sus adelantos, a sus es-
peras y a su tolerancia, el colono tuvo
semillas y "vicios" para subsistir. Los
créditos y las prendas agrarias vinie-
ron mucho después, cuando el país ya se
había civilizado, digamos así, mediante
la agricultura.

De bolshero que era, aquel colabo-
rador se convirtió en eficaz comer-
ciante y hasta en industrial. Casi con
seguridad los primeros elevadores que
se construyeron fueron suyos y suyos
serán los que se construyan, si la ley
no se interpone para eliminarlo, a la
vuelta de medio siglo de intensa coope-
ración.

Y, sobre todo, ¿qué ventajas prome-
te el sistema?

La experiencia induce en nuestro
país a desconfiar de los servicios
públicos.

Nos referimos a los servicios públi-
cos administrados directamente por el
Estado. Cuando no resultan deficientes,
resultan gravosos para el Estado mis-
mo. La capacidad administrativa de
éste aparea vicios insubsanables, que
entre paréntesis no son un privilegio
argentino. En todas partes del mundo
los capitales particulares están mejor
regentados que los dineros fiscales. Se
explica. Podríamos referirnos a lo que
acontece con los ferrocarriles del Es-
tado, con el Banco Hipotecario, con las
Cajas de Jubilaciones. Pero entende-
mos formular una afirmación harto
conocida.

(Continúa en la página 60)

Piohemia

¡la fiebre inflexible!...



Su delgadez que impresiona... su mirada triste...
agrandan el aspecto de su cara con insomnio...
eterno!... A veces... tiene escalofrío... violen-
to... lengua temblorosa... balbucea... palabras
incomprensibles... Después... temperatura ba-
ja... piel fría... pérdida del conocimiento...
Y, entonces, ¡esta piohemia, la fiebre inflexible!...

Casada o soltera: sepa Ud. que casi siempre es
mortal esta grave complicación, ocasionada a ve-
ces por enfermedades de índole femenina. ¡No
se desengaño! En este caso, todo se evitará al im-
pedir la incubación de éstas con la perfección de
su higiene íntima.

Usted, casada o soltera, debe hacer perfecta su
higiene íntima, así: coloque de 2 a 4 cucharaditas
del poderoso antiséptico Lysoform por cada litro
de agua hervida y templada de su lavaje diario.
Pida Lysoform en las farmacias de la Argentina,
Uruguay y Paraguay.

Substituya al talco usando
Polvo Lysoform para el Cuerpo.

LABORATORIOS MENDEL

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO
Evita 9 enfermedades
de cada 10

Después de un buen masaje en los hombros, brazos y espina dorsal para estimular la circulación, se aplica la crema de blanquear.



EN uno de los mejores institutos de belleza de Nueva York dan ahora un nuevo masaje facial que resulta maravilloso. El efecto de este masaje dura días, y al mirarnos al espejo hallamos que esas enojosas líneas de fatiga han desaparecido, que nuestro cutis posee una encantadora transparencia, y que ha mejorado notablemente el contorno de nuestro rostro y cuello.

Uno de los puntos más interesantes y poco usuales de este facial, es que el masaje comienza sobre los hombros, a lo largo de la espina dorsal, extendiéndose hasta la punta de los dedos antes de tratar de hacerlo en el rostro. Por qué le llaman masaje facial, no sé, ya que el tratamiento abarca el rostro, el cuello y pecho tanto como la espalda, los brazos y las manos.

Otro punto de gran interés es el que se llama "masaje moldeador"; lo que significa que en vez de palmear las puntas de los dedos sobre el cutis, se emplean únicamente las yemas de los mismos para moldear el rostro y el cuello en líneas de contornos juveniles.

Todas las que contamos los centavos tanto como los minutos, quizá encontremos que las visitas a estos institutos resultan imposibles, pero, con un poco de comprensión en

cuanto a lo que requiere nuestra piel, además de las preparaciones debidas y el conocimiento de su empleo, nos capacitará para dominar el arte del masaje facial en nuestras casas.

Antes de comenzar este masaje facial que he mencionado, necesitaremos un pote de crema de limpiar, un pote de crema alimento, una botella de tónico para el cutis o astringente (que el cutis requiere siempre), un pulverizador, un recipiente con agua caliente, uno con agua fría, crema de blanquear, pedazos de algodón y servilletitas o toallitas de papel para remover las cremas. Parece que se necesitasen muchas cosas, lo comprendo, pero no me extrañaría que muchas de ustedes usen estas mismas preparaciones todos los días, sin seguir ninguna rutina especial.

Remueva toda la ropa apretada de encima de la cintura, sumerja una de las almohadillas de algodón en el agua caliente, escúrrala hasta que esté casi seca,

El tratamiento se termina pulverizando tónico helado por el cutis, que debe dejarse secar naturalmente.



Después de aplicar la crema alimento, se hace un masaje suave al rostro con un movimiento hacia arriba y hacia afuera.



Las almohadillas de algodón, escúrridas en agua caliente, se cubren con crema alimento y se pasan por el cutis en movimientos circulares.

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA - Por Josefina Hudleston

MANERA de CONSERVAR los CONTORNOS JUVENILES del ROSTRO y del CUELLO

UN NUEVO TIPO DE MASAJE FACIAL QUE "MOLDEA" LOS TEJIDOS Y ACLARA EL CUTIS

luego cúbrala con la crema alimento, que extenderá por los hombros. Empleando las yemas de los dedos, dé un masaje a los hombros, extendiéndolo lo más bajo posible en la espina dorsal, luego a lo largo de los brazos hasta la punta de los dedos. Vuelva a hacer un masaje en los hombros y continúe este movimiento hasta que el rostro y el cuello sientan calor. Sabrá por ello que la circulación ha sido suficientemente estimulada.

Por supuesto, todas deseamos cuello, brazos y manos blancas, de modo que para ello debemos usar una gran cantidad de crema de blanquear (se puede emplear la que yo cité en un artículo reciente), extendiéndola generosamente por esas partes, sumergiendo los dedos en el agua caliente durante unos minutos y continuando los mismos movimientos de masaje sobre los hombros y brazos. La crema de blanquear debe permanecer en la piel hasta que se haya terminado el tratamiento facial.

El instituto que da este nuevo tipo de masaje, luego pone los brazos y manos en unos mitones largos de crêpe, que llegan hasta los hombros, pero nosotras dejaremos eso para cuando no seamos nuestras propias masajistas.

Luego debe limpiarse muy bien el rostro con crema. Después de remover la crema con toallitas, se empapa una almohadilla de algodón con tónico helado y se palmea en un movimiento hacia arriba y hacia afuera en el rostro y cuello.

El tónico debe dejarse secar en el cutis. Se toma una cantidad generosa de crema alimento con los dedos y se extiende por el rostro. Luego se mojan nuevamente los dedos en agua caliente. Se pasan los dedos calientes desde las cejas hasta la línea del cabello y se repite este movimiento hasta que la frente entera haya sido cubierta diez veces. Moje los dedos de nuevo en agua caliente, comience en el mentón y muévalos lentamente hasta los pómulos. Luego, comenzando de nuevo en el mentón, pase por los pómulos hasta llegar a la línea del cabello, justo enfrente de las orejas. Repita cada movimiento diez veces.

Antes de aplicar la máscara, se colocan una faja alrededor del mentón y compresas calientes sobre los ojos.

Los dedos deben mojarse en agua caliente con toda la frecuencia necesaria para mantenerlos tibios, haciendo con ello que la crema se

licúe y penetre en los poros con más rapidez.

Aplique más crema alimento, luego

(Continúa en la página 61)



Luz, aire y sol

son manantiales de salud, juventud y belleza.

Usando **CREMA NIVEA**
o **ACEITE NIVEA**

aumentará Ud. los benéficos efectos de los rayos solares y protegerá su cutis contra las molestas quemaduras de los mismos.

No exponga nunca al sol el cutis mojado. Frótese antes del baño, cuando la piel esté aún bien seca. Estos preparados, debido a su contenido de "Eucerita", penetran profundamente en el cutis, *lo refrescan, lo alimentan y lo tonifican*. Ambos proporcionan salud y hermosura, pues un cutis sano siempre es bello.

La Crema Nivea y el Aceite Nivea no pueden ser sustituidos ni imitados por otros productos que suelen ser ofrecidos, exaltando sus bondades y resultados. No existe en el mundo ningún otro preparado para el cuidado de la piel que contenga el tónico "Eucerita", al cual se deben aquellos sorprendentes resultados.

Gratis

Vale por una muestra gratuita de
CREMA NIVEA y ACEITE NIVEA

Sírvase escribir la dirección con toda claridad.

Kropp y Cia. S. A., Alsina 1142, Buenos Aires

Solamente la Crema y el Aceite Nivea contienen el tónico cutáneo Eucerita

La MAESTRITA RURAL

Un cuento de JULIO PORETTI

Una buena muchacha, arrastrada por su buen corazón, se ve envuelta en una tragedia y condenada como una delincuente vulgar. La justicia suele equivocarse en casos como éste, pues las apariencias culpables caen sobre la víctima con el tremendo peso de la fatalidad.



A JUSTANDOSE más aún el pequeño sombrero sobre la coronilla, la muchacha arremetió con sus dos maletitas y descendió del tren con majestuosidad al ver los rostros abobados del núcleo de caracterizados vecinos que la esperaban en el andén de la estación. Un hermoso ramo de dalias fué la primera ofrenda, y, ante la mirada de gratitud de ella, la esposa del comisario se consideró con derecho a brindarle un efusivo abrazo y estamparle un despampanante beso en las mejillas.

Gozosos y comedidos, algunos se apresuraron a aliviar la molesta carga de las maletas, mientras que otros acomodaban apresuradamente la corbata o se aliñaban el replanchado traje de recepción.

La novicia, ante los inesperados cumplidos, repartía sonrisas de gratitud y sus labios se posaban en el cutis empolvado de las damas, quienes pretendían devorarla a besos y fortísimos abrazos.

Caminaron el corto trayecto que los separaba de la verja de la estación. Varios coches con sendos caballos esperaban impacientes el tren semanal que recién terminaba de llegar, cuando de pronto el estruendoso escape del motor de un automóvil aterró la caballada y levantó una polvareda que sofocó momentáneamente a los presentes. El auto se detuvo, y Luciano Ramírez, al ver aquella desacostumbrada aglomeración, recordó que ese día debía llegar la maestra rural, y por curiosidad no pudo menos que descender del coche y acercarse al núcleo.

En aquel instante la comisaria preguntaba por décima vez a la forastera:

—Vendrá a nuestra casa, ¿verdad?

Y la maestra, con la sonrisa a flor de labios, contestaba:

—Encantadísima, señora... Muy agradecida...

Alguien murmuró. Y ante el nombre de Luciano Ramírez, todas las miradas convergieron en la figura del joven, quien, sonriente, extendía la diestra a la jovencita.

—¿Es maestra o es un ángel enviado del cielo? — preguntó Luciano en un exceso de galantería.

La maestra sonrió discretamente y atendió al alcalde, que, apoyado en su añejo bastón de ébano, invitaba con insistencia:

—Hijita, quedas invitada a la fiestita que daremos el sábado. ¡Ya verás cómo te has de divertir!...

Más allá, el hacendado Justino de la Fuente, atusándose sus gruesos mostachos, argumentaba:

—¡Por fin tendremos escuela en este pueblo! Gracias a mi influencia, que si no...

—La llevaré en mi auto — invitó, solícito, Luciano.

—¡Qu'esperanza! — protestó la comisaria. — ¿Para qué, entonces, hemos hecho limpiar nuestro coche?

—Y ¿si fuéramos a pie? — argumentó el boticario Gomel, recreando la mirada en el talle ajustado de la maestra, cuyo vestido, orlado por un ribete blanco, hacía resaltar más aún sus bellas formas.

—¿Le agrada nuestra estación, señorita?... ¿Cómo se llama usted? — preguntó la esposa del comisario.

—Marta Ducloy, su servidora.

—¿Le gusta la estación y esa arboleda, Martita?

—Sí..., muy mona...

Los presentes se miraron, y, como en un tácito acuerdo, no pudieron reprimir una carcajada.

—¡Llamarle mona a una estación! ¡Vaya con la ocurrencia!

La joven no pudo menos de ruborizarse y sonreír.

—Me gusta el dicho, y vayan aprendiendo, muchachos, que para eso la trajimos — defendió con entusiasmo el hacendado de la Fuente.

Pocas horas más tarde se reunió en pleno la comisión de vecinos a fin de determinar el lugar apropiado para que funcionara la escuela, pues desde hacía varios días era un asunto por demás debatido; pero no habían podido llegar a un acuerdo, dada la diversidad de ideas al respecto. Y aquella noche se deliberó mucho, se discutió profundamente, y después de un meditado estudio prevaleció la voluntad del boticario Gomel. Se habilitaría un saloncito ubicado en los fondos de la capilla, lugar ese en que se suponía que la maestra podría efectuar su cometido sin ser molestada con indiscretos.

El cura accedió gustoso a la resolución, y tomando con verdadero entusiasmo el asunto, ordenó prontamente el desalojo de los viejos trastos que ocupaban la pieza, instalando luego los bancos de la capilla que de ese modo cumplían una doble misión.

La llegada de Marta Ducloy a ese pueblo había tenido la rara virtud de llevar a

ese rincón de tierra una nota de simpática alegría. Entre la gente joven, del mismo modo que entre las familias, se operó un cambio fundamental en las conversaciones, y todas, con muy raras excepciones, convergían en el asunto de la escuela o de la maestra.

— ¡Por Dios, Pepito, no hagas ruido cuando comes! ¡Si te viera la maestra, se moriría de horror — gritaba la mamá a su hijito.

— Sí, mamita, sé buena; déjame que me acorte la pollera un poquito. ¡Diez centímetros, igual como la lleva la maestra! — imploraba una jovencita a la inflexible madre de costumbres anticuadas.

Y hasta el itálico peluquero que antes se pasaba todo el día tocando su mandolina, había tenido que dejar el instrumento a un lado y arremeter contra las cabelleras de las jovencitas.

— ¡A lo Rodolfo!

— ¡Nooo! Como la maestra, igualito que ella...

Desde la pequeña abertura de la ventana de la habitación, Marta Ducloy miraba a través de los cristales el caminar cachaciento de las carretas y las volutas de tierra que dejaban tras sí los cascos de los jinetes al cruzar con un galope largo sobre el "asfalto criollo" de los caminos.

Sentíase feliz. Su debut estaba próximo, y si su acogida en clase era idéntica a su llegada al pueblo, podría darse por muy feliz. En ese instante le volvió a la mente el grato recuerdo de su madrecita y de sus tres hermanitos que había dejado en la ciudad, obligada por la necesidad de ganarse el sustento. Besó con cariño la crucecita de oro que pendía de la fina cadena que rodeaba su cuello.

¡Qué buena gente era toda aquella! ¡Qué almas sencillas y nobles! ¡Jamás había imaginado tanta gratitud! ¡Y pensar que al darle el adiós a su casita, una amargura atroz y un miedo indecible a lo desconocido le habían embargado el alma! Y aunque sonreía al saludar a su madre, cuando partía el tren y desde la ventanilla de su compartimiento su corazón se retorció dolorosamente de angustia, hizo ánimo y sonrió a su viejecita para no amargarla. Recordó también que sus amigas, al saber la designación, la habían reprobado, diciendo:

— ¡No vayas, querida, que son todos unos salvajes!

¡Qué extraña y dulce sorpresa había recibido al arribar al pueblo! ¡Con qué piadosa y suave amistad la había acogido el viejo cura aquella tarde cuando, al concurrir a misa, la saludó al pasar junto al púlpito! Y después, en sus palabras, ¡qué dulce sosiego había recibido al sentir pronunciar su nombre por el sacerdote y exponerla como un digno ejemplo de amor filial! Y, al final, cuando sintió apoyar en su hombro la mano temblorosa del anciano y el elogio tierno y paternal del religioso, no pudo menos que repetir en su interior: "¡Gracias, Dios mío! ¡Gracias, Señor!"

Comenzaron las clases. El alumnado en pleno bullía ensordecedor en

el salón. Una gritería infernal ahogaba las recriminaciones del sacristán, quien, oficiando de celador, se esforzaba en querer mantener el orden a toda costa.

— ¡Silencio!... ¡Más cultura! — gritaba, mientras que un manojo de papeles o un trozo de tiza se deslizaba rápidamente sobre su calvicie.

Cesó de improvisó todo bullicio. Las miradas convergieron en la silueta blanca de la maestra, que hacía su entrada en la sala. Los alumnos, de pie, como obedeciendo a una prevista indicación, saludaron en coro:

— Buenos días, señorita.

La muchacha agradeció el saludo. Cruzó frente a la clase, y ascendiendo la tarima, suspiró levemente. Podríase decir que su mano nerviosa fué la que hizo crujir la tiza,

que se partió en varios trozos. Después habló. Cada frase era una sentencia moral. La y el dominio absoluto que poseía sobre los pequeños, y al terminar la lección, cuando vió alejarse aquella bandada de criaturas que se diseminaban por los caminos, comprendió por primera vez en su vida la noble profesión del maestro.

Se abrigó con su tapadito de piel, y al cruzar la nave de la iglesia, se encontró con el cura, quien la esperaba ansioso para felicitarla.

— ¡Magnífico, hijita! ¡Espléndido!

Marta agradeció al buen hombre, y después de inclinarse al pasar junto al altar, salió.

El chillido de una carreta rompió el silencio del lugar, mientras una canción lejana y quejumbrosa se elevaba lentamente como una plegaria:



"Si me querís, mi vida, como te quiero ió, doime por bien servido en el amor..."

— ¡Huíncha! ¡Bandido! ¡Matero! — gritaba el boyero después de soltar al aire un prolongado silbido, y la picana se apoyaba, punzante, sobre los flancos de las bestias.

La maestra rural se quedó admirada de esa típica escena campera. ¡Cuántas veces su mente había imaginado paisajes, pero jamás hubiera creído tener la dicha de observarlos realmente! ¡Qué hermoso todo aquello! ¡Con qué ansias hubiera corrido hasta la ciudad, y tomando de las manos a sus hermanitos, acostumbrados a vivir entre el escaso aire y la poca luz de un diminuto departamento, los llevaría a correr por los campos, ascender a

(Continúa en la página 27)

suavidad del lenguaje, la claridad de la exposición, la dialéctica sencilla y precisa, absorbió por completo la atención del auditorio, y aquellas palabras tuvieron la rara virtud de emocionar a los muchachos, llegando algunos hasta verter lágrimas. ¡Cosa harto difícil en ellos, solamente capaces de llorar bajo el dolor de los azotes paternos!

Desde la rendija de la ventana el viejo sacerdote espiaba la clase, y su rostro, al finalizar cada párrafo de la maestra, se contraía en un gesto de aprobación.

Marta Ducloy, ante la inesperada atención de los alumnos, se sintió entusiasmada aún más, y las palabras, entonces, brotaron como agua cristalina de un puro manantial. Había comprendido el enorme poder de su palabra

CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING

★ Esa película, a que yo me referí, filmada por **GLORIA SWANSON** y su cuarto esposo **MICHAEL FARMER**, se llama en inglés *Perfect understanding*, que traducido por mí significa *Perfecta comprensión*, vale decir, todo lo contrario de lo que ocurrió, ya que durante toda la filmación, **GLORIA** y **MICHAEL** anduvieron poco menos que a las trompadas. — ¡Levanta más la cabeza! — le escribía ella en un papel. —

— ¡No te apures! ¡No abras tanto la boca para hablar! ¡No pongas esa sonrisa de vaca muerta! — Y el pobre Michael todo lo aguantaba. Bajaba más la cabeza, caminaba despacio, hablaba casi con la boca cerrada y hasta trataba de no sonreír como lo hacen las vacas muertas... a D. Etche.

★ Gracias por tus recomfortantes palabras, hija mía, pero en este momento no las necesito, pues por esta fecha debo estar gozando de quince espléndidos días de vacaciones, blandamente tirado sobre algún montoncito de arena marplatense, libre por completo de toda influencia cinematográfica.

O, a lo mejor, estoy en algún pueblito serrano contemplando a las vaquitas, y adormeciéndome, como el "infatigable" Cutri, con el trino de algún pajarillo empeñado en demostrarme que su timbre es microfónico, y pidiéndome una recomendación para algún estudio de Hollywood. (Hablando con franqueza, lo más fácil es que me encuentres en Vicente López o en el Balneario Municipal, chapaleando en el barro y haciendo todo lo posible por creer que aquello es Mar del Plata.)

Tu carta ha corrido la misma suerte que todas las que traen seudónimo; no se publicará en **HABLAN LOS LECTORES** donde, como sabrás, me vi en la penosa necesidad de hacer de inventor. De lo que dices de **GRETA**, no creo que tal cosa sea cierta. Al contrario, pues según me han comunicado aumentó en estos últimos cuatro meses setecientos ochenta y tres gramos de peso...

a A. Uribea.

★ La madre de **DOUGLAS FAIRBANKS** (h) se llama **Beth Sully**, una ex actriz teatral casada actualmente con **Jack Whiting**, actor teatral. **DOUGLAS FAIRBANKS** (h) cumplirá cincuenta inviernos el próximo 23 de mayo y su hijo veintiséis primaveras el 6 de diciembre.

a Ciro Accurso.

★ **JOHNNY WEISMULLER**, el tarzán que tanto amas, nació en Wimber (E. E. U. U.) el 2 de junio de 1904. Mide metros 1.88, tiene ojos y cabello castaños y el divorcio en trámite con **Bobbe Arnst**, una bailarina que le entabló juicio acusándolo de tener amores con **LUPE VELEZ**. Puedes escribirle a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.

1. — **CLIVE BROOK**, por Cándido González Castro, de Córdoba.
2. — **CONSTANCE BENNETT**, por José Arroyo, de capital.
3. — **GEORGE BANCROFT**, por Emma Florensa, de Moldes (Córdoba).
4. — **NANCY CARROLL**, por Adeline Ciamparella, de Azul.
5. — **Gary Cooper**, por Armando Páez Torres, de Rosario.
6. — **EDWINA BOOTH**, por Antonio Adrover, de Rojas.



EVELYN BRENT

Por ERNESTO ZIEGLER

En Alemania (F. C. P.) vive el autor de este magnífico trabajo, merecedor del premio de diez pesos moneda nacional en efectivo con que semanalmente obsequiamos a la mejor ilustración recibida, como estímulo para nuestros lectores aficionados al dibujo.

otras dotes personales que en el papel no alcanzan siquiera a insinuarse. Por eso creo que todo escritor posee sin excepción una personalidad dual; la reflejada en su trato personal y la volcada en el papel. Y esta última casi siempre supera a la primera. Ahora, volviendo a lo nuestro, te diré que si tu apellido quieres darlo a conocer solo para la "Sección Ilustraciones", no me hace falta... Hasta pronto, Alraune.

No; a ti no te hace falta una gramática. Una profesora de dibujo te vendría mucho mejor... **JOAN CRAWFORD** se pronuncia **Joan Cróford**; **JANET GAYNOR**, **Janet Geinor**, y **CLARK GABLE**, **Clar Geibl**.

a Tataranieta de King.

★ A **JANET GAYNOR** puedes escribirle a Fox Studios, 1401 N. Western Ave. Hollywood, California.

a Adenomar.

★ **CLARK GABLE** tiene los ojos grises como las tardes de invierno en que la lluvia, ¡oh!, nos llena el alma de una tristeza, ¡oh, oh!, gris como los ojos de **CLARK GABLE**, y nos hace pensar, ¡oh, oh, oh!, que aún hay lectoras que preguntan cosas que ya han aparecido en este correo ochenta y tres veces...

a Sudia.

A **JOSE MOJICA** escribíle a Fox Studios, 1401 N. Western Ave. Hollywood, California. Veo que, en tu entusiasmo, tratas al mejicano de incomparable. ¡Incomparable en qué? Porque hay actores tan malos, tan malos, que por eso mismo resultan incomparables...

a Un entusiasta de Mojica.

9. — **ROSITA MORENO**, por Néida E. Natino, de capital.
10. — **ERNEST TORRENCE**, por Emilio L. Crosa, de Las Rosas (F. C. C. A.).
11. — **JEAN HARLOW**, por Manuel Vacas, de Mendoza.
12. — **WILLIAM POWELL**, por José Revich, de capital.
13. — **POLA NEGRI**, por Rosa G. Arrechea, de Rosario.
14. — **JOHN MILJAM**, por José Roque Iturriaga, de capital.

nia, con estampilla simple de diez centavos e incluyendo un bono por valor de veinte centavos oro, que puedes adquirir en el correo. Aquí tienes el modelo de carta: Dear Johnny; I would take it as a special favour if you would send me one of your photos, as I am an ardent admirer of yours. Trusting you will pardon the trouble, I remain yours truly. (Firma). a Pocha.

★ Como de costumbre, tu carta última

me ha llegado plena de esa delicadeza espiritual a que me tienes acostumbrado. Satisfecho estoy de saber que ese encanto de que te hablaba no ha quedado roto. Tanto mejor. Tratemos en

tonces de no llegar jamás a conocernos personalmente y evitemos, así, correr el riesgo de una desilusión. Tengo para estos casos, Alraune, una prevención total. ¿Por qué? Porque no creo que haya una sola persona en el mundo capaz de hacer destacar personalmente el grado de interés, de admiración o de simpatía despertado a través de sus escritos. Conspiran contra ello muchos factores: la facilidad de palabra, la presencia, la mímica, y

otras dotes personales que en el papel no alcanzan siquiera a insinuarse. Por eso creo que todo escritor posee sin excepción una personalidad dual; la reflejada en su trato personal y la volcada en el papel. Y esta última casi siempre supera a la primera. Ahora, volviendo a lo nuestro, te diré que si tu apellido quieres darlo a conocer solo para la "Sección Ilustraciones", no me hace falta... Hasta pronto, Alraune.

No; a ti no te hace falta una gramática. Una profesora de dibujo te vendría mucho mejor... **JOAN CRAWFORD** se pronuncia **Joan Cróford**; **JANET GAYNOR**, **Janet Geinor**, y **CLARK GABLE**, **Clar Geibl**.

a Tataranieta de King.

★ A **JANET GAYNOR** puedes escribirle a Fox Studios, 1401 N. Western Ave. Hollywood, California.

a Adenomar.

★ **CLARK GABLE** tiene los ojos grises como las tardes de invierno en que la lluvia, ¡oh!, nos llena el alma de una tristeza, ¡oh, oh!, gris como los ojos de **CLARK GABLE**, y nos hace pensar, ¡oh, oh, oh!, que aún hay lectoras que preguntan cosas que ya han aparecido en este correo ochenta y tres veces...

a Sudia.

A **JOSE MOJICA** escribíle a Fox Studios, 1401 N. Western Ave. Hollywood, California. Veo que, en tu entusiasmo, tratas al mejicano de incomparable. ¡Incomparable en qué? Porque hay actores tan malos, tan malos, que por eso mismo resultan incomparables...

a Un entusiasta de Mojica.

9. — **ROSITA MORENO**, por Néida E. Natino, de capital.
10. — **ERNEST TORRENCE**, por Emilio L. Crosa, de Las Rosas (F. C. C. A.).
11. — **JEAN HARLOW**, por Manuel Vacas, de Mendoza.
12. — **WILLIAM POWELL**, por José Revich, de capital.
13. — **POLA NEGRI**, por Rosa G. Arrechea, de Rosario.
14. — **JOHN MILJAM**, por José Roque Iturriaga, de capital.



ENVÍENOS DIBUJOS DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

Pueden ser hechos en cualquier tamaño, con lápiz común, tinta china, carbonilla, lápiz conté, etc., etc. Por razones de imprenta los dibujos en colores no podrán ser reproducidos.

Semanalmente premiamos con 10 \$ m n la mejor ilustración recibida.

REMITA SUS TRABAJOS A "CORREO CINEMATOGRAFICO",

Sección Ilustraciones, Río de Janeiro 300.

De las rarezas de JOAN CRAWFORD creo ya haber dicho algo sin exagerar ni un ápice. Y por si esto fuese poco, no hace mucho tiempo dió una prueba más de su genialidad volcánica y dinámica, provocando una escena que movió a risa. Sucedió en el estudio. Luego de la filmación de varias escenas, JOAN llamó a un camarero: — Oye, Juan — le dijo. — Tráeme un vaso de protóxido de hidrógeno — ¿...? El otro no se movió. JOAN, al advertirle, insistió ya irritada: — ¡Te digo que me traigas un vaso de protóxido de hidrógeno! ¿...? ¡Agua, Juan, agua... co-le llama el vulgo! — Y Juan echó a correr en procura del líquido pedido...

a Troglodita II

No; JOAN CRAWFORD no espera a la cigüeña. Creía poder esperarla, pero ni eso le dejaron hacer. (¡Delicias de la vida cinematográfica!) De GRETA no te digo nada porque creo que ya lo dije todo. Estoy preparando un repertorio nuevo para cuando ella reinicie su actuación en Hollywood. ANITA PAGE no se retira del cine. La retiran... DOLORES COSTELLO está un poco alejada de la pantalla, pero no tardará en volver. Veo que has retornado a esta página un poco más pícaro. Sospecho que el seudónimo te está quedando chico...

a Rubia ingenua

MITZI GREEN nació en Nueva York (EE. UU.) el 22 de octubre de 1920; JAKIE COOPER en Los Angeles (EE. UU.) el 16 de septiembre de 1924; JACK HOLT en Winchester (EE. UU.) el 31 de mayo de 1888; RICHARD BARTELMESS en Nueva York (EE. UU.) el 9 de mayo de 1895; LAWRENCE TIBBETT en Bakersville (EE. UU.) el 16 de noviembre de 1895; RONALD COLMAN en Richmond (Inglaterra) el 9 de febrero de 1891; CONSTANCE BENNETT en Nueva York (EE. UU.) el 3 de octubre de 1905; LIL DAGONER en Madisoen (Java) el 30 de septiembre de 1894 y LUPE VELEZ en San Luis de Potosí (Méjico) el 18 de julio de 1909. NITZI recibirá tus cartas en Paramount Studios, Hollywood, California. JACKIE y LAWRENCE en Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. RONALD COLMAN en United Artists Studios, 1041 N. Formosa Ave. Hollywood, California; JACK en Columbia Studios, 1438 Gower Etree, Hollywood, California, lo mismo que RICHARD; LUPE en R. K. O. Radio Pictures, 780 Gower Etree, Hollywood, California; CONSTANCE BENNETT en Warners First National Studios, Burbank, California. Carece de contrato actualmente.

a Ethel Meyer

HABLAN LOS LECTORES

La presente sección está redactada por nuestros lectores. Cualquiera puede participar en ella, remitiéndonos opiniones sobre cualquier asunto cinematográfico. Las cartas deben venir acompañadas de la firma y domicilio del autor. Nos reservamos el derecho de publicar las que creamos convenientes.

En cierta revista cinematográfica he leído la crítica que un cronista hace sobre la última película de Marlene, "La Venus rubia".

Dice que el argumento no difiere absolutamente nada de las cintas filmadas con anterioridad por la misma actriz. En cuanto al vestuario, la única diferencia estriba en que, mientras en "Marrruecos" el frac de la alemana es negro, en "La Venus rubia" es blanco. Su cabellera natural está suplantada por una exquisita "blonde". La mirada, a juzgar por la fotografía, es la misma; esa mirada que parece querer horadar las paredes. (¿...?) Y yo digo, que si no fuese por el director von Sternberg y las piernas de Marlene...

Yo fabricaría una estrella de la siguiente forma: el cerebro y la cara de

Greta Garbo, la voz de Jeanette MacDonald, el cuerpo de Joan Crawford, las piernas de Marlene Dietrich y la mímica de Jean Harlow.

C. A. Verri (Rosario).

Hace ya muchos meses que leo la página de King. Simpatizo con él lo mismo que con sus lectores, y es por ello que quiero dedicarle algunas palabras a los que sueñan con las glorias del cine en Hollywood. Amigos míos: aunque educado aquí, soy hijo de padre y madre norteamericanos. Hace un año, poco más o menos, que he regresado del país de los dólares. Estuve en Hollywood diez y ocho días. Tiempo suficiente para salir de allí poco menos que asqueado, tal es el espectáculo de miseria, de ficción y de crueldad que presencié. Espectáculo del que, a veces, no se libran ni los mismos artistas ya encumbrados.

Egoísmo, deseos bajos, hambre, todo eso y mucho más se encuentra amalgamado en Hollywood, ciudad odiada por todos cuantos la conocen y engañosamente querida por quienes no la han visitado.

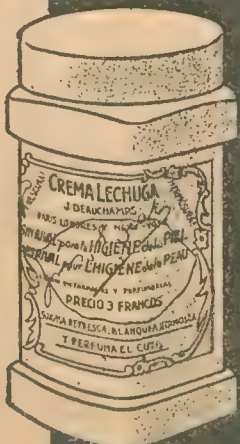
Ernest Powell (Capital).

dar, sobre todo esta última, en la que un elefante, luego de pelear con un hombre se lo come crudo y entero. Es mejor que "Tarzan", se lo aseguro. No la pierda...

Raúl Moffat (Concordia 1935, Cap.).

TODAS LAS BELLEZAS DE LA HISTORIA

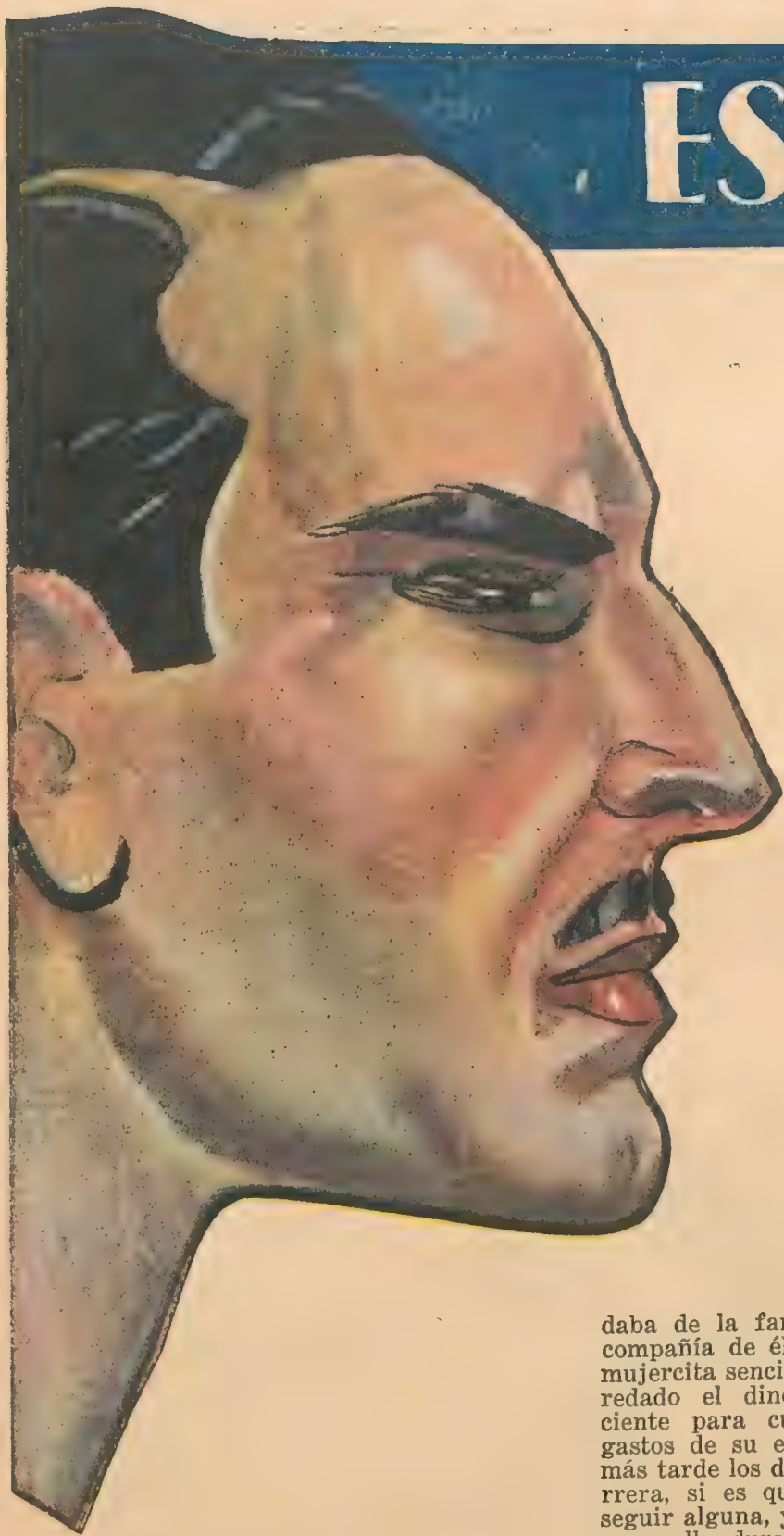
han usado en su toilet desde tiempo inmemorial preparados a base de lechuga. El benéfico extracto de dicha planta es la base de nuestro producto.



PARA LA MUJER MODERNA

CREMA LECHUGA

ESPOSAS QUE



CAPITULO I

TODO depende — le dijo Dan Marston a Molly, su hermana menor, — de que quieras una chapa de médico o a Tom.

— Yo..., yo no lo sé aún — le respondió ella, arrastrando las palabras.

— ¡Caramba, hermanita! Ya tienes veinte años, y no puedo creer que una mujer de veinte años no sepa lo que quiere. Por otro lado, no te queda mucho tiempo para decidirte por una cosa u otra.

Molly se llevó el meñique al hoyuelo gracioso que tenía en la barbilla, y su linda carita adoptó una expresión meditativa.

— Lo que me está pareciendo — continuó Dan — es que tú quieres las dos cosas.

— Creo que sí — suspiró Molly. — Pero ya hemos hablado de eso. Tom me dijo que no tenía intención de esperarme hasta que yo me recibiera, y, además, recalándomelo bien, que no estaba dispuesto a casarse con una mujer que dedicara la mayor parte de su tiempo a sus pacientes y una mínima a su esposo, a pesar de la felicidad que le daría convirtién-

dome en la señora de Austin.

— Es que Tom posee un poco de sentido común.

— Supongo que sí.

— Lo sabes tan bien como lo sé yo. Y créeme, yo no le culpo. Deberías saber si es que estás enamorado de él.

— ¡Oh, Dan! Lo estoy. ¡Tom es admirable!

— Y, entonces, ¿por qué esa indecisión de chiquilla tonta? El país está lleno de mujeres médicas. Tendrás que optar por la doctora Mary B. Marston, o, sencillamente, la señora de Austin.

— Te prometo que para mañana a la noche ya habré hecho mi decisión — le dijo Molly, sonriéndole cariñosamente.

Pero a Molly Marston se le antojaba que ese era un asunto de difícil solución. Desde hacía varios años había vivido con la esperanza de ver realizado su sueño convirtiéndose en doctora. Aun después de haber conocido a Tom Austin había deseado cursar esos estudios..., y casarse con él.

Molly, y su hermano, quince años mayor que ella, era todo lo que que-

daba de la familia Marston. Ella vivía en compañía de él y de la esposa de éste, una mujercita sencilla y muy tranquila. Había heredado el dinero suficiente para cubrir los gastos de su educación, más tarde los de una carrera, si es que quería seguir alguna, y proveer para ella durante unos cuantos años.

Tom había empezado con una tienda, que luego se convirtió en tres, y en la actualidad hacía uso de todo su ingenio y energía para convertirlas en una cadena. Hasta el momento en que conoció a Molly había demostrado poco interés por las mujeres; pero después no tuvo sino dos ambiciones: convertir sus negocios en una extensa y floreciente cadena y hacer a Molly Marston su esposa.

Molly nada había prometido ni rechazado. El suyo había sido un noviazgo sin grandes emociones, pero sí muy sincero. Tom Austin no era de esos muchachos que prometen esto o aquello o nada. Se daba cuenta que Molly había abrigado muy seriamente, durante años, la esperanza de estudiar y practicar la medicina. Y Molly se sentía igualmente sensible al respecto. Sabía también que Tom tenía mucha razón. Si ella llegaba a recibirse, ten-

dría, forzosamente, que descuidarlo mucho. No habría mucha vida de hogar ni para él ni para ella.

No habían discutido sobre el particular últimamente. Tom sabía que si Molly se decidía por la carrera, dentro de poco tendría que ausentarse para comenzar sus estudios.

— No tenemos nada que agregar al respecto, — había dicho él la última vez. Tú sabes lo que yo pienso. No quiero convencerte en contra de tu voluntad. No quiero que después, durante los años de casada, estés pensando que si no hubiera sido por mí, hubieras podido llegar a ser una doctora de porvenir brillante, como no dudo podrías llegar a serlo con el tiempo.

— ¡Te quiero tanto, Tom, y quisiera casarme contigo — le confesó ella con cierta timidez, — y por otro lado hace tantos años que venía acariciando la esperanza de llegar a triunfar en mis estudios!...

— Y así siempre..., ¡sin llegar a ninguna conclusión!

— Ya me decidiré, y creo que, al final, mi decisión recaerá en la esposa.

Después que Tom la besó, casi se sentía segura de que se casaría con él.

Al día siguiente, mientras andaba de compras, se encontró con Florencia de Parker. Florencia había cursado sus estudios en la misma escuela de Molly, llamándose de soltera Florencia Davis. Era cinco años mayor que su amiguita Molly, y se había graduado dos años antes que ella, casándose una semana después de haber terminado sus estudios. Habían sido y eran muy amigas, y a menudo Molly solía visitarla en su departamento, donde encontraba, también, a una íntima amiga de Florencia, la señora de Lang.

Molly la invitó a almorzar, pero Florencia insistió en llevarla a su departamento, pues allí estaría esperándola su amiga Fanny de Lang.

La chica envidiaba a esas dos mujeres más de lo que ella misma quería admitir. Siempre estaban exquisitamente vestidas, parecían tener esposos generosos, que las colmaban de dinero para sus gastos personales, y por lo que ella podía deducir, nunca tenían nada que hacer.

Llegaron al departamento de Florencia, al mismo tiempo que la señora de Lang. El almuerzo estaba casi listo. Florencia tenía una sirvienta excelente.

Trató de interesar a Molly para que las acompañara con un "copetín", pero ella no se dejó tentar.

— ¡Pero, tontita, si es tan sólo un aperitivo! — insistió Florencia.

Pero a Molly no le agradaba, y así se lo dijo.

— Ya cambiará usted de idea una vez que esté casada — le dijo Fanny, — pues estará muy ocupada yendo de un lado a otro, y con seguridad que no querrá ser la nota discordante.

— Molly no piensa casarse todavía — explicó Florencia. — Va a estudiar medicina.

— ¡No me diga que va a permitir que ese elegante Tom Austin se le escape de entre las manos! — exclamó Fanny sorprendida —

Las "esposas que bailan" son esas mujeres que no saben cumplir con sus deberes conyugales y que llevan una existencia alocada que es no sólo su perdición, sino de cuantos tienen la desgracia de verse envueltos en el torbellino de sus vidas absurdas. El autor de esta novela que comenzamos a publicar nos describe esas mujeres ultramodernas, criaturas que creen que han venido al mundo para dar rienda suelta a sus instintos, sin meditar un momento en los dramas y hasta las tragedias que causan con sus locuras. Las "esposas que bailan" no sólo son malas compañeras del hombre, sino también madres que no saben serlo.

NUEVO FOLLETIN

BAILAN

Novela de
LEWIS ALLEN BROWNE

Es un gran muchacho y mi esposo dice que va a hacer una fortuna.

Molly suspiró.

— No sé... Aún no me he resuelto. No puedo ser doctora y casarme también; no sería justo para Tom, y, además, él no es tan estúpido como para casarse conmigo, si es que yo deseo dedicar todo mi tiempo a una profesión.

— Me imagino que no—convino Florencia.

— Lo que es yo nunca me esclavizaría con nada de eso — dijo Fanny seriamente, — y muy especialmente a una profesión tan poco remunerada, que demanda tanta preocupación y dedicación y de la cual una obtiene tan pocas satisfacciones.

— Es una vida miserable, Molly. Acepta mi consejo y el de Fanny, y cástate con Tom, no solamente porque se trata de un muchacho tan admirable, sino porque es más sensato tener un hogar y alguien que se ocupe de trabajar por nosotras.

Florencia hablaba con gran énfasis y su amiga Fanny asentía a todo con vigorosas inclinaciones de cabeza que sacudían sus bien cuidados y oxigenados cabellos ondulados.

— Tendría que suceder algo extraordinario para que me encontraran a mí esclavizándome con una profesión. Todo mi tiempo me pertenece; voy adonde quiero, veo a quien quiero y vivo. Y cuando digo "vivo", lo digo en serio: divertirme todo lo que puedo y no tener preocupaciones. Tom le dará un buen hogar y todo lo demás, y usted vivirá la vida de una mariposa.

— Entiendo que las mariposas no tienen mucha vida — le contestó Molly a Fanny.

— Ya sabe usted a lo que me refiero. A menos de que ese Tom Austin sea terriblemente celoso, creo que sería usted muy tontita en dejarlo escapar.

— Jamás le daría motivo para que experimentara celos — les aseguró Molly.

— Bien, pero una chica tiene que salir con sus amigas; de vez en cuando se encuentra también con amigos junto con sus amigas. No hay nada malo en bailar un poco en algún salón de té o en alguna fiestecita íntima; pero eso no les gusta a algunos hombres — le explicó Florencia.

— Estoy segura que Tom no esperaría que yo me encerrara como una reclusa... En fin, tendré que tomar una resolución muy pronto.

Ese día, cuando Molly regresó a su casa, se puso a pensar seriamente en todo lo que Fanny y Florencia le había dicho. También acudieron a su mente las palabras de la señorita Ishman. Era ésta una mujer de cuarenta años, que representaba cincuenta. Ejercía la profesión de médica, logrando un éxito brillante. Cuando Molly la consultó sobre sus aspiraciones, ella le había dicho si estaba segura de sentirse lo suficientemente fuerte y dispuesta a consagrar su vida a una profesión que muchas veces resulta ingrata y mal remunerada. Y esas palabras repiqueaban en la mente de la chica como fuertes martillazos. ¿Sería verdaderamente tan ingrata esa profesión?

Y volviendo su pensamiento a las palabras de sus amigas, Molly recordaba que todo cuanto una decía sobre llevar una vida alegre y despreocupada, era corroborado instantáneamente por la otra, lo que le hacía pensar en que algo de razón debían tener. Por otro lado, las dos tenían autos propios que guiaban ellas mismas, las dos tenían lindos departamentos y las dos parecían llevar una vida divertida y contar con muchas amistades.

Unido a todo esto, estaba su profundo y sincero amor por Tom Austin. Tener un lindo hogar, una buena sirvienta y un auto; poseer lindos vestidos y bastante dinero para gastar; muchos amigos, y realizar muchas fiestas y paseos, eso solamente sería maravilloso, decidió Molly, y luego tener también a su adorado Tom.

En ese preciso instante se decidió.

— He decidido casarme con Tom — le dijo esa noche a su hermano.

— ¡Por fin veo que eres razonable, hermanita! Las mujeres han nacido para convertirse en buenas esposas. Serás muy feliz, Molly; y yo estoy muy contento — le contestó el hermano, besándola en la frente.

La noche siguiente era la de Tom. A menos que tuviera algo muy urgente que atender fuera de la ciudad, Tom los visitaba todos los miércoles.

Llegó muy temprano, como de costumbre, la invitó a cenar fuera, vieron después una buena película, y luego la acompañó hasta la casa.

— Pareces sentirte muy feliz esta noche, querida — le dijo Tom en el momento de tomar asiento al lado de Molly, que se encontraba sentada en los escalones de entrada de la casa de su hermano, un lindo chalet, con un jardín alegre y coquetón.

— ¡Muy feliz, Tom! Ya he tomado mi resolución.

Tom se dio vuelta para mirarla, le tomó con ambas manos el rostro y durante largo rato la miró profundamente en los ojos. De pronto, Molly le echó los brazos alrededor del cuello.

— ¿Puedes adivinar? — le preguntó casi al oído.

— ¡Molly!

Ella asintió con la cabeza, sintiéndose demasiado feliz en ese momento para pronunciar palabra alguna.

Después...

— Voy a ser doctora.

— ¿Qué?

— De economía doméstica..., y tener sólo un paciente; ¡mi marido!

— ¿Refiriéndote a mí?

— Refiriéndome a ti y a ningún otro.

— Necesitaré de toda tu atención — le aseguró Tom, visiblemente emocionado.

Juntos hicieron muchos planes, a pesar de que Tom se encontraba sumamente ocupado



esos días. Iban a tener una linda casita en algún barrio pintoresco. La semana entrante irían juntos a elegirla, y Tom haría el pago inicial.

Molly comprendió la situación perfectamente. Tom ya le había contado cuáles eran sus ambiciones. Ella lo había conocido cuando sólo tenía una tienda. Ahora sus tres tiendas progresaban día a día y ya estaba pensando instalar una cuarta en una ciudad pequeña del interior del país.

— Podremos casarnos dentro de tres meses. Para entonces ya tendré cinco tiendas y el dinero suficiente para permitirnos un viaje largo y amueblar nuestra casita lo más confortablemente posible — le explicó él.

— Y yo voy a estar muy ocupada, Tom. Tengo que preparar mi ajuar, y eso me llevará bastante tiempo. Necesitaré hasta el último minuto para disponer mis compras; así es que estaré muy ocupada.

(Continúa en la página 27)

PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

CONTRA LOS RESFRIOS DE VERANO

Como no todas las madres lo saben, los resfrios de verano provienen a veces del exceso de abrigo. Se pone demasiada ropa a los niños, éstos sienten calor jugando y se sientan en una corriente de aire para refrescarse. Su transpiración se evapora muy rápidamente y se produce el enfriamiento. Algo de lana fina o de lana y seda, cerca del cutis, es buena porque absorbe más rápidamente el sudor que el algodón. Sobre esta base debe llevar el niño lo menos posible: un corpiño de algodón, la bombacha preñada a él, y una túnica suelta. Naturalmente, que las mañanitas suelen ser frescas, y de ahí proviene el error de las madres, que los abrigan mucho al levantarse y luego tienen miedo de "cambiarlos".

Lo mejor es ponerles un saquito por la mañana, si hace frío, y quitárselo

la hora del calor, naturalmente, pero véase que hagan suficiente ejercicio en las horas frescas del día.

He aquí un tratamiento práctico para los resfrios de verano. Dése un purgante y véase que haga efecto dentro de

las ocho horas. Si hay fiebre, el niño debe permanecer en cama, en un cuarto bien ventilado. Que pase todo el día con naranjada o limonada solamente. No se le den dulces ni tortas por tres días. No se le abrigue demasiado, pero evitense las corrientes de aire.

CUARTOS DE NIÑOS

"El cuarto del niño, ese recinto sagrado que alberga a nuestros pequeños, es en la vida moderna objeto de una atención, de una ternura especial. Entre las innumerables exposiciones de todas clases que anualmente se celebran en Berlín, siempre figura alguna destinada a mostrar al mundo los últimos modelos perfeccionados en cuestión de "Kinderzimmer", y de todo lo que de cerca o de lejos afecta a los pequeños: desde el más insignificante biberón hasta el más bello de los libros

de cuentos, desde la habitación de escasas dimensiones y muebles baratos del hogar modesto hasta el lujoso "departamento infantil" de la mansión del rico.

Todo lo que rodea al niño desde el

momento en que abre sus ojos a la luz, es considerado hoy día no sólo desde un punto de vista higiénico, sino también como fuerza creadora, de inteligencia, de fantasía, del sentido de lo bello, que influirá en la formación del carácter y de la mentalidad del niño. Por eso, todas las imágenes que pueblan las "nurserys" han de ser siempre instructivas y gratas; todos los muebles, claros y limpios; y por eso todos los juguetes al alcance de las pequeñas manos y todos los objetos al alcance de las miradas curiosas, han de perseguir un mismo fin: el de ir despertando en el niño cualidades amables, aficiones, gustos,

cariños y aspiraciones que al grabarse en la cera del espíritu en formación son simiente de bien para lo por venir.

El cuarto del niño ha de ser el más

MAS SOBRE JUEGOS PELIGROSOS



Sobre los niños que se dedican a juegos peligrosos nos hemos ocupado repetidas veces, y volvemos a hacerlo, en la seguridad de que, como a fuerza de machacar el hierro se consigue amoldarlo, también a fuerza de insistir sobre la conciencia de los padres descuidados conseguiremos que se preocupen más de sus niños y no les permitan dedicarse a ciertos juegos, que su inocencia no alcanza a medir en su verdadero peligro.

Por temperamento, los niños son afectos a los juegos en el agua: unas veces el afán de echar en ella barquitos y otras el gusto de pescar, suelen ser las causas que los llevan a las orillas de los lagos y lagunas, sin pensar que el agua, como una sirena engañadora, los atrae hasta marearlos y arrastrarlos a su seno.

Si nuestro deseo se cumple, tendremos la satisfacción de haber hecho obra buena; si no se cumple, por desidia de los padres, y los niños siguen exponiendo su vida en los lagos y lagunas, tendremos la constancia de seguir tocándoles en el corazón.

El cuarto del niño ha de ser el más

soleado y aireado de la casa. En el suelo, linóleo. Las paredes, lavables, serán de algún color alegre, que contraste con el de la laca, lavable también, del mobiliario infantil.

De ser posible, tendrá el bebé dos habitaciones destinadas a su uso: una, para dormir, cuya ventana estará abierta todo el día y entreabierta durante la noche, y otra como cuarto de jugar. En el cuarto de dormir habrá los menos muebles posible. Nada de cojines, de volantes, de encajes ni de absurdos "adornos". Los muebles lisos y netos, serán de una sencillez de línea exagerada. Un lavabo de agua corriente, disimulado por un cajón o por un mueble "ad hoc", es artículo de primera necesidad en la habitación del niño."

Esto es lo que dicen los higienistas.

Cdo. a "Varias madres".

EL MAL ALIENTO

Naturalmente, debe usted combatir su mal aliento, pues es desagradable para las personas que se ven obligadas a conversar con usted.

NO DEBE DARSE NUNCA A LOS NIÑOS, PARA QUE JUEGUEN, OBJETOS PEQUEÑOS. NO OLVIDE NINGUNA MADRE QUE PUEDEN TRAGARSELOS CON FACILIDAD Y OCASIONARLES HASTA LA MUERTE.

Para ello, puede usted recurrir a cualquier preparado de los que recomienda la farmacopea, o en su defecto a la siguiente solución:

Sacarina 0,1 gramo
Bicarbonato de sodio 2 gramos
Acido salicílico..... 2 "
Alcohol rectificado.. 100 "

Vierta unas gotas en un vaso de agua y haga buches con ella. Verá cómo el mal aliento le desaparece.

Su otra pregunta no corresponde a esta sección, razón por la cual no nos es posible contestársela.

Cdo. a "Irene M.", de Banderabó.

La ALEGRÍA de los NIÑOS es la ALEGRÍA de los PADRES



Para el destete
y la comidita del nene,

"Germinase"
(EL ALIMENTO DE LOS HIJOS DE MÉDICOS)

El empacho y demás trastornos gastro-intestinales, matan más niños que cualquiera otra enfermedad.

Los niños destetados y alimentados con "GERMINASE", no sufren de esos trastornos, y se crían sanos, robustos y alegres.

GERMINASE, se vende en todas las Farmacias de Sud América.

Fabricantes: L. A. BALINO y Cia. — Buenos Aires

Fundadores en la Argentina de la Industria de Alimentos Dietéticos para los niños. Compre en el negocio próximo a su domicilio. Es la forma práctica de abaratar los precios.

OBSEQUIAMOS completamente gratis, a quien lo solicite, con un ejemplar de la hermosa Canción de Cuna "GERMINASE", música de Luis Teisseire y letra de Héctor Pedro Blomberg. Escribir a "GERMINASE", Gallo 1361/71, Buenos Aires, acompañando este aviso.

SALDRA

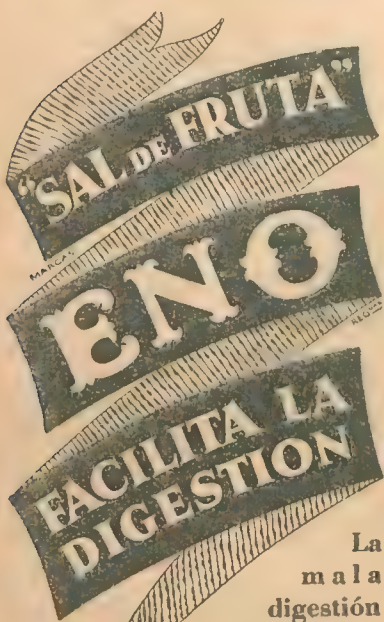


beneficiado su organismo si Vd. adquiere la costumbre de desayunarse con SALUS. SALUS, sabrosa y aguantadora, como buena criolla es la alegría de la mañana; SALUS alienta al trabajo; SALUS es vida. Al despertar tome unos mates SALUS: se sentirá mejor que nunca.

YERBA

SALUS

Mackinnon & Coelbo Ltda.
COMPANIA YERBATERA



La mala digestión se alivia prontamente y sin peligro tomando un vaso de agua con una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO, el salino efervescente de fama mundial. Insista usted en que se le dé ENO

ES LO MEJOR

Esposas que bailan

(Continuación de la página 25)

Y estuvo "muy ocupada", pero la señora de Parker y la señora de Lang le robaron mucho de su tiempo. La querían porque era alegre y llena de vida.

Tom la veía salir a menudo con ellas. Una noche en que Molly lo esperaba en la estación, a su regreso de uno de sus viajes cortos, él le dijo que tenía que ver al señor Lang por cuestión de negocios; de modo que juntos se dirigieron al departamento que ocupaba el matrimonio Lang. El señor Lang se ocupaba en instalaciones de vidrieras y vitrinas. En el departamento se encontraba también el matrimonio Parker jugando al "bridge". Pasaron una velada agradable.

Al acompañarla esa noche a su casa, la conversación recayó sobre los Parkers y los Langs.

— Los dos esposos son hombres sobrios y llenos de ambición, pero sus esposas no me impresionan muy favorablemente — le dijo Tom con su franqueza habitual.

— Pero, Tom, a mí me agradan. Son amigas mías. ¿Qué es lo que tienen que a ti no te gusta? — le preguntó Molly, un tanto amoscada.

— Todo lo que piensan es vestirse, pasear y bailar... ¡Parásitas! Es la vieja historia de la civilización moderna: esposas que bailan.

— ¿Esposas que bailan? — repitió Molly, intrigada. — ¿Qué quieres decir con eso?

— Ya sabes tú, querida, que el diablo encuentra siempre trabajo, hasta para los más ociosos, y que siempre está en acecho. Cuando nosotros nos vayamos a vivir a nuestro hogar suburbano, espero que sabrás elegir amigas mejores.

— ¡Por favor, Tom, no tengas esas ideas tan retrógradas! A mí me gustan como amigas.

— Está bien, Molly. — Y no volvió a insistir sobre el particular.

Molly continuó frecuentando la amistad de Fanny y de Florencia. De vez en cuando, asistía a té y conocía a algunas de sus amistades, hombres inclusive, pero ella no vio nada malo en ello.

Una que otra vez se encontró con una reunión en el departamento de una

u otra, y se quedó para participar de ella. Había dos hombres que parecían ser particularmente muy amigos de ellas. Uno era José Walker, corredor de bolsa; el otro, Duane Winfield, decorador de interiores. Los dos nombrados parecían gozar de posición desahogada y poder disponer del tiempo a su antojo.

Una tarde en que Molly los encontró en el departamento de Florencia, todos parecían estar divirtiéndose mucho. Insistieron en que ella debía acompañarlos con algunos "copetines," declarando que la bebida que le ofrecían era completamente inofensiva. Era de un hermoso color rosa y dulce, y Molly no se dio cuenta de lo fuerte que era en realidad.

Siendo jovial por naturaleza y artificialmente alegre por la bebida de aspecto inocente, Molly se encontró bailando una danza grotesca y alocada. Winfield no tardó en seguirla, obligándole a tomarlo por compañero, lo cual aceptó Molly complacida, continuando ambos una danza desenfadada que divertía a los presentes por lo raro e inesperada.

Pero sucedió que Tom había visto algunos muebles que le agradaron mucho y quería que Molly los viera también, a fin de ponerse de acuerdo. Habiéndose informado por la cuñada de ella dónde se encontraba su novia, se apresuró a dirigirse al departamento del matrimonio Parker, llegando a tiempo para ver a Molly bailando desenfadadamente en brazos de Duane Winfield.

Al acercarse a ella se dio cuenta que la chica se encontraba un tanto idiotizada por la bebida, y perdió el control de sus nervios. Se dirigió a Winfield, conociendo que se trataba de un hombre de pocos escrúpulos que gozaba de bastante mala reputación, y profirió una amenaza:

— ¡Atrévase a dirigirse una vez más la palabra a la señorita Marston, y lo mataré como a un perro! — le espetó Tom con toda la rabia que sentía. Winfield se llevó inmediatamente la mano al bolsillo trasero del pantalón.

(Continúa en el próximo número.)

La maestra rural

(Continuación de la página 21)

los arbustos, saltar los espinillos pequeños y atrapar las mariposillas silvestres que se posaban sobre las cinquinas. Pero estaban tan lejos los pobres, que el traerlos a su lado, dado sus escasos medios, sólo era una utopía.

Y aun pudo percibir la voz ruda del boyero, que decía:

— ¡Bandido! ¡Matero!...

Vadearon un pequeño arroyo. Marta, por efecto de una fuerte sacudida, se tumbó sobre el flanco de Ramírez con tanto ímpetu, que no pudo menos de disculparse:

— Perdóneme, me hallaba distraída...

— Perdóneme usted por ser tan mal conductor. Además, estos caminos son insoportables.

— Al contrario, más encantadores de lo que me suponía. Son lugares hermosos como jamás me los imaginé. Mire usted qué bello panorama allá, en el fondo. Parece una pintura genial. La rampa verde, dos casitas blancas, un coposo árbol las divide, y a lo lejos, varios labradores, con sus yuntas de bueyes, parten la tierra preparándola para el sembrado. ¿Verdad que es precioso?

Ramírez sólo atinó a mirarla tiernamente y aceleró más aún la marcha del

coche. Parecía que tuviera celos del paisaje y le molestara la admiración de Marta hacia todo aquello teniéndole a él a su lado.

— ¡Ay! ¡Por favor, modere usted la marcha! De lo contrario, nos estrellaremos contra algún poste — gritó Marta ante el imprevisto empuje del auto.

El conductor, como si gozara con tal velocidad, hizo caso omiso de la advertencia e impasible continuó con la marcha impuesta. Una cortina de polvo se elevaba detrás de ellos. El camino blanquecino, que partía el campo en dos, era atravesado vertiginosamente.

El auto entraba en el pueblo en el preciso instante en que un hombre cruzaba el camino. Un grito prolongado de espanto y un montón informe chocó contra el guardabarro del automóvil, rodando después hasta la cuneta del camino. El coche se detuvo. Nervioso, Ramírez corrió en auxilio de la víctima, y tras él, Marta, temblorosa, lloriqueaba, mientras decía:

— ¡Oh, Dios mío, qué hemos hecho?

El hombre gemía dolorosamente entre el fango. Ramírez, de pie junto al zanjón, permaneció un momento, y después, como reconociéndole, lanzó un suspiro de alivio y dijo despectivamente

(Continúa en la pág. 39)

GANANDO



400 mates y 50 centavos por kilo al consumir yerba SALUS, y ganando además placer y salud, vale la pena que Vd. pruebe esta riquísima yerba nacional. Si es Vd. uno de los pocos que todavía no la conocen pruébela hoy y seguramente ya no la dejará más.

YERBA

SALUS

EL PABELLON CUBRE
LA MERCADERIA

¡Por sólo \$ 1650 m/n.!



Una legítima linterna a nafta

El Sol de Noche 338

Sin pantalla. — Con pantalla \$ 18.—

Franqueo para remitirla pesos 1.85.

SE ENCIENDE SIN ALCOHOL

ni encendedores de ninguna especie.

RICHEDA y Cia.

Talcahuano 440

Buenos Aires

Solicite prospecto M. gratis



SU SUERTE

en el futuro será mejor que en el presente. Vd. vencerá todas sus dificultades, sean morales o económicas, por medio de la PSICOETICA, ciencia que enseña a triunfar en la lucha por la vida. Lecciones individuales: Martes, Jueves y Sábados de 16 a 20 horas o por correspondencia.

INSTITUTO EMERSON PASO 160

EL HOGAR DE LAS LANAS

Acaba de recibir el mayor y mejor surtido en lanas para tejer, a los precios más bajos. Lanitas apropiadas para toda clase de tejidos. Más de 60 marcas distintas. Única casa que garantiza la existencia de los mismos colores durante el año. — Tejemos a mano y a medida por encargo, toda clase de tejidos.

CASA BAYON Rlvadavia 8671
(U. T. 67-6864)

AMOR de CAMPESINA

I

Por Francisco Casañas Lemos

Y güeno... — dice don Ostato, acariciándose la lengua barba blanca con su rugosa mano, y cambiando con su mujer una mirada maliciosa:

— ¡Qué le vamo hacer!... Esta mosquita muerta de Lucía dirá lo que hay 'e contestar...

— Yo no sé de qué está hablando, tata... — contesta la aludida, poniéndose colorada y tratando de ocultar su turbación con la cabeza inclinada sobre el espumoso mate que está cebando.

— ¡Caramba!... — arguye el viejo campesino, recibiendo el mate de las manos de su hija. — ¡No se malicia nada, la mocita?...

— Yo... nada, tata, ¿habrá sucedido alguna disgracia?...

— ¡Véanla!... ¡No se vaya!... ¡quédese que tenemos que hablar!... ¡Venga... venga!...

— Es que voy, tata, a ver si R u d e c i n d o se 'a destapao... hace mucho frío y como el pobre chiquito tiene mal dormir, de seguro que se le han caído las cobijas, — contesta apresuradamente la muchacha, mientras sale de la cocina, muy cohibida y barruntándose una escena que se siente incapaz de afrontar.

— Ta bien, pero güelva pronto... — le grita su padre, con los ojos llenos de alegría, en tanto que la eterna sonrisa socarrona de sus labios se hace más amplia en su rostro cartido por el sol.

En torno al fogón hay cinco personas. Dos mates, uno amargo y el otro dulce, circulan sin interrupción de mano en mano. En el fuego arde y crepita la seca leña del monte, y, en tanto que el churrasco, jugoso y de excitante olor, va dorándose sobre las brasas apartadas de ex profeso hacia la corriente de aire entre las dos puertas, del otro lado del fuego la panzuda pava negra despide un chorro de vapor que al abrirse en abanico parece ser tragado por las llamas que lamen el vacío en rojos y azulados escamoteos.

Don Ostato, su mujer Florinda, los dos hijos mayores de ambos, Indalecio y Pedro, es-

El recato es uno de los mayores encantos de la mujer enamorada, que se hace por ello más atractiva para el galán que la pretende. En este relato de ambiente campero, su autor nos presenta un temperamento de mujer pudorosa, aunque vivamente enamorada, con trazos certeros y en escenas no faltas de colorido.

tán esta noche cumplimentando al capataz de la estancia vecina, Froilán Torres, que ha venido con la misión de pedir la mano de Lucía, para Juan, su hermano menor y peón de la misma estancia.

— Ya ve, amigaso — dice don Ostato al capataz. — La mocita es arisca y rialmente yo

— No, amigo Froilán, primero tenemos que churrasquiar; quédese un momento más, y por lo que respeta a la muchacha, yo me encargo de hablarla.

Entra Lucía en la cocina y todos aparentan la más absoluta indiferencia. Indalecio invita al capataz para que vaya cortando de aquel apetitoso asado que chirría sobre las brasas.

II

Es media hora más tarde y han quedado solos Lucía y sus padres.

— Va siendo hora d'irse a dormir... — dice el viejo, mirando la luna por el pequeño

rectángulo de la ventana abierta a su frente. Luego prosigue: —

¡Está serena la noche, velay, lo mesmito qu'el corazón 'e los qu'en nada piensan!... Lindo es dir acostarse sin barullos en la cabeza... ¿no le parece, m'hijita?

Y la joven, capeando hábilmente la malicia de su padre, le responde:

— Sí, tata... pa dormir de un solo tirón.

El anciano la mira sorprendido, vuelve los ojos hacia su mujer, y le hace un gesto que más o menos quiere decir: "¿Te das cuenta?" Entonces vuelve a la carga:

— Anda corriendo puay la voz 'e que hay cuatreros que rodean los puestos 'e las istancias... ¿Usté no ha oído nada?

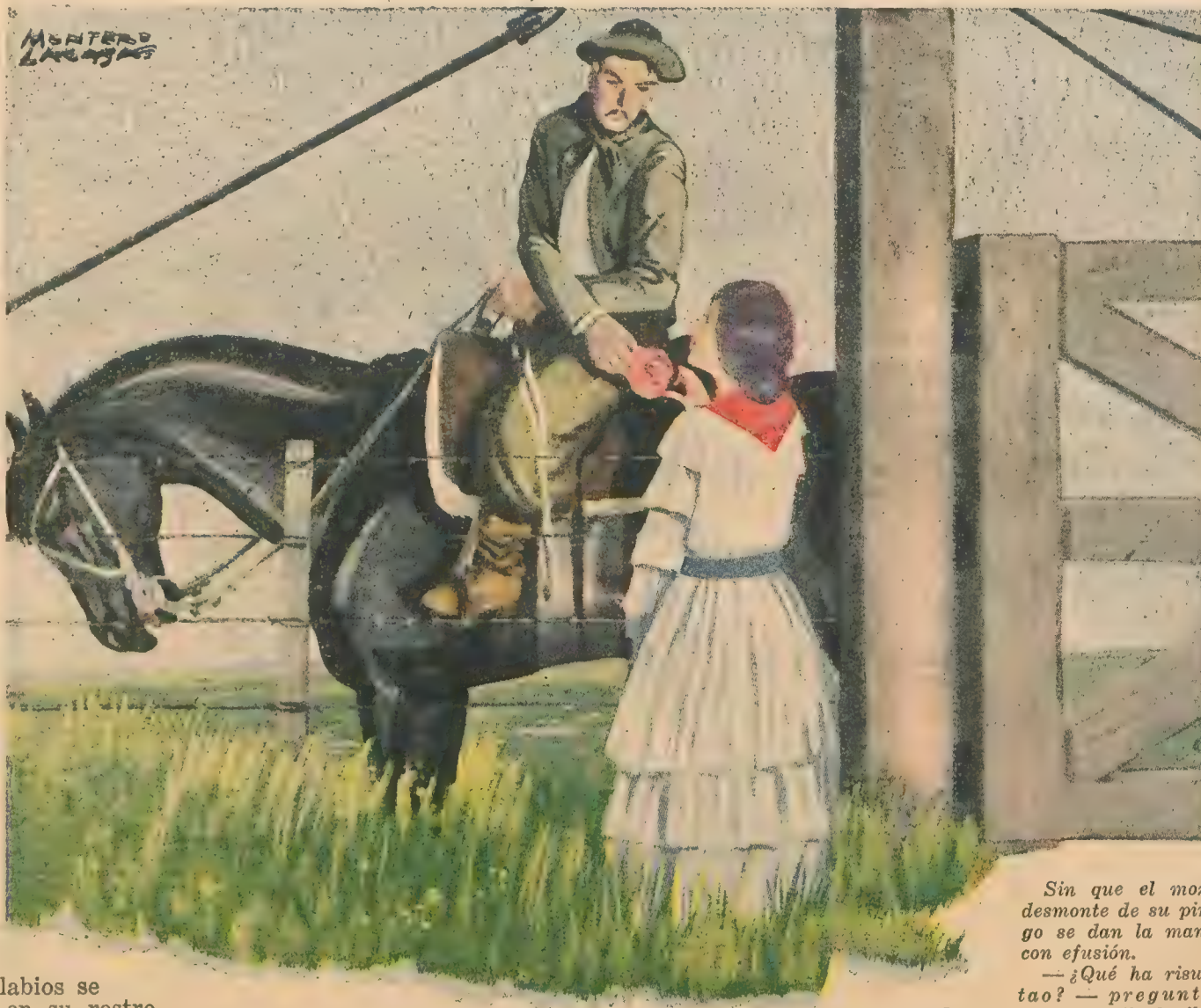
— Nada, tata...; además, ¿quién le va a robar sus ove-

jas?... ¡si están tan flacas!...

Nuevo gesto de sorpresa de don Ostato, cuyo semblante parece avinagrarse al ver que su mujer se tapa la boca con el delantal para no reír.

Lucía, cuyo corazón está danzando como una peonza, hace esfuerzos inauditos para aparentar serenidad y desconocimiento de la velada intención que entrevé en las palabras de su padre. Éste prosigue:

— Cuando me conteste, m'hijita, míreme a



Sin que el mozo desmonte de su pingo se dan la mano con efusión.

— ¿Qué ha resultado? — pregunta

Juan, mientras recibe la flor de manos de su amada.

no sé cuáles serán sus sentimientos sobre este asunto... A lo mejor no corrisponde a ese querer... Yo, por mi parte, por la de mi mujer y estos muchachos, no hay ningún inconveniente, dende ya le decimo que sí... pero falta saber qué piensa o risuelve ella...

— Es razón, don Ostato — contesta aquél. — A mí me parece que no debía usted decirle nada hasta que yo me juera... mañana o pasado me contesta, así ella tiene tiempo de reflexionar... No conviene acuadrillarla en el esquinero 'e los apuros... Hay que dejarla que solita y despacio vaya rumiando el contesto... Por eso yo me voy a dir áhura.

(Continúa en la pág. 45)

Los CUENTOS GAUCHOS de "MUNDO ARGENTINO"

UNA FIESTA CRIOLLA



En City Bell se acaba de realizar una interesante fiesta criolla. Veamos aquí a dos criollos en trance de domar un pingo. La labor no es nada fácil; pero ellos son de a caballo y al final el asunto saldrá de lo más bien.



Estos paisanos están preparándose para la doma, que tendrá lugar más tarde y que será uno de los espectáculos más agradables de la fiesta organizada por el "Centro Criollo".



El tango no podía faltar en la fiesta, y aquí vemos a las parejas a punto de practicarlo, tras de haber bailado un gato con relaciones.

Fotos de la Mela.



Colgate no podría ser mejor aunque costase el doble

así dice mi dentista sobre este dentífrico que solo cuesta 70 centavos el tubo grande. Limpia perfectamente y tiene un sabor delicioso!..

TAL vez Vd. querrá economizar en estos tiempos. No obstante Vd. no querrá correr ningún riesgo en usar un dentífrico inferior. ¡Entonces use Colgate! Millares de personas se han convencido que todo cuanto necesitan pagar es 70 ctvs. por el mejor dentífrico. Su dentista le dirá que ningún otro limpia mejor o con mayor seguridad.

Colgate hace más que embellecer y pulir sus dientes dándoles un blanco relucien-

te. Evita una de las principales causas del mal aliento. Desaloja de entre los dientes esas partículas de alimentos que, además, pueden causar caries. Colgate tiene un sabor a menta delicioso que deja la boca fresca y purifica el aliento. Su ingrediente pulidor especial es el mismo que usan los dentistas.

Sin embargo, Colgate a 70 centavos ahorra su dinero. Uselo Vd. de mañana y por la noche. Comience hoy mismo.

ANTES \$ 1²⁰



Tubo GRANDE

ECONOMICO. — El tubo grande de Crema Dentífrica Colgate contiene más que cualquier otra marca del mismo precio.

IGUAL CALIDAD y el mismo contenido que ANTES.

SaltoS ORNAMENTALES, HUMORISTICOS y otras



Las criaturas tienen para adiestrarse los toboganes, en los cuales circula una corriente de agua. En esta forma pierden el temor y llegan a ser eximias saltarinas desde el trampolín.

El señor Barzi realiza un elegante salto mortal, desde uno de los trampolines de mayor altura. Dos vueltas en el aire y cae de cabeza como una flecha en el agua.



El doctor Máximo Paz, haciendo una "paloma" impecable, desde uno de los trampolines. El doctor Paz está consagrado campeón en saltos ornamentales.



Los saltos en el "solarium" de la pileta son otro de los ejercicios de adiestramiento muy indicados para el mantenimiento de la línea. He aquí dos entusiastas cultoras que lo practican, sin perder de vista al fotógrafo, según lo demuestra la que está arriba.



A este descenso en tobogán, se le ha bautizado con el nombre de "ferrocarril", por cuanto se acoplan a la máquina que va delante otros vagones. El chapuzón resulta así como una tromba.



Esta bañista más parece dispuesta a retratarse a retratarse en trance de un salto irrealizable, que de sumergirse en el agua. Prudentemente el bañero la tiene de uno de sus tobillos. Pero cuando se tiene linda figura, se admiten estas excentricidades.

CABRIOLAS en las PILETAS de MAR del PLATA



Enrique Pucci es el "lobo de mar" que en Playa Grande adiestra a chicos y grandes en la destreza de arrojar al agua. Hele aquí con una niña sobre sus espaldas, dispuesto a una zambullida.



Esto es lo que pudiera llamarse un salto "ornapanzal" en dúo; los nadadores han querido arrojar juntos al agua y les ha fracasado el ornamento...

¿Es preciso?

que se le vuelvan amarillos los dientes

—¡No!—

Usted, como fumador, está obligado a usar una pasta dentífrica muy activa y aromática precisamente la Pasta Dentífrica Pebeco. Sólo ésta! El sabor acre, fuerte y refrescante de esta pasta rigurosamente científica, le dice a Ud. que la misma no se limita a perfumarle superficialmente la boca.

Pebeco produce acción de estimulante sobre la circulación sanguínea de los tejidos bucales, lo que favorece la nutrición de los dientes y las encías, que conservan así su salud y fortaleza hasta la edad más avanzada.

Pebeco da al fumador un maravilloso aliento fresco y puro.

PASTA DENTIFRICA

PEBECO

Repr.: Kröpp & Cia. S. A., Alsina 1142, Buenos Aires



"Mundo Argentino", exactamente al año de su primera entrevista, vuelve a recoger un mensaje del presidente de la República para sus lectores.

HOY, COMO AYER, EL PRESIDENTE SOLO REFLEJA OPTIMISMO

Hace exactamente un año, días antes de asumir la presidencia de la República, el general Justo me confió un mensaje para los lectores de MUNDO ARGENTINO, que ponía de relieve el espíritu con que se disponía a afrontar la más grande responsabilidad que pueda caber a un argentino. El presidente electo era optimista, espontáneamente optimista, tal como lo reflejaba la ancha sonrisa que popularizaron todas sus fotografías. Comprendía que la situación por que atravesaba el país era difícil — quizá una de las más difíciles de los últimos años, según sus textuales palabras, — pero lo alentaba el convencimiento de que sus riquezas y fuentes de producción permanecían intactas. Tenía fe, además, en la conducta de sus compatriotas. "Porque desde luego — me dijo, — no podríamos lograr la reconstrucción que todos anhelamos si no contáramos con el esfuerzo y la cooperación de todo el mundo. Con la ayuda de todos — agregé — llegaremos a la orilla." (Febrero 17 de 1932.)

Forzado por mi deber profesional — nunca porque lo presumiera, aunque no era difícil presumirlo, — le pregunté entonces si no preveía muchas dificultades para su gobierno. El presidente electo me contestó en forma rotunda: "Preverlas sería prejuzgar sobre actitudes de partidos y agrupaciones. Y ya le he dicho que

tengo fe en mis compatriotas; tengo fe en la sana cordura con que sabrán interpretar los intereses del país, colocándolos siempre por encima de cualquier otro interés, pequeño al lado de aquéllos. Confío, además, en los efectos de mi firme propósito de respetar la voluntad del pueblo, siempre dentro del orden y de la ley." Me contestó en forma rotunda, aunque no solemne. Y si se me concede alguna autoridad para opinar sobre esto, agregaré que sus palabras me parecieron sinceras, muy sinceras.

El general Justo era optimista, espontáneamente optimista, días antes de hacerse cargo de la primera magistratura. ¿Lo seguirá siendo ahora, después de haberla desempeñado durante un año? Quise averiguárselo para los lectores de MUNDO ARGENTINO, e invocando el nombre de ellos, no me resultó difícil conseguir una entrevista, lo suficientemente larga como para permitirme recoger, de sus propios labios, un mensaje especial del presidente de la República.

Febrero 17 de 1933.

Arturo Silvestre

OPTIMISMO...

— Mantengo — me dice el general Justo apenas lo entero del propósito de mi visita — la profunda fe en el país y el optimismo con que, hace un año, asumí la presidencia de la República. Sigo siendo optimista, a pesar de las conocidas dificultades que hemos tenido que vencer y a pesar de la situación de crisis económica, que, por no ser más que repercusión de un fenómeno universal, es bastante insensible a las soluciones que pretendamos darle.

— Señor presidente; este es, en esencia, el mensaje que queremos transmitirles a nuestros lectores: un año de ejercicio del poder no ha disminuido su optimismo, a pesar de todo...

Me contesta ahora como extrañado de que pueda alguien ponerlo en duda. Hay en sus palabras el calor de quien convence porque está profundamente convencido.

— ¿Y por qué había de perderlo? ¿No se van, acaso, sorteando serenamente, pero con energía todas las dificultades? Las finanzas se regularizan, sin adoptar las medidas extremas que muchos preconizaban como imprescindibles, y hasta permiten al Estado, dentro de la estricta impuesta por las circunstancias, llevar su ayuda allí donde resulta necesaria. El crédito, no obstante las dificultades dimanadas de la notoria situación del mercado universal, está saneado y la confianza pública, tan susceptible de asustarse hasta de fantasmas, va renaciendo paulatinamente en todas partes... Ahí tiene un síntoma, que es elocuente, en el aumento de los depósitos particulares a plazo fijo en el Banco de la Nación; en el aumento del pequeño ahorro, del ahorro de la miseria, como yo le llamo...

— Efectivamente; es el ahorro sobre la miseria...

— Cómo no voy a ser optimista, si a todas las fiestas que voy, fiestas de cualquier carácter, fiestas que reúnen a todas las clases sociales, no veo más que caras alegres... Si advierto que el país íntegro, pese a la incompreensión de algunos, que desgraciadamente hacen sus prosélitos, coopera con toda buena voluntad en este reajuste económico, tal vez un poco riguroso, en que estamos empeñados...

Me permito hacerle una pequeña interrupción, convencido de que le servirá para reforzar su argumento.

— La estricta satisfacción de los impuestos por todas las clases sociales, general, quizá sea otro síntoma?

— Claro que lo es; lo es. Ya ve usted cómo

la gente paga sus impuestos, a veces con sacrificio para su economía. Y los paga porque sabe que es indispensable el concurso de todos para salvar las finanzas nacionales; que nadie puede substraerse egoístamente a lo que constituye un imperioso deber patriótico. Los paga, a pesar de que trató de influenciársela, como es notorio, para que los resistiera. Los paga porque es patriota, aunque no lo ostente ruidosamente. Comprende cuáles son las necesidades reales del país en estos momentos.

El general Justo se detiene un instante como para recapacitar y obtener la síntesis de sus razonamientos.

— Yo creo que mi optimismo es un estado de espíritu lógico, resultado de una serena interpretación de la realidad y que, por cierto, está muy lejos de significar desconocimiento o indiferencia hacia los graves fenómenos que, como al mundo entero, nos perturban. Le he señalado a usted unos cuantos síntomas recogidos al azar, con la desorganización que impone una charla improvisada. Podría sistematizarlos y darle entonces mayor fuerza de convicción objetiva a mis argumentos...

Hago mío, sin mayor entusiasmo, un comentario que anda en boca de muchos.

— En Mar del Plata, general, no hay hoteles vacíos...

— En Mar del Plata — me responde — no hay hoteles vacíos. Pero es necesario no concretarse a observar un sector limitado. No es Mar del Plata lo que hay que detenerse a contemplar. Recojo mis impresiones de aquí y allá y trato de colocarlas siempre en la realidad más estricta, de ajustarlas a la verdad de los hechos, que es para mí superior, como gobernante y como hombre, a la mentida y deslumbrante verdad de las palabras. Mi optimismo, por eso, no es una condición personal mía, un estado de espíritu subjetivo, orgánico, si usted quiere. Es el resultado, insisto, de una serena y paciente consulta a la realidad; es un optimismo racional, objetivo, científico, le agregaré para ser más claro.

— Es un optimismo experimental, señor presidente. Como que tiene un año intenso de laboratorio.

EL CUMPLIMIENTO DEL DEBER

Mis preguntas contemplan ahora otro aspecto de la cuestión.

— Sin embargo, general, en algo tal vez haya sido usted demasiado optimista hace un año. Usted descontaba el concurso de todos

sus compatriotas para la obra reconstructiva que debía emprender...

— Creía, en efecto, en la cordura de mis compatriotas; y tenía, además, razones para suponer que mis sinceros deseos de concordia, insistentemente proclamados en los discursos de la campaña electoral, bastaban para asegurarles una cómoda convivencia, con la libre expresión de sus ideas — que yo les había garantido, — siempre dentro del orden y la ley. Los sucesos conocidos demostraron que no fué así. No quisieron esperar las elecciones libres que les habíamos prometido, y tuve entonces, con dolor — con dolor no, con pena — que tomar medidas. Como se tomarán inexorablemente cada vez que las circunstancias lo exijan.



El 17 de febrero de 1932, poco antes de asumir el poder, el presidente de la República confió a Arturo Silvestre un mensaje especial para los lectores de MUNDO ARGENTINO. Exactamente un año después, el difundido cronista vuelve a entrevistar al general Justo, quien ratifica, ya con la experiencia del poder, los conceptos vertidos entonces, que constituyen la materia de este reportaje.

Provoco un pequeño silencio para lograr un cambio de tono.

— Perdóneme, general, si resulto algo indiscreto. Voy a dirigirle una pregunta un poco personal, que se proyecta a la zona sentimental... Esas medidas a que acaba de aludir, por lo mismo que debieron tomarse contra personas de notoria vinculación con usted, ¿no afectaron sus sentimientos? ¿Quizá le hayan hecho pensar, con un poco de amargura, que la política separa, que es triste, en fin?

No me deja terminar. Con una energía que no ha puesto aún en sus palabras, me dice:

— Cuando el cumplimiento de mi deber lo impone, no tengo en cuenta para nada mis sentimientos personales; no podría tenerlos. Esta ha sido siempre una norma esencial en mi vida. Si tuviera que castigar a mi hijo, lo castigaría!

Yo, ingenuamente, formulé la pregunta a Agustín P. Justo, hombre; me contestó el ciudadano que dirige los destinos del país, el excelentísimo señor presidente de la Nación, general Agustín P. Justo. Tal vez me haya dado una lección. Para disimular mi sinsomamiento, hago como que tomo notas, afanosamente, hasta que la conversación se reanuda.

— Pero tampoco en cuanto a eso dejo de ser optimista — prosigue el general. — Creo que ha habido, por parte de esa gente, incompreensión. Yo atribuyo sus actitudes a incompreensión. Y creo también que sobrevendrá una mayor cordura y que la tendencia "legalista", como ellos mismos la llaman, les permitirá una actuación más fecunda en el escenario político actual. Terminará por vencer esa tendencia.

Doy un poquito de elasticidad al cuestionario, demasiado riguroso, hasta aquí.

— Y del Congreso, señor presidente, ¿qué impresión tiene?... Usted me confesó, hace un

Presidente de la Nación



Para "MUNDO ARGENTINO"

Deseo que los lectores de "Mundo Argentino" mantengan su fe y colaboren en la medida de sus fuerzas para sortear todas las dificultades que, por culpa de factores universales conocidos, atraviesa nuestro país. Esa es la contribución patriótica que nos exige el momento actual.

BUENOS AIRES, Febrero de 1933.

Agustín P. Justo

El presidente de la República condensó su mensaje para los lectores de MUNDO ARGENTINO en el autógrafo que reproducimos, especialmente escrito para nuestra revista.

año, que cifraba en él muchas esperanzas...

— Estaba seguro que trataría de reivindicarse del desprestigio que se había acarreado durante los últimos años, antes de la revolución. Y creo sinceramente que el Congreso ha trabajado este año con eficacia, ha colaborado inteligentemente con el Poder Ejecutivo en la tarea reconstructora... Este nuevo período, sin duda, su labor será más efectiva y podrá, por lo tanto, dotar al país de leyes in-

dispensables que el Ejecutivo le ha sometido a estudio... Las cámaras, como es natural, no pudieron, al inaugurarse, tener la eficacia que tendrán ahora, con las cosas más orientadas ya... Espero, en definitiva, que el Congreso sea un buen colaborador ahora.

LO QUE NOS ENSEÑA LA CRISIS

Por ahí, siempre vineulando la conversación con la del año pasado, le pregunto:

— Usted me dijo, general, que la crisis iba a resultarnos una provechosa enseñanza. Se refería, sobre todo, al abaratamiento de la producción agropecuaria. Las circunstancias han enseñado ahora a los chacareros a ajustar sus gastos: prescinden de máquinas onerosas, cuidan mayormente el cultivo, etcétera, etcétera... En ese sentido, ¿le ha reforzado el año de presidencia su convicción?... — ¡Cómo no! Producimos ahora mucho más barato, y llegaremos a abaratar aún nuestras cosechas. ¡Hace falta abaratarlas todavía! La crisis, en mi concepto, sigue siendo por eso una enseñanza provechosa. Fíjese cómo se va regularizando la administración, sin afectar para nada los servicios públicos. En el Correo se han suprimido en dos años, por ejemplo, 15.000 empleados y nadie puede decir que el servicio postal demuestre ahora deficiencias. Eran, por lo tanto, 15.000 empleados inútiles. El presupuesto de Obras Públicas — me refiero al anexo que comprende exclusivamente los gastos del departamento de Obras Públicas, no al de Trabajos Públicos, que, como usted sabe, se proyecta por separado — se ha reducido de cuarenta y cinco millones a veinticinco. Había, en verdad, gastos innecesarios, que hemos aprendido ahora a economizarnos. El mismo presupuesto de Guerra, motivo de tantas críticas, es menor si se tiene en cuenta que es el único presupuesto de Guerra. Usted no ignora que siempre ha habido dos: el presupuesto legal, y los acuerdos de ministros, que constituían como un presupuesto suplementario. Ahora no se autorizan gastos por acuerdos de ministros salvo en contadas y explicables excepciones. El otro día, por ejemplo,

(Continúa en la página 35)

La VICTORIA en los ESCOMBROS



Como se recordará, en el gran salón del paquete "L'Atlantique", que se incendió hace poco en aguas del canal de la Mancha, había una magnífica reproducción de la Victoria de Samotracia. Extinguido el siniestro y remolcado a puerto el casco del barco, lo único aún intacto en él era esa reproducción. La Victoria había triunfado de las voraces llamas, y erguía en medio de los negridos escombros su admirable belleza decapitada y manca.

an
pe
No
Es
ra
ca
re
e
mo
ña

ilu

cu
ña
me

du
che
me
tos
de
roc
Es

sól

ac
ma
otr
con
rá

su

ric
te
mi

es
vie
an
ma
sio
me
mo
nos
jas
ra

tas
un
vez
mi

ene
can
seg
gol
cen
son
dos
nos
tal

da,
otr
Or
nu
nu

ría
dio
el
trig
bas
tan
pie
al
sim
I
pid
un

cita
el
mía
tinu
ble
E
pop
de
difu

Habla el general Justo

(Continuación de la página 33)

autorizamos la inversión de veinte mil pesos para el Patronato de Liberados. No hacerlo hubiera significado para el Estado una grave responsabilidad moral, porque esta institución es la encargada de ayudar a los ex penados a reintegrarse a la vida ciudadana por el buen camino; y, además, un gasto mayor... ¡Claro que nos deja enseñanzas provechosas la crisis!

Aventuro una reflexión vulgar pero ilustrativa.

—Hay enfermedades, general que curan a los enfermos porque les enseñan a cuidarse, les imponen un régimen de vida más saludable...

—Ese mismo efecto, verá usted, producirá esta crisis al país. Los muchachos argentinos, convencidos prácticamente que no pueden contar con puestos públicos, empezarán a preocuparse de labrar su porvenir fuera de la burocracia, que tanto daño nos ha hecho. Eso ya es bastante, ¿no le parece?

—Es mucho, general; es mucho. Eso sólo justifica la crisis.

—Tratarán de abrirse camino en las actividades independientes, pondrán más en juego su propia iniciativa. En otras palabras: en vez de beneficiarse con el bienestar de la patria, aprenderán a sacrificarse por él!

Llego a las preguntas finales, que suelen ser las más graves.

—Por cuanto al porvenir de nuestra riqueza agropecuaria, señor presidente, ¿sus impresiones son también optimistas?

—El porvenir de todo, en estas horas, es incierto. Nuestra agricultura atraviesa actualmente por momentos de real angustia. A la depreciación se ha sumado la pérdida de las cosechas ocasionada por la langosta. El futuro inmediato es difícil de prever, por lo mismo que depende de factores extraños a nosotros, de causas universales complejas y a veces desconcertantes hasta para los espíritus más clarividentes...

—Si, sí, ni los más grandes estadistas aciertan con el porvenir... Vivimos una encrucijada de la historia... Tal vez hiciera falta un profeta...

El presidente de la República, sin oír mi reflexión, continúa:

—Existe una guerra económica tan encarnizada entre los países que, francamente, no nos queda otro camino a seguir que el que hemos emprendido: golpear a todas las puertas para ofrecer nuestros productos. Todos los resortes administrativos están empeñados en esa tarea, de la que espero buenos resultados.

—¿Y la conquista del mercado oriental?

—¡Sería para nosotros, quién lo duda, una gran conquista!... Si nosotros enseñáramos a los hombres de Oriente a comer pan, abríamos un nuevo horizonte, un gran horizonte a nuestra producción cerealista...

(Yo pienso que, en este caso, deberíamos antes proporcionarles los medios a los orientales para comprarse el pan. ¿Con qué nos pagaría China el trigo que necesitaría para alimentar, a base de pan, los 386 millones de habitantes que pueblan su territorio? Lo pienso, pero me callo la boca, porque, al fin y al cabo, no soy más que un simple cronista.)

La entrevista ha terminado. Me despidió del presidente de la República con un augurio:

—El año que viene, general, le solicitaré otro reportaje. Espero —y todo el país aprobará esta manifestación mía— que los hechos le permitan continuar gobernándonos con ese saludable optimismo.

El general Justo me contesta con su popular sonrisa, con esa sonrisa ancha de hombre seguro de sí mismo que han difundido tanto las fotografías.

Cada hombre es una nueva conquista!...



Apenas han sido presentados... aun no han cambiado una sola palabra entre ellos... y ya esta chica se ha conquistado su admiración!



UD. no puede salir a la calle... entrar a un salón... concurrir a una fiesta... sin que la gente se fije en Ud. Y casi siempre la primera mirada es para su rostro. Qué gran ventaja representa ser la dueña de un cutis impecable, de una belleza natural que seduce y conquista los tributos sinceros de admiración de parte de todos los que uno conoce! Permita que CORYDALIS — el jabón de las mujeres bellas — le ayude. CORYDALIS es tan puro, tan "douce" que debería ser el único jabón que Ud. use para el cuidado de su precioso cutis. Compre hoy mismo 6 pastillas de Jabón Facial CORYDALIS, úselo todos los días y observe qué transformación maravillosa se opera en su cutis al poco tiempo.

Recorte 6 envolturas del Jabón Facial CORYDALIS y participe en el **GRAN CONCURSO** con \$ 150.000 en VALIOSOS PREMIOS

GRAN CONCURSO DEL
JABON FACIAL CORYDALIS
TODO UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EN FORMA DE JABON
PERFUMERIA LA RELIGIOSA FLORIDA 352
LOPEZ, GOYA & Cia. PARIS - BUENOS AIRES

ALAS BRITANICAS



El señor G. A. Pruden, presidente de la British Society, aparece aquí al lado de Mollison, que está firmando un autógrafo.



Momentos en que el avión "Heart's Content" aterriza en el aeródromo del Palomar, tras cumplir brillantemente la última parte de su vuelo.



Señores Víctor St. J. Huckin, Cónsul Gral. de Gran Bretaña, Don Fox, gerente general de la Shell-Mex Argentina, comandante Lloyd Hirst, presidente del Club Inglés, Andrés Wilson, de la comisión de recepción, coronel Maycock, comandante Farmer, representante de Lord Wakefield.



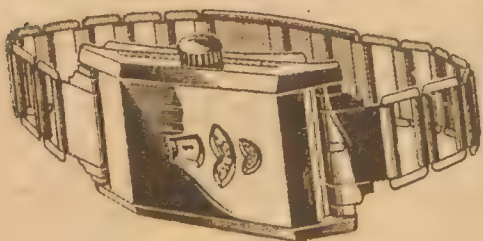
Poco después de la llegada, vemos aquí al gran aviador departiendo con los señores J. A. M. Hinds, presidente del Hurlingham Club, coronel Maycock, agregado aeronáutico a la embajada británica y V. St. J. Huckin, Cónsul General de Gran Bretaña.

REGALAMOS



Esta preciosa PULSERA que le traerá suerte, de gran moda, en PLATA CROMADA, a título de propaganda a toda persona que nos mande su nombre y dirección. Escribanos adjuntando 0.50 en estampillas para gastos de envío. La INDUSTRIAL AMERICANA Emilio Mitre, 781 — Buenos Aires

¡Es conveniente!...



...este moderno RELOJ PULSERA TAXI, en cromo inoxidable, máquina Suiza, muy fina, garantizada por 5 años, con correa de gamuza... \$ 14.30
Con pulsera de cromo, de gran moda, que no mancha la muñeca... \$ 17.50
Remitimos al interior. Flete: \$ 0.50

JOYERIA Y RELOJERIA
JOSE SANTARELLI
CORRIENTES 810, B. A. Sin Sucursal



Mollison, el famoso aviador británico que acaba de cruzar el Atlántico Sur en un pequeño avión y absolutamente solo, ha reeditado con ello su hazaña anterior de cruzar el Atlántico Norte, conquistando para su país uno de los más notables récords de la aviación mundial.

El aviador aparece aquí confundido entre la multitud que fué a aplaudirlo por la hazaña cumplida. Repárese en los esfuerzos que hacen los soldados para abrirle camino.

BRODERIE YUGOSLAVA





CÓMO PUEDE DISMINUIRSE DE PESO SIN DEJAR DE COMER

Sistema simple para conservar las proporciones y la armonía, por Lilian Malmstead, graduada en el Colegio de Educación Física, instructora de la Clínica de niños Schenectady y del Hospital de Cleveland Mount Sinai, agregada a los trabajos fisioterápicos del Hospital Americano, del Hospital des Enfants y del Great Ormond y del King's College Hospitals, de Londres. Su sistema es el resultado de quince años de estudios, y, por consiguiente, único. Estas lecciones forman un curso completo en el cual nuestras lectoras encontrarán el ejercicio para ellas conveniente.

LECCION IV

LA BASE PARA ADELGAZAR ES UNA RESPIRACION CORRECTA

La base principal de Lilian Malmstead para reducir ciertas partes del cuerpo, es la respiración.

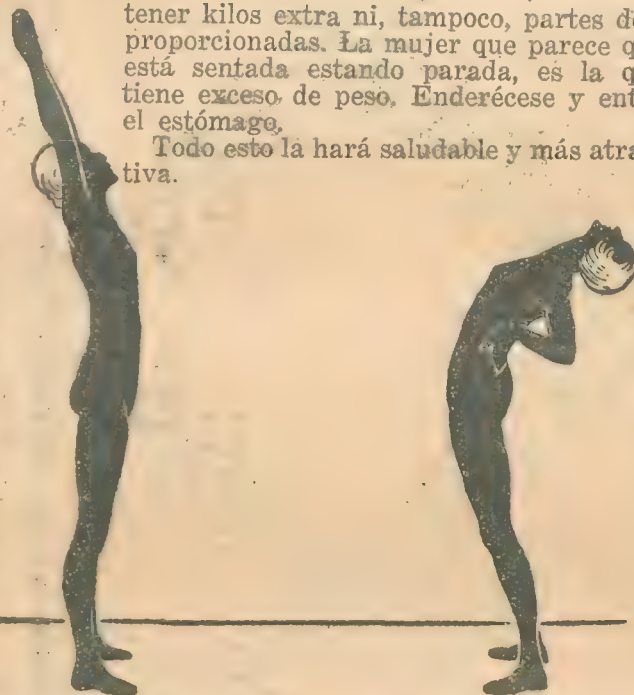
Respire bien para tener salud y sentirse feliz. La razón por la cual muchas personas no gozan de perfecta salud, se debe a que respiran incorrectamente. Cuando los hombros están hacia adelante y el pecho hundido, lo primero que hay que corregir es la respiración. La buena respiración es para el cuerpo lo que es la estabilidad para un vapor.

La respiración debe ser lenta, profunda y rítmica, ya sea en la casa como en la calle. La condición de todo su sistema depende del aire que respira, ya que la única función de la respiración es llevar oxígeno a los pulmones, porque sin él no podríamos vivir.

Recuerde que la forma de moverse depende mucho del peso normal. Si se camina con el cuerpo derecho, es imposible

tener kilos extra ni, tampoco, partes desproporcionadas. La mujer que parece que está sentada estando parada, es la que tiene exceso de peso. Enderecese y entre el estómago.

Todo esto la hará saludable y más atractiva.



EJERCICIO N° 1 — PARA CONFORMAR LA CINTURA

Párese, teniendo los pies a quince centímetros uno del otro.

N° 1: Tenga el cuerpo recto, doble los codos y cruce los brazos.

N° 2: Levante el cuerpo y ponga los brazos encima de la cabeza; al mismo tiempo haga resbalar las manos sobre los brazos, hasta que las yemas de los dedos los toquen.

N° 3: Separe las manos, junte la parte superior de las palmas y baje los brazos por el costado, hacia abajo y hacia atrás, llevando los brazos lo más posible hacia los costados y atrás.

N° 4: Ponga las manos juntas, por detrás de la espalda; lleve el cuerpo atrás, lo más posible. Doble poco las rodillas.

Atención: No se doble hacia atrás sin antes sostener la espalda con las manos.

Repita diez veces, rápidamente. El ritmo es: hacia adelante, largo; hacia arriba, corto, y hacia atrás, corto también.

Tiempo: 20 segundos.

EJERCICIO N° 2 — PARA DESARROLLAR EL MUSCULO IMPORTANTE EN LA RESPIRACION

El músculo con el cual respiramos se llama diafragma y es uno de los importantes del cuerpo humano. Es algo así como el piso del pecho. Cuando aspiramos, la caja cae hacia abajo, llevando el aire a la cavidad del pecho, y al exhalar, la caja va hacia arriba, forzada por el aire al salir de la cavidad del pecho.

La respiración profunda es uno de los métodos para tranquilizarse cuando uno ha sido sorprendido o perturbado. Trate de respirar hondamente cuando le suceda una de estas cosas, y verá cómo se beneficia inmediatamente.

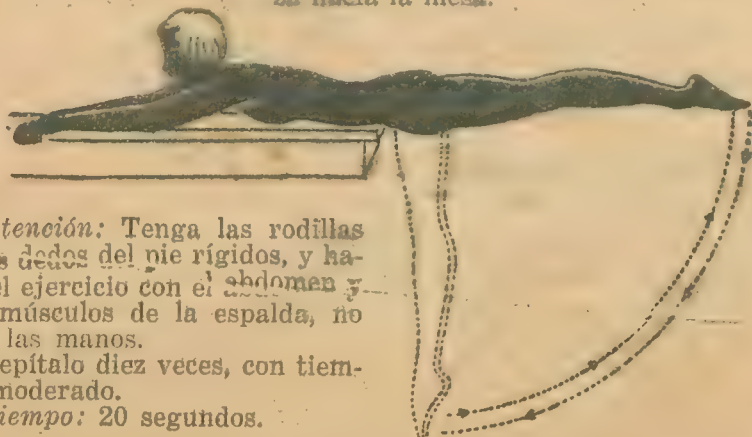
Tal vez se le haya enseñado que tiene que respirar corto y rápido cuando pasa por una atmósfera fría; esto es completamente erróneo; la respiración corta y rápida trae, a menudo, mareos. El aire fresco o frío es más o menos intoxicante, por eso es la respiración lenta y normal la que debe practicarse.

Este ejercicio es especialmente bueno para los músculos y los tejidos de la parte delantera del cuerpo. Fortalece los músculos de la parte baja de la espalda.

Recueste la caja del cuerpo sobre una mesa o una cama, con la cara hacia abajo y los brazos derechos hacia adelante, sosteniéndose, ya sea de la cama o de la mesa.

N° 1: Levante las piernas hasta el nivel de la mesa, levantando al mismo tiempo la cabeza hacia arriba.

N° 2: Baje las piernas al suelo, al mismo tiempo que la cabeza hacia la mesa.



Atención: Tenga las rodillas y los dedos del pie rígidos, y haga el ejercicio con el abdomen y los músculos de la espalda, no con las manos.

Repítalo diez veces, con tiempo moderado.

Tiempo: 20 segundos.

EJERCICIO N° 3 — PARA CONSERVAR LA SALUD DEL CUERPO

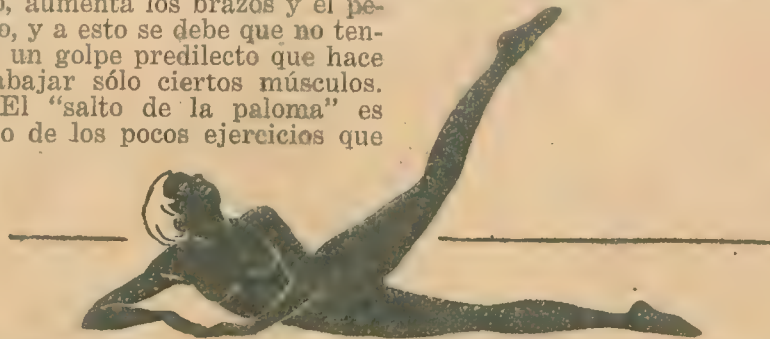
PARA conservar el cuerpo con salud es necesario tener la sangre en buenas condiciones. Hay que hacer que el cuerpo reciba aire fresco, para que los órganos funcionen bien. Si usted respira como es debido, pronto se acostumbrará, e inconscientemente mejorará su sistema.

¿Por qué cree usted que cuando crecemos perdemos nuestros colores naturales y tenemos que acudir a lo artificial? ¿Por qué perdemos nuestro cutis aterciopelado? Pues, porque nos hemos olvidado de cómo se respira.

Por su importancia vital tenemos que cuidar nuestra respiración. Esto es tan importante como el cuidado del cuerpo.

La natación no reduce las medidas, como se cree; al contrario, aumenta los brazos y el pecho, y a esto se debe que no tenga un golpe predilecto que hace trabajar sólo ciertos músculos.

El "salto de la paloma" es uno de los pocos ejercicios que



hacen adelgazar, y también uno de los saltos más elegantes.

Acuéstese del lado derecho, y sobre el brazo, con el codo doblado, y una las dos manos. Junte las dos piernas, conservando las rodillas rígidas y manteniendo los pies en dirección recta con la cabeza. Lleve la cabeza hacia atrás, lo más posible.

N° 1: Levante la pierna izquierda hacia atrás, lo más alto posible.

N° 2: Doble la rodilla, conservando siempre la pierna alta.

N° 3: Enderece la pierna de nuevo, en el aire.

N° 4: Baje la pierna.

Atención: Conserve la pierna que está en el suelo, rígida; tenga las caderas y los muslos hacia adelante, mientras la pierna y la cabeza están hacia atrás.

Haga este ejercicio quince veces; después cambie de lado.

Tiempo: 55 segundos, incluidos los dos lados.

La maestra rural

(Continuación de la página 27)

te, mientras se volvía hacia la joven que le observaba con indecisión:

— ¡Bah! Es un linyera...

Marta abrió los ojos desmesuradamente. Le pareció imposible que ese hombre fuera capaz de semejante crueldad, que no poseyera el más imperceptible sentimiento de humanidad. Hasta creyó que había oído mal, y preguntó ansiosa:

— ¿Qué dice, qué dijo usted?

— Que esto no tiene importancia. ¡Estamos llenos de esta gente!

— Pero ¿es posible que usted permanezca tan impasible ante una desgracia semejante? Nosotros lo hemos herido, por nuestra culpa este hombre se halla al borde de la muerte, y es necesario, es imprescindible que hagamos cuanto está a nuestro alcance para salvarlo, y para ello no debemos perder tiempo en bromas ni dilatar su cura con actitudes groseras, ¿comprende? Vamos, ayúdeme usted, llevémoslo en el coche hasta aunque sólo sea la primera casa que encontremos; ahí nomás, son pocas cuadras... Vamos, apúrese... ¡Este no es momento nada oportuno para gastar bromas, y sobre todo bromas de esta índole!...

Y disponiéndose a descender al zanjón, cuando Ramírez la detuvo, tomándola de un brazo.

— Martita, por favor, no se haga usted la sentimental...

El rostro de la muchacha se enrojeció de ira. El cinismo de su acompañante rayaba en lo inconcebible.

— ¡Pero usted bromea! ¡No es posible que!...

Marta retrocedió espantada. En el interior de la zanja el accidentado gemía lastimosamente. Miró con terror a Ramírez, quien la observaba sonriente. Los ojos le brillaban con un extraño fulgor. Quiso amenguar la ira de la joven y se acercó lentamente.

— Comprenda nuestra situación — explicó, en el deseo de aclarar su actitud. — Si lo llevamos al pueblo, ¡bónito lío se nos arma! Deténgase a pensar un segundo y comprenderá que nuestra situación no es nada envidiable. ¿Quién explicará y hará comprender a la justicia que este accidente ha sido casual? Ni usted ni yo. ¡Y mucho menos yo, que con éste es el tercero!...

— ¡Pero usted, entonces, es un criminal, un verdadero criminal!... ¿Es posible que a gente como a usted se le permita transitar libremente y, más aún, se le conceda el privilegio de manejar un auto para que pueda matar a cuanto cristiano se le ponga a su alcance? ¿Y la justicia? ¿Dónde está la justicia? ¿Para quiénes son las condenas, para quiénes se han hecho las cárceles?

Ramírez jugueteaba con la punta de su bota, hundiéndola en la tierra que el paso de las carretas había reducido a polvo. Después fijó su mirada en el rostro lívido de la mujer. En ese instante quizá cruzó un relámpago de vergüenza por su rostro al observar que una mujer, casi una chiquilla, le reprochaba su cobardía.

— Comprendo, Marta. Tiene usted razón, pero esto es obra exclusivamente de la fatalidad. Créame, yo no soy culpable. Cuando me hallé en el camino y veo ante mí el camino abierto, el campo libre, como invitando a volar sobre él, se excitan mis nervios, no pue-

do menos de clavar el pie fuertemente en el acelerador y correr, correr.

— Pero es usted un enfermo. Su lugar es un sanatorio, un hospital. Si hay gentes en el manicomio por el solo hecho de que creen ver fantasmas que los persiguen, ¿por qué no debe estar usted con ellos, que es un ser peligroso?

— ¡Marta, por Dios, no sea usted tan cruel! Compréndame...

La muchacha le lanzó una profunda mirada de desprecio, y volviendo hacia el herido, que permanecía aún entre el agua fangosa, pisó el musgo que crecía a la vera del arroyuelo. Ya se disponía a hincar el pie, cuando Ramírez gritó:

— No, no. ¡Déjelo morir! Nos salvaremos.

— ¡Miserable! — exclamó la maestra, continuando su descenso. — No quiero hacerme cómplice de este crimen.

Luciano Ramírez corrió desesperadamente hacia ella, y al ver la inutilidad de su ruego, la tomó de la cintura y en un esfuerzo atroz subió con la muchacha, que luchaba por desasirse de su opresor.

— ¡Déjeme usted! ¡Déjeme, canalla!

En los ojos del hombre el miedo mostraba un extraño fulgor, quizá próximo a la locura. Sus dedos, nerviosos, estrujaban las ropas de ella, y sus mandíbulas, en una nerviosa sofocación, se contraían rápidamente.

Cayeron ambos al suelo. La muchacha pudo libertarse de sus garras, y en ese preciso instante Luciano Ramírez, víctima de una alucinación, desenfundó el revólver y se disponía a empuñar el arma para martillar sobre el cuerpo del infeliz, cuando Marta, aferrándose al brazo homicida, desvió el tiro. La bala, sin embargo, fué a clavarse a pocos metros de distancia del herido. Se reanudó la lucha. Marta forcejeaba por obtener el arma; Ramírez, por su parte, hacía grandes esfuerzos para tomar puntería. La muchacha resbaló en la orilla del zanjón y trabajo le costó mantener el equilibrio. Aprovechando un descuido, Marta consiguió apoyar la mano junto con la de él, sobre el cabo del revólver. Eso le dio más ánimo aún para continuar la lucha, y creíase ya dueña del arma, cuando el estampido formó un eco que se perdía lejanamente.

La mujer retrocedió aterrorizada algunos pasos. Pasó sus manos por el rostro, como queriendo disipar una extraña y cruel visión, y mientras el cuerpo de Ramírez se doblegaba y caía tendido en el suelo, ella gritaba con desesperación:

— ¡Ramírez! ¡Ramírez!...

Ramírez levantó la cabeza, y mientras se esforzaba en una sonrisa póstuma, alcanzó a balbucear:

— No es nada, Martita... Hay muchos como yo... No es nada...

Marta reaccionó. Corrió junto a él, y mientras lo sacudía, en un torrente de palabras, le decía:

— ¡Ramírez, por Dios! ¡Ramírez!... Vea... Yo no sé... ¿Y ahora? ¿Ahora mis hermanitos? ¡Mamita! ¡Mamita, yo no sé..., no me explique!... ¡Oh qué desgracia, por Dios! ¡Esto es horrible!

Vió el revólver en el suelo. Se so-

brecó de espanto. Abajo, en la zanja, el herido ya no gemía. Un silencio absoluto reinaba en torno. Ya comenzaba a oscurecer. Las últimas horas del atardecer de aquel domingo se per-

dían entre las primeras sombras de la noche. Después, nada. Más tarde brilló, allá a lo lejos, la luz amarillenta del rancho más cercano.

(Continúa en la pág. 57)

CREMA HINDS



en
su nuevo
tamaño, a
o.70 cts.

Toda mujer — especialmente la de recursos moderados — da la bienvenida a este nuevo frasco de poco costo de su Crema predilecta: Hinds. Le permite rehuir substitutos baratos — inferiores — y usar la original y verdadera Crema de miel y almendras Hinds, para obtener esos admirables resultados que sólo con Hinds son posibles.

Para el rostro, cuello, escote,
manos y brazos.

Protege, suaviza y embellece el cutis.

CREMA

DE MIEL Y ALMENDRAS

HINDS

El nuevo frasco a 70 cts. viene en su envoltura de cartón rosado con el centro verde, como los frascos mayores.

GUARDADO CON LAS IMITACIONES



GALPONES ECONOMICOS "SAN MARTIN"



Construcción toda de hierro.

Alargable en tramos de 3 metros.

No necesita cimientos especiales.

Montaje y desarme sencillísimos.

SOCIEDAD ANONIMA
TALLERES METALURGICOS SAN MARTIN

"TAMET"

Calle San Martín 241 - Buenos Aires

Sucursales y Depósitos en: Santa Fe - Rosario - La Plata - Bahía Blanca

ABARCA TODOS LOS RAMOS DE LA INDUSTRIA DEL HIERRO Y DEL ACERO

AYUDANDO A LA INDUSTRIA NACIONAL SE PROTEGE USTED MISMO

SUNSET

es el mejor amigo de las señoras, porque les permite vestir a la moda y tener su casa hecha un chiche sin mayor gasto. Sunset da a las telas el color de moda y la apariencia de recién compradas. Úsalo en su hogar para transformar sus vestidos, blusas, medias, colchas, carpetas, cortinas, etc. — Sirve también para teñir vestidos de bebés y ropa de hombres. — Los colores Sunset son colores firmes y brillantes. La pastilla \$ 0.30

TEÑIDO PERFECTO

Lo que se LLEVARA en la

Presentamos en esta página algunos modelos apropiados para los últimos días de verano, y otros para los primeros días de la próxima estación. Todos ellos son muy sentadores y sencillos y por lo tanto fáciles de confeccionar.

1. — Modelo apropiado para tennis, de lanilla celeste, con canesú y bajo de las mangas más obscuro. Este modelo puede ser confeccionado en brin.

2. — Este bonito modelo para niña es de seda liviana color verde, lleva vainillas en el canesú y pollera.

3. — En gencilito liviano de lana se puede confeccionar este sencillo vestido de niña. Lleva un cuello enterizo y puños de seda blanca.

4. — De tela de lana liviana es este vestido combinado, con mangas de seda en dos tonos, rojo y blanco. El efecto de esta combinación con el vestido, que es marrón, es muy bonito.

5. — También de lanilla es este vestido color ficell. Las mangas y el drapeado del escote de seda roja.

6. — Tapado muy bonito de seda verde obscuro, adornado con seda color gris obscuro. El cuello y el gran moño que se anuda adelante están combinados con seda gris.

7. — Tapadito para niña, adornado con pespuntos en el cuello, bolsillos, mangas y canesú. Lleva, además, unas hebillas de galalit por las que pasan las tiras respunteadas, cuyos extremos quedan sueltos.

8. — Sobre un trajecito blanco queda muy bien un tapado color beige, cuyas mangas están adornadas con un gran volado que va desde el codo y se pierde en el puño.

9. — De seda es este vestido para jovencita. Las mangas son de corte ranglan. Pequeño cuello cerrado adelante, de seda blanca.

10. — Vestido combinado, para jovencitas. Está confeccionado en lanilla negra y va sobre una blusa celeste.

11. — Vestidito para niñas de corta edad, de seda celeste, adornado con puntillas color ocre.

12. — Muy bonito y elegante resulta este vestido confeccionado en seda gris combinado con seda amarilla. La torzada del escote termina en un lazo que pasa por una hebilla.

13. — De voile estampado, obscuro sobre fondo rojo, es este vestido, muy sencillo y sentador.

14. — Muy graciosos resultan para niñas estos vestiditos adornados con valencianas. En el presente modelo el traje es de seda verde y las puntillas color ocre.

15. — De brin de hilo o seda blanca es este vestido para jovencitas adornado con tiras de la misma tela, en rojo.

16. — Para jovencitas es muy sentador este modelo de seda azul estampado a lunares más oscuros; puños, cuello y cinturón de lo mismo en el color de los lunares.



PROXIMA TEMPORADA



EL CADAVER en la VALIJA

Un cuento policial de R. L. HADFIELD

Hay, en verdad, crímenes cometidos de manera tan hábil que no dejan tras ellos la menor huella delatora. Tal es el caso que R. L. Hadfield nos presenta en este interesante cuento policial, verídico. La policía inglesa se declaró incapaz de resolverlo satisfactoriamente a pesar de haber hecho ingentes esfuerzos. Al final el autor nos ofrece una teoría que, aun sin ser oficialmente aceptada por la policía, puede, a poco que el lector medite, resultar la única certera.

UN bote dirigido por dos muchachos sube lentamente el Támesis. Sopla fuerte viento en esta mañana de neblina. Empero, el río no está muy agitado, y los remeros avanzan con facilidad, favorecidos por la corriente. Manejan un bote que deberán entregar a poca distancia de allí a otro barquero. Les agrada ese trabajo a ambos muchachos, a pesar de que tienen que prestar toda la atención posible a la ruta, a causa de la gran neblina reinante.

Y es precisamente esta atención la que engendra en su vida un novelesco drama y que revela uno de los crímenes más extraños y misteriosos de Londres. Los muchachos están ya próximos a Waterloo Bridge. Lentamente, el bote pasa por debajo de uno de los arcos. Un golpe de corriente hace que la pequeña embarcación se aproxime demasiado al pilar, por lo que uno de los tripulantes se pone de pie, extendiendo el brazo para dar impulso y separa el bote del pilar. Al hacerlo así, inesperadamente, su mano entra en contacto con una cuerda que cuelga de uno de los bordes del puente. Pero no es esto lo más extraño, sino el hecho de que al extremo de esa cuerda se halla suspendida una valija. Ante la certeza de tan raro hallazgo, los muchachos piensan en seguida que allí hay oculta una fortuna. Uno de ellos saca del bolsillo una pequeña navaja, corta la soga y la valija cae sobre el bote. Ambos se miran con satisfacción. Al fin y al cabo no son más que un par de pobres chanchadores marítimos que ayudan a los boteros en sus tareas y se sienten satisfechos de poder ganar unos centavos. Por ello, la posibilidad de encontrar dinero en abundancia en aquella valija los colma de alegría.

Uno de ellos trata de abrirla, pero le resulta muy dificultosa la tarea. Y como el otro, ocupado con los remos, no puede ayudarlo, deciden esperar hasta que desembarquen. En tanto el bote avanza, ambos comentan: "¿Qué habrá en su interior?" Uno sugiere que trajes, el otro asegura que dinero obtenido de un robo. Pero ninguno de los dos imagina la terrible verdad. La valija contiene el cuerpo de un delito, pero no de un delito cuyo móvil sea el robo.



nada que fué la valija, se hallaron no menos de veinte trozos de lo que había sido un cuerpo humano. Evidentemente, el criminal, en su afán por ocultar el cadáver, lo había mutilado y envuelto en trozos de lona, y los había ocultado en la valija.

No habían tardado mucho aquellos vengadores en localizarlo y dar por finalizada en Londres la cruel venganza tramada en Italia.

Pronto desembarcan los muchachos. Buscan un lugar apartado y solitario, un trozo de hierro para saltar la cerradura y se preparan. ¿Ropas? ¿Dinero? ¿Joyas? Nada de eso. En el interior de la valija aparecen envoltorios simples de pedazos de lona. Disgustado uno de los muchachos, da vuelta la valija y arroja todo su contenido sobre el suelo. Simultáneamente lanzan ambos un grito de horror, porque allí, desprendido de uno de los trozos de lona, puede verse un brazo humano ensangrentado.

Tal fué el punto de partida de un crimen sensacional que durante un tiempo excitó y horrorizó a todo Londres. Los jóvenes barqueros, al darse cuenta de que habían atraído la atención de la policía, se asustaron. ¿Y si ambos eran declarados culpables de tan bárbaro crimen?

Tuvieron, empero, la suficiente serenidad para llevar aquellos despojos a la comisaría más cercana y exponerlos ante los ojos de los detectives, quienes, a pesar de hallarse acostumbrados a cuadros semejantes, no pudieron reprimir gestos de horror. Exami-

Si bien el autor de tal hecho no era muy práctico como cirujano, había sido, en cambio, lo suficientemente inteligente como para no colocar la cabeza de su víctima en la valija, por cuya razón la policía no halló base alguna para proceder a su identificación. Se creyó en alguna broma hecha por los estudiantes de medicina, pero bien pronto tal creencia fué descartada. Mr. Payster, cirujano del Departamento Médico Policial, aseguró que aquellos restos pertenecían a un hombre adulto de una estatura aproximada a 1,78 m. Muy posiblemente había sido muerto de una puñalada en el corazón, tres o cuatro semanas antes de que ambos muchachos hicieran tan sensacional descubrimiento. Esto fué todo cuanto la policía pudo llegar a conocer.

Fueron revisadas las listas de personas desaparecidas, con la esperanza de que alguien se interesaría y lograría, tal vez, reconocer a la víctima, proporcionando así a la policía una huella. Pero nadie pudo prestar la menor ayuda en la investigación.

Los detectives se encontraban francamente desorientados. Sin duda alguna la víctima no debía mantener relación con los obreros del río, ya que de haber sido asesinado a bordo su cuerpo habría sido arrojado al agua con algún peso que lo arrastrara al fondo. La valija estaba seca totalmente, por lo que se supuso que el criminal quería evitar el ruido de ella al caer al agua, colgándola de una soga sobre el puente, favorecido por la espesa neblina reinante. Además, la misma sequedad de la valija indicaba que ésta había sido colo-

(Continúa en la pág. 45)

Un disfraz improvisado

(Continuación de la página 11)

Un verdadero gentío se ha reunido alrededor del palco para contemplar el desfile de máscaras infantiles. Los dos niños se abren paso con dificultad y, sólo después de muchos esfuerzos y no pocos rezongos, logran subir al tablado donde se encuentra el tribunal que adjudicará los premios.

— ¡Señor, señor! — dice Yolanda dirigiéndose a uno de los que están en el palco.

El hombre mira a los niños y se echa a reír ante el cómico aspecto del pobre Mario, embolsado en su traje estrafalario, con el bigote torcido y ocupado en arreglarse la gorra, que le queda grande y se le cae sobre los ojos impidiéndole ver.

— ¿Está anotado este niño?

Yolanda hace un gesto negativo.

— Entonces hay que inscribirlo en seguida...

Y el hombre anota, en un gran cuaderno, el nombre y apellido, la edad y el domicilio del chichuelo.

Pasa un cuarto de hora y, de pronto, alguien grita:

— Mario Rossi, adelante...

— ¡No te olvides, querido! — recomienda Yolanda por última vez a su hermanito.

Mario avanza muy decidido y empieza a barrer impetuosamente el tablado, entonando al mismo tiempo una canzoneta que ha oído a su padre:

"Ciao..., ciao..., ciao..."

Estallan carcajadas y aplausos.

"Un bacio a la mía mamá."

El jurado y el público aplauden a más y mejor.

— ¡Muy bien, mascarita, muy bien! — dice el presidente del tribunal. — Ahora ya puedes retirarte.

— ¿Y el premio? — interroga Mario, empujándose sobre la punta de los pies.

La ingenua pregunta levanta una verdadera tempestad de risas y aplausos.

— Vete tranquilo. Te lo mandaremos mañana a tu casa...

Yolanda, loca de felicidad, abraza a su diablito.

Cuando descienden por la escalerita del palco, Mario se vuelve aún y grita,

sacudiendo el cepillo:

— ¡No se vayan a olvidar, eh?

II

Yolanda y Mario, que no han dormido en toda la noche, se escapan a la calle en cuanto amanece.

Huyen, dispuestos a no volver, mientras la justa cólera del padre no se apacigüe un poco, pues recién miden, en toda su intensidad, el perjuicio que su travesura ha ocasionado.

— ¿Qué ropa se pondrá el papá para acudir a su trabajo?

Desde la calle observan el interior del conventillo. De pronto se oyen fuertes gritos en el patio. ¡Es que el desaguisado acaba de ser descubierto!

Los niños espían por las rendijas de la puerta, y, al ver a su padre, no pueden contener la risa: el pobre hombre se ha puesto el pantalón, que apenas le llega a la rodilla, y gesticula desesperado:

— ¡Esto tiene que ser cosa de esos atormentados! — grita cerrando los puños, y llama a sus hijos: — "¡Yolanda!, ¡Mario!", prometiendo que los va a matar en cuanto los agarre.

Pero los chicos se refugian en el almacén de la esquina y allí pasan algunas horas, llenos de aflicción por el castigo que les espera.

Cuando ya se aproxima el mediodía llega un automóvil y se detiene ante la puerta del conventillo. Dos señores bajan del coche y, en el momento en que van a golpear, se les enfrenta Yolanda, que llega jadeante, a toda carrera, pues los ha reconocido.

— ¡Señores, señores!...

— ¡Hola, nena! ¿Aquí vive Mario Rossi? ¿Está el papá?

— ¡Sí, señores! Pasen...

Media hora después, entre las aprobaciones de toda la familia, Yolanda disfraza por segunda vez a Mario, y éste empieza a barrer, cantando:

"Ciao..., ciao..., ciao..."

— ¡Así que Mario ganó el primer premio? — dice una vecina.

— Sí, señora — responde el padre, muy satisfecho ahora. — ¡Cien pesos de premio! ¿Qué le parece?

FIN

En las colonias infantiles...

(Continuación de la página 12)

mayor. Por eso hemos seleccionado con mucho cuidado el personal de educadoras.

EL TRATO INDIVIDUAL

— Y en cuanto al niño en sí, abstraído de la colonia y núcleo de que forma parte, ¿cómo lo educan y tratan individualmente?

— En primer término, se hace de cada niño una ficha médica, y de acuerdo a sus resultados se le proporciona una alimentación adecuada a su organismo, edad y estado de salud; se le permiten solamente aquellos juegos y ejercicios que no perjudiquen su organismo, si se hallara afectado por alguna enfermedad o propenso a adquirirla. No descuidamos tampoco el aspecto moral e intelectual del educando, individualmente. A cada niño se le encomienda la dirección de tareas determinadas — granja, jardín, manualidades, etc. — para fomentar en su conciencia el sentido de la responsabilidad. Esto nos permite también formarnos un concepto de las aptitudes especiales de cada educando, orientando su incipiente vocación y aconsejando a sus padres en ese sentido.

— ¿Qué plan siguen en ese aspecto?

— No nos salimos de la Naturaleza ni de nuestro programa de educación

activa. La Naturaleza es la gran educadora; en ella se contienen todas las posibilidades de las ciencias y de las artes. La colonia de "Santa Catalina" posee treinta y seis hectáreas de bosque. Un bosque verdadero, tupidísimo, casi impenetrable, sumido siempre en obscuridad fantástica y lleno de extraños rumores de hojas y saltos de agua, silbidos del viento y gorjeos de pájaros. ¡Bosque!, palabra mágica para todo niño. Las espesísimas lianas que se entretajan en las ramas de los árboles, en toda su extensión, no dejan filtrar ni un rayo de sol. El bosque está surcado de senderos, y de trecho en trecho se abren claros en los que se levantan deliciosas glorietas. Los niños avanzan en grupos por los senderos, llenos de ilusión, imaginando que están viviendo las aventuras que han leído o han soñado. Algunos, demostrando su instinto investigador, hacen mil preguntas a la educadora que los acompaña, acerca de las plantas, los insectos y los pájaros; otros, evidenciando sus cualidades de iniciativa y de audacia, quieren organizarse en escuadrón estratégico para cazar elefantes y leones, y algunos pocos — los de sensibilidad estética — se sienten como embriagados por la belleza y el misterioso encanto del bosque.

FIN

AHORA HAY
CAJA CHICAY SE
VENDE A50
cts

Obtiene Ud. hoy con estos pocos centavos el gran producto que nutre, refresca, suaviza, entona y perfuma deliciosamente la piel y un cupón para participar en el Concurso. Se prepara en los perfumes Jazmin, Violeta y Heliotropo y en todos los tonos el famoso



"El Polvo que nutre el cutis"

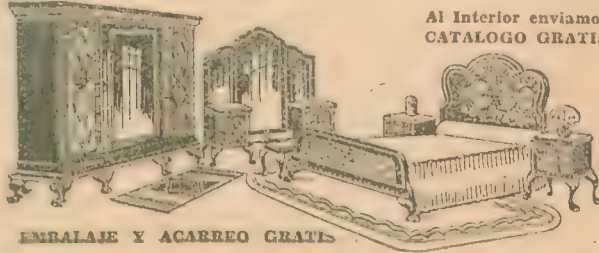
Mande los cupones

que contienen las cajas (pues los canjeamos, cada uno por un número del Concurso), a MENDEL y Cía., Guardia Vieja 4439, Buenos Aires.

Pero apresúrese a mandarlos porque el próximo 10 de Marzo finaliza el plazo para enviarlos.

NO COMPRE MUEBLES sin antes VISITARNOS o VER N. CATALOGO
REGIO DORMITORIO "CHIPPENDALE" — ONCE PIEZAS

- COMPUESTO DE:
- 1 Reparo amplio formato, tres cuerpos.
 - 1 Toilete peinador 3 lunas.
 - 2 Mesas de luz.
 - 1 Cama dos plazas.
 - 1 Elástico Imperial reforzado.
 - 1 Banqueta.
 - 1 Genicero de pie.
 - 1 Perchero.
 - 1 Toallero.
 - 6 Perchas ropero.



Al Interior enviamos CATALOGO GRATIS

Todo por solo \$ 165.-

ENBALAJE Y ACARREO GRATIS

Despacho rápido y amplia garantía a los clientes del Interior.

CASA Gicovate

Ordenes y giros, a:
CASA 482 TALCAHUANO 490
CENTRAL: (NO CONFUNDIR)

HELVETIA

Moderno Manual de Tejer, en Castellano, con 40 fotografías de puntos nuevos... \$ 1.20
Pedidos del Interior agregar 0.20 para envío certificado
MERCERIA SUIZA - Carlos Pellegrini 150 - Buenos Aires

CONTRA
Estreñimiento
AZUCAR COLLAZO
GRATIS MUESTRA
Y FOLLETO

PARA NIÑOS Y ADULTOS

Se suministra como azúcar común, mezclándolo con el café, el té, la leche, etc., sin desvirtuar el sabor.

SOLICITELOS a
FARMACIA DEL CONDOR
ROSARIO o a
MORENO 1027 - Buenos Aires

Las peripecias de PANCHITO



El ensayo de la murga

El cadáver en la valija

(Continuación de la página 42)

cada allí pocos minutos antes que los muchachos la encontraran. Se hicieron muchas conjeturas, muchas suposiciones, pero a nada positivo lograba llegarse. Doce días pasaron sin que fuera posible avanzar en las investigaciones. Como último recurso fué ofrecida una recompensa de trescientas libras esterlinas a quien lograra facilitar algún dato de importancia sobre la filiación de la víctima.

Pero todo fué inútil, y hasta el día de hoy no pudo hallarse solución a tal problema.

Aunque oficialmente el asunto terminó aquí, existe, empero, una teoría reconocida más tarde como completamente lógica. Existen individuos que desaparecen debido a crímenes cometidos sin que jamás sus familiares intenten reclamarlos ni dar con su paradero. Acaso sea porque esos mismos parientes o amigos temen a la policía... o porque residan en países lejanos. Esto último es lo que seguramente ocurrió con "el cadáver de la valija". A veces las relaciones policiales existentes entre dos países dan la pauta de lo ocurrido en realidad; veamos, si no. Por el tiempo en que en Londres ocurría esto, la policía de Nápoles hallábase enpenada en la extirpación total de aquella famosa banda de criminales y malhechores de toda especie que se llamó la "Camorra". Muchos de sus miembros habían pasado a formar parte de la policía, convirtiéndose en traidores y revelando a las autoridades datos de verdadero interés. De no haber sido por estos delatores jamás la policía hubiese podido extirpar la banda como lo hizo.

Uno de estos llamábase Giuseppe Bonatelli. Era un individuo que tras de haber cometido numerosos crímenes, habíase incorporado a la policía para salvar su pellejo. Puede creerse, sin duda alguna, que fué el cuerpo de Bonatelli el que se encontró en la valija. Los archivos policiales de Italia no registran dato alguno referente a la muerte de Bonatelli, siendo sintomático el hecho de que semanas antes de haber sido descubierto el crimen no se había tenido noticia alguna de él, que desapareció sin dejar rastro, así como tampoco de tres hombres más, miembros también de la "Camorra" y grandes camaradas de la víctima.

Se averigua adónde se dirigieron estos tres, y se logra saber que han estado en Londres. No habiendo, sin embargo, comentario alguno respecto a la desaparición del colega. ¿Necesitamos, acaso, exprimírnos el cerebro para imaginar lo ocurrido? ¿No vemos a Bonatelli comprendiendo que la "Camorra" está al tanto de sus traiciones, y huyendo a Londres, donde sabe que estará seguro? ¿Y no vemos, por último, la sombra de tres hombres que lo persiguen y que ya en Londres toman venganza en nombre de la "Camorra" sobre quien se ha atrevido a faltar a su código de honor?

A buen seguro ellos no entendían nada de cirugía. Cortaron por donde mejor les pareció y ocultaron los restos en la valija. Luego pensaron ocultar la valija en el agua, al igual que tantas veces lo habían hecho en la bahía de Nápoles, donde tantas víctimas fueron sepultadas.

Indudablemente, Bonatelli debió vivir en hoteles dos o tres días a lo sumo, pagando siempre por adelantado y no dando jamás su verdadero nombre. Pero no habían tardado mucho aquellos vengadores en localizarlo y dar por finalizada en Londres la cruel venganza tramada en Italia.

FIN

Amor de campesina

(Continuación de la página 28)

la cara, ¿no ve que ya está haciendo dos ojos con los ojos en el suelo?... ¿No le han dicho pa qué ha venido Froilán Torres?

—No m'han dicho...

—¿Y usted no lo adivina?

—Algún nigocio... será.

—¡La pucha! — exclama el anciano, saltando en su asiento y golpeando con las manos en las rodillas. — ¿D'ónde ha aprendido la "señorita" a decir lo que no siente?... Usted parece que ha estodeado en sociedad...

—No sé de qué me está hablando, tata.

Don Ostato ríe vencido por la vivacidad de su hija, y dulcificando la voz, le dice:

—Dígame, ¿le parece buen hombre Juan Torres?

La pregunta, asaz directa después de tantos rodeos, hace palidecer a la joven, que, desconcertada, no atina a contestar. Sus padres cambian una mirada de inteligencia, y, entonces, con la expresión de honda emotividad del que ha logrado unpreciado bien, el anciano le habla, tomándole una mano:

—Bueno, sepa m'hijita, que don Froilán Torres ha venido a pedirla en matrimonio para su hermano Juan, y hemo quedao en contestarle después de hablar con usted... ¿Qué dice? ¿Lo quiere a ese mozo?

Lucía titubea, su palidez ha desaparecido y ahora su rostro está arrebolado por la vergüenza y la emoción. Levanta los ojos hacia su madre y en la actitud de complacencia y de cariño que ve en ella, encuentra el ánimo que le falta. De su boca sale, entonces, quedamente, la confesión:

—Sí, lo quiero, tata...

III

Apenas el alba comienza a apuntar sus maravillosos tonos de luz y aun antes de que las aves despierten en sus nidos saludando a este sereno amanecer de invierno, Lucía baja de su lecho, en el que no ha pegado los ojos durante toda la noche, y después de lavarse la

cara con agua helada, recoge sus cabellos, negros y abundantes, sobre la nuca, prende en ellos una grande y roja flor que arranca de una maceta colocada junto a la puerta de su cuarto, y, sigilosamente, para que no la oigan atraviesa el corredor, después el patio y se dirige hacia la tranquera.

Ahora la luz parece estallar en todo su esplendor por los cuatro puntos cardinales, en una eclosión fantástica. Lucía, al llegar a la tranquera, ve que ya muy cerca viene hacia ella, montado en su regio caballo negro, su amigo Juan, que no se ha retrasado a la cita convenida de antemano entre ellos.

Lucía está que no cabe en sí de regocijo por la noticia que va a dar a su novio, pues ellos habían presentido, en todo momento, que sus padres se opondrían a aquel noviazgo. Su alegría es infinita, y cuando ve la cara de ansiedad que trae Juan, ríe para sí y se prepara a verlo, dentro de unos minutos transfigurado por la felicidad.

Sin que el mozo desmonte de su pingo se dan la mano con efusión.

—¿Qué ha risultao? — pregunta Juan, mientras recibe la flor de manos de su amada.

—¿No lo vido a Froilán, tuavía? — pregunta ella a su vez.

—Sí, lo vide anoche, pero no ha querido decirme nada porque faltaba tuavía el contesto de una persona, no me dijo euál.

—Esa persona era yo. Juan.

—¡No diga!

—Sí, era yo

—¿Entonces, tuito está arreglao?

—Tuito, Juan, ¡soy pa usted!

Los ojos del gaucho se humedecen, y Lucía, que ve lágrimas por primera vez en tan viriles y queridas pupilas de varón, siente que una extraña mezcla de respeto y de acendrado cariño le inflama el alma en admirativo y espontáneo impulso pasional.

¿Le resulta tan raro ver llorar a un hombre...? y, además, joven y fuerte!

FIN

Es tan eficaz para chicos como para grandes. Este producto científico resulta incomparable después del baño.

El Polvo Lysoform para el Cuerpo suaviza, desinflama y refresca la piel.

POLVO
LYSOFORM
PARA EL CUERPO

Compre un tarro en las perfumerías y farmacias y téngalo siempre a mano.

VENDA CORBATAS

Finas, por su cuenta, a particulares, sin riesgo. Se requiere poco dinero. Muéstralo práctico. Pida detalles y CATALOGO Ilustrado GRATIS. FAB. DUFOUR, Sáenz Peña 277 — Buenos Aires.

Los que no pueden ir de veraneo

El organismo fatigado después de un año de trabajo, de preocupaciones o de estudios, tiene una excelente ocasión para tonificarse durante el verano mediante un descanso reparador, aire y clima nuevos, sanos ejercicios y distracciones que preparan el espíritu y el cuerpo para una nueva etapa de labor.

Tales son las vacaciones tan benéficas para todos y particularmente indispensables para todos los que hacen vida sedentaria, ya sentados ante un escritorio, detrás de un mostrador, en las aulas, frente a una máquina, etc.

Del mismo modo que es obligatoria la "vacunación", deberían también serlo las "vacaciones", y así lo han entendido los países que marchan a la vanguardia del progreso, agregándolas a su legislación, como sabia medida de profilaxis social, que responde al sabio precepto de "Salus populi, suprema lex" (La salud del pueblo es la ley suprema).

Y, sin embargo, cuántos miles de personas entre nosotros, se ven privadas de este benéfico descanso, ya por falta de medios, ya por exceso de obligaciones, recargos de trabajo y tantas otras causas. Es en verdad penosa la situación de estas personas, y es a ellas justamente a quienes dedicamos el presente artículo.

Si bien nada es tan sano como la vida en el campo, en las playas o en las sierras, las sanas distracciones, el

descanso, etc., debemos tener en cuenta que la misión principal de las vacaciones es la de tonificar el organismo, fortificarlo y prepararlo así para resistir un nuevo año de labor. Para este último objeto, está probado el benéfico resultado del tratamiento con la Bioforina Líquida de Ruxell, y son muchos los médicos que la recomiendan.

La Bioforina Líquida de Ruxell es un valiosísimo reconstituyente, cuya acción principal es la de tonificar y enriquecer la sangre, alimentar los nervios y fortificar los músculos. La eficacia de este producto se pone de manifiesto a poco de comenzar el tratamiento. Gracias a él el cerebro embotado adquiere lucidez, aumenta el peso en las personas flacas y desaparecen como por encanto los desagradables síntomas de la debilidad, tales como insomnio, cansancio, inapetencia, etc.

La Bioforina Ruxell tiene la gran ventaja de ser inofensiva a cualquier organismo, lo que unido a su agradable sabor hace que todos la tomen con sumo agrado. Usándola en reemplazo del aperitivo antes de las comidas se consigue un extraordinario aumento del apetito y una tonificación general del organismo.

Está especialmente indicada como alimento del cerebro y de los nervios, por cuya razón se aconseja muy especialmente a los estudiantes durante esta época de vacaciones para compensar el desgaste mental de los exá-

menes y prepararlos para el nuevo período escolar. Es indispensable, sobre todo cuando los niños sean delgados, pálidos o de desarrollo poco satisfactorio. Como se trata de un producto agradable, los niños lo toman con placer.

El doctor Celestino Arce, de esta Capital, escribe: "La Bioforina Líquida de Ruxell produce siempre resultados inmejorables. Bajo su acción los organismos debilitados se reconstituyen rápidamente, ganando en peso, al mismo tiempo que toda la economía experimenta una benéfica influencia."

Por no cansar al lector no citaremos más que otro certificado, de otro distinguido médico, el doctor Goicoechea, de Santa Fe, que dice: "La Bioforina Líquida de Ruxell me parece una preparación de primera clase, por la asociación medicamentosa que encierra y no titubeo en recomendarla como un poderoso tónico y regenerador de las fuerzas en las distintas formas de la neurastenia, cloro, anemia, etc."

La Bioforina Líquida de Ruxell, se puede hallar en todas las farmacias de la república por un precio módico, y aconsejamos pedirla por su nombre completo para no ser defraudados con productos similares. Es preparada en Buenos Aires por el Instituto Bioquímico Modelo, en sus laboratorios de la calle Perú 1645, Buenos Aires, adonde los señores médicos pueden solicitar literatura, etcétera.



MATE LAS MOSCAS

y los MOSQUITOS
pero hágalo con

Pyf

Largas prácticas en laboratorios han dado la fórmula del Pyf, que es nueva y de características ideales: Pyf es mortal para los insectos e inofensivo para las personas; no mancha las ro-

pas ni daña los muebles y deja en el ambiente un perfume agradable.



Mate las moscas con Pyf. Es de menor costo y mejor resultado. YPF se lo garantiza.

Ya está en venta en todos los buenos comercios de la Capital Federal el legítimo insecticida Pyf, en su característico envase azul y blanco.



y tenga en cuenta que

Pyf

ES UN PRODUCTO YPF



YACIMIENTOS PETROLIFEROS FISCALES

PASEO COLON 922 — CAPITAL FEDERAL

Unión Telefónica 33, Avenida 4478, 4479 y 6031



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

LA POLICIA Y EL DECORO FEMENINO

Hay que ver con la frecuencia que la mujer dice "porque yo soy muy orgullosa", "porque a mí nadie me dice nada". Es casi un desafío insolente e irónico. Orgullosas mujeres son aquellas que por señoras, que por matronas, que por cultas y bien educadas, no son capaces de dar un paso en falso; es decir, que miden sus actos y sus palabras por la severidad de su propia conciencia. Son las que, en realidad, "nadie les dice nada", porque no se exponen a ello.

Que no hablen de orgullo las mujeres chabacanas de la época actual, de quienes deben ocuparse el municipio y la policía... ¡Sí, señora, el municipio y la policía, para prohibirles que vayan desnudas por los balnearios; para marcarles un radio de tantos metros alrededor de la playa, a fin de que puedan pasearse desnudas; si desean prolongar su paseo un metro más..., la policía, un vulgar guardián podrá apercibir las, llevarlas a la comisaría y hacerles pagar allí una multa por falta de pudor.

¡Se ve que tienen orgullo las mujeres! No tienen ni siquiera el orgullo de su carne, de su belleza, de su pudor.

También los hombres que luego las eligen para "esposas" no deben sentir el orgullo de la exclusividad, puesto que a su "legal" ya la conocieron desnuda casi.

Hay que desandar camino, hay que volver al pudor y al decoro. No hay duda ninguna.

Yo comprendo que en la emoción del amor se olviden las conveniencias, pero en un sitio público, entre miles de personas indiferentes, no lo comprendo.

Cuando yo estoy sobre la arena de la playa (yo que nunca me puse una malla, y eso que me quedé viuda antes de los veinte años, y libre), y veo pasar a las mujeres jóvenes, admirables de belleza y juventud, pienso: "Esta mujer ¿no sabrá que es bonita? ¿O se estimará muy poco? ¿Considerará que su cuerpo no vale nada cuando así lo "da" a las miradas extrañas, como cosa de ninguna estima? ¿O siente alguna extraña satisfacción íntima en profanar así su propia belleza?"

¡No he alcanzado a responderme nunca!...

¿Será una falta de sensibilidad y de ilusión?

He observado en las playas que los hombres mantienen en el gesto un pliegue de repulsión..., eso que fatalmente nos ocurre cuando nos excedemos en los dulces, por ejemplo, y que nos sacian el estómago y nos repugnan.

Puede que esta medida policial salve un poco el decoro femenino...

¡Ojalá!

Buenos Aires, según el...

(Continuación de la pág. 9)

LOS PERSONAJES POLITICOS DABAN EL TONO COMICO A LOS VIEJOS CARNAVALES

Don Laurentino C. Mejías comparte con don Hipólito Yrigoyen el decanato de los comisarios de policía en situación de retiro. Don Laurentino es un archivo viviente. Por su charla entretenida y pintoresca desfilan cincuenta años de historia argentina. Nos habla largamente de los famosos candombes porteños, de las ruidosas fiestas de aquella extinguida comparsa "Los negros del Plata".

— Los motivos cómicos de los carnavales antiguos — nos dice don Laurentino — lo ofrecían los disfraces y caracterizaciones de políticos de gran figuración. Así veíamos desfilan por las calles una comparsa de payasos dirigida por Adolfo Alsina, un candombe a cuyo frente iba Carlos Tejedor o un grupo de arlequines capitaneados por Bartolomé Mitre.

DE COMO AVELLANEDA SUSPENDIO UN CANCAN

— Había algunos mozos que imitaban a la perfección a ciertos personajes políticos. Recuerdo a un muchacho de entonces (creo que se llamaba Miguel Levalle) que caracterizaba e imitaba con tanta exactitud a Nicolás Avellaneda — que entonces era presidente de la república — que al pasar por las calles las gentes se quitaban respetuosamente el sombrero. Esto dió motivo a un incidente muy gracioso en el Alcázar Lírico, donde la juventud de aquel tiempo realizaba un ruidoso baile de carnaval. Estaba de moda el cancan. Las numerosas parejas se entregaban con gran fruición a la ruidosa y agitada danza. De pronto alguien grita: "¡El presidente! ¡Viva Avellaneda!" Efectivamente, la gallarda figura de Avellaneda apareció en la puerta del salón y avanzó entre la multitud inmóvil y reverente. Subió al

escenario y desde allí comenzó a arengar a la concurrencia. ¡Allí fué Troya! Todos descubrieron la superchería, y comenzaron a llover sobre el improvisado Avellaneda los más variados y contundentes objetos...

UNA ESPECIALIDAD: LAS RIFAS GROTESCAS

Don Samuel C. Ruffet es uno de los comisarios más cultos y activos que ha tenido la policía de Buenos Aires. Recuerda también los bravíos carnavales antiguos. Las pesadas e interminables bromas de las patotas, que, ubicadas estratégicamente en diversos palcos de un teatro, se ensañaban implacablemente con una pareja de bailarines, más o menos ridículos o cómicos, hasta que la broma terminaba en incidente. Muchos de estos alardes de "humorismo" se epilgaban luego sangrientamente en las confiterías y restaurantes, después del baile, hasta donde seguían persiguiendo los patoteros a sus víctimas. Un año hubo en que la policía se vió obligada a ubicar agentes entre las mesas del célebre "Petit Salón".

— Lo que más éxito bufo tenía entre la concurrencia — nos manifiesta el señor Ruffet — eran las rifas. Una especialidad de aquellos niños terribles. Infeliz del que concurre a esos bailes poseyendo un hermoso bigote o una amplia calva. La rifa era inevitable. Los bigotes los rifaban como perchas y la calva para instalar un café o un reñidero de gallos... Pero los incidentes se producían casi siempre por alusiones molestas a las damas. En mi concepto, los carnavales de antes eran mucho más divertidos, pero mucho menos decentes. No se podía salir a la calle sin que a los veinte metros lo hubieran bañado a uno, con agua limpia o sucia, desde todas las azoteas y todas las ventanas. Salir con una dama del brazo era tener un incidente en cada esquina.

FIN

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



En la bolsa del amor americano

Una nota de FEDERICO ROVERANO



Si Boni de Castellane hubiera nacido en este siglo y hubiera venido ahora a Nueva York, su rancio título de marqués no lo habría llevado muy lejos. La ciudad de los rascacielos está ahora anegada de títulos, algunos de los cuales se remontan a los primeros días del Santo Imperio Romano y a las Cruzadas. Boni de Castellane era un conde napoleónico; un título que desdeñarían los legitimistas europeos. Con tal título casi habría pasado inadvertido ahora; ya no digamos que hubiera tenido oportunidad de casarse con la heredera de una fortuna de quince millones de dólares.

En efecto, en los periódicos neoyorquinos a menudo aparecen avisos ofreciendo títulos

El conde Boni de Castellane, uno de los primeros nobles que hace ya más de treinta años hizo un espléndido negocio con su título.



La esposa del príncipe Chlodwig Hohenlohe que vive en Nueva York hace mucho tiempo.

en venta. Los hoteles izan banderas extranjeras casi todos los días, para anunciar al público que albergan a tal o cual linajudo y rico huésped. Y en el registro social de la ciudad de Nueva York hay registrados más de 250 títulos nobiliarios.

Un banco o la oficina de un corredor de bolsa se considera "de-classe" si en su personal no hay al-

EL CASO BONI DE CASTELLANE

Pero cuando Boni de Castellane llegó a Nueva York allá por 1890, los nobles eran una gran novedad en los altos círculos sociales americanos. La señora de William Astor acababa de estrenar en su mansión un enorme salón de baile con capacidad para 400 personas y que había conquistado la admiración de los metropolitanos.

La Feria de Chicago estaba tan fresca en las mentes de todos como el día de ayer. Las célebres bacanales de Bradley Martin Ball con sus es-culturales mu- jeres en fuen- tes de vino, eran tan inmi- nentes como el mañana, cuan- do Boni llegó, vió y venció. En 1895 condu- cía al altar a la hija del millo- nario Jay Gould.

Boni, con su yate de vapor y su establo de caballos de carrera, comprado con dinero de los Gould, era la envidia de la nobleza. Se construyó un palacio de mármol en París.

Boni era amante de adoptar posturas aca- démicas y de hacer observaciones morda- ces dignas de una testa coronada. Su sonado éxito era demasiado es- pectacular para que pa- sara inadverti- do en los países europeos.

Marlborough, por ejemplo, comprendió que le sería su- mamente fácil

La orquesta rusa de la "boite" de la Avenida Leandro N. Alem, uno de cuyos componentes, según versiones generalizadas, es de la más rancia nobleza cabare y está a punto de casarse con una niña de nuestra sociedad.

gún título nobiliario. Las princesas y duquesas escritoras, abundan en los tes literarios. Y aparte de éstos, hay muchos nobles de ambos sexos que no usan sus títulos y a quienes el problema de la manutención ha forzado a manejar ascensores, a ser porteros o a vender cigarillos en los cabarets de moda.

Esta nota que acaso sea una de las más interesantes que mueven el comentario periodístico, en la actualidad, trae a colación un viejo problema y presenta, en el momento de la crisis atómica, uno de los negocios menos limpios y más frecuentes de la nobleza europea.

La compra y venta de los títulos de nobleza fué hasta hace muy poco tiempo el negocio que no podía fallar. Las jóvenes multimillonarias de la plutocracia del Norte que se desvivían por ostentar en la portezuela de sus automóviles y en el membrete de su papel de cartas, la corona de príncipe o de marqués que las destacara del abigarrado conjunto en que se confundían las reinas del tocino, del acero, de la tierra romana o de la goma de mascar, han abandonado ese "hobby" para dedicarse a otras cosas. Ahora ni los príncipes legítimos ni los de mentira saben qué hacer con sus pergaminos y sus habilidades. He ahí lo que explica esta nota que está escrita y documentada en forma que no deja lugar a dudas, y que causará verdadero asombro entre los lectores.



han dejado de cotizarse los títulos europeos de nobleza

reconstruir su fortuna ducal con el oro de los Vanderbilts; el duque de Manchester se casó con la millonaria americana Helena Zimmerman. Cientos de nobles de segunda categoría, si es que hay tal cosa, se apresuraron a casarse con las hijas de la nueva plutocracia americana. América había sido descubierta por segunda vez.

Con el transcurso de los años la situación ha cambiado radicalmente: los títulos nobiliarios todavía existen en abundancia, pero su prestigio ha disminuído. Veamos cómo y por qué.

SE VENDE UN TITULITO

Hace apenas mas cuantas semanas que un conde de linaje por demás antiguo, trató de ver cuál era el valor intrínseco de su título en Nueva York. Escribió un aviso en el periódico ofreciendo transferir su título "a una persona rica capaz de adoptarlo legalmente". El autor del anuncio era el conde Antony Louis Ludwig Adolar von Reigersberg, un noble bávaro, abogado y que tiene oficinas en la Quinta Avenida. Aparte de un regimiento de reporteros, su aviso trajo a la oficina del noble-abogado, vendedores de automóviles y corredores de bolsa para asegurarse de que el conde tuviera un buen coche e inversiones seguras cuando vendiera los derechos a su heráldica, pero no hubo ofertas para adquirir el título. La oferta original está todavía abierta.

A fines del verano pasado un joven fué arrestado en Inglaterra por atribuírsele responsabilidad en un accidente automovilístico. El detenido dijo que su nombre era lord Howard Effingham y que era hijo del Earl de Effingham, vecino de Nueva York. Los cables llevaron la noticia a los pe-

riódicos de Nueva York. Los editores estaban desconcertados. Ninguno había oído nada en ninguna ocasión del Earl de Effingham.

Sin embargo, un vistazo al registro social de la ciudad de Nueva York confirmó la afirmación del joven inglés. Gordón F. H. C. Howard, el quinto Earl de Effingham, vive en un suburbio de Nueva York.

UN CASO EN LA ARGENTINA

Hace año y medio, el 26 de agosto de 1931, para ser más exactos, "Mundo Argentino" se ocupó

de un curioso caso que tiene relación con una distinguida dama argentina. En efecto, el príncipe Bertrand de Faucigny - Lucinge, varias veces casado, contrajo enlace por última vez con la señorita María Lidya Lloveras, de la sociedad porteña. Esta niña, que por espacio de dos años mantuvo al noble esposo, se vió, a la postre, obligada a separarse de él, debido a su vida escandalosa y disipada. Le dejó un piso en la calle Le Tasse, de París, y una mensualidad de diez mil francos, suma que resultó una bico- ca para lo que el encumbrado personaje necesitaba.

El final del príncipe Bertrand de Faucigny - Lucigne fué desastroso. Fué a parar a un hospital víctima de los alcaídes, y luego a un hospicio, en donde permanece idiotizado por los excesos cometidos.

El conde Folke Bernadotte, nieta del rey de Suecia, con su flamante esposa, ex miss Estelle Romaine Manville, saliendo de la iglesia de Saint John en Pleasantville, lugar de realizanda la ceremonia nupcial.



LOS PRINCIPES RUSOS EN NUESTROS PAGOS

No se crea que los nobles europeos y, sobre todo, que los nobles rusos venidos a menos se conforman con irse a Norte América. No. Muchos han venido, también, a Buenos Aires y han cumplido aquí su destino. Unos, consiguiendo el dote de alguna niña hija de padres adinerados; otros, dedicándose a las más humildes tareas para ganarse la vida. Al antiguo relumbrón que el título nobiliario implicaba, ha sucedido una especie de cansancio que tiene su explicación lógica. Los nobles han abusado de los pergaminos, por una parte. Y por otra, han sido tantos, pero tantos los vividores, que haciéndose pasar por príncipes lograron embaucar a las doncellas ricas y casaderas, que la cosa ya no convence a nadie. Otro detalle interesante es el que se relaciona con las boites rusas. Es corriente suponer que casi todos los establecimientos de esa naturaleza que se han abierto en el mundo a raíz de la revolución bolchevique están necesariamente servidos por nobles venidos a menos. Otro tanto puede afirmarse acerca de los bailarines rusos. Hasta aquí mismo en Buenos Aires se dijo, no hace mucho, que uno de los músicos de la orquesta de una concurrida boite de la Avenida Leandro N. Alem era noble, y que estaba a punto de casarse con una niña de

El príncipe Georges Matcha- li en su laboratorio de Nueva York, donde se ha hecho rico fabricando perfumes.

(Continúa en la página 57)

ADRÍAN llegó con aspecto hosco y gruñón, dejó su sombrero en el hall y penetró directamente al aposento de la abuela.

Ante el fuego semiapagado de la chimenea está la señora de Angibault, sentada en su butaca, pasando y repasando viejos recuerdos por su cerebro...

El departamento lujoso, lleno de color y de vida, se ha empobrecido, se ha desmantelado lentamente. Para ser enajenadas, se descolgaron las tapicerías del comedor y del salón, sin que nadie pensara en reemplazarlas. Algunas sillas doradas, pobres y vulgares, reemplazaron a los sillones de Aubusson. La servidumbre sufrió la misma transformación que los objetos de aquella casa. El maître d'hôtel fué suprimido, luego el chauffeur, la mucama..., hasta quedar el personal concretado a la cocinera, la vieja Josefa, quien hoy atendía a todos los trabajos del hogar.

Se traslucía de modo evidente la ruina y el desastre. Y, efectivamente, después de la muerte de la compañera, la suerte parecía haber abandonado totalmente al marido, al célebre banquero Angibault. Durante muchos años fué Angibault el hombre envidiado por todos. Muy joven comenzó su carrera como empleado en el Banco Adler. Su contracción al trabajo ganó poco a poco la confianza de su patrón, a tal punto, que éste lo aceptó gustoso como yerno, asociándolo a la firma poco tiempo después.

De pronto, la suerte adversa comenzó por arrebatarse su mujer; luego, en el primer fracaso comercial perdió su sangre fría y su aplomo, la confianza en sí mismo y hasta su amor al trabajo.

Y en esta forma se convirtió rápidamente aquel hombre que sólo contaba 52 años, ¡en un despojo!

Su hijo le veía llegar por las noches, cubierto el rostro por un color terroso, los ojos afiebrados, exaltado por alegría ficticia, o bien deprimido, abrumado por las preocupaciones.

Adrián, en su egoísmo (se es siempre egoísta a los 18 años), no siente por su padre ninguna conmiseración. Sólo piensa en el dinero que le hace falta y que él no puede proporcionarle, en el teatro, al que hay que renunciar, en la novia, a quien no puede ya halagar con regalos y paseos.

Para explicar, de modo que no hiera a su amor propio, la austeridad de sus nuevos hábitos, ha pretextado un malestar, para el que ordena el médico, régimen riguroso, orden y reposo. Pero esta existencia no puede durar. ¡Adrián no puede conformarse con ella!

El abuelo materno representa la única esperanza, y a él se dirige Adrián, sin ningún resultado.

El antiguo banquero Adler ha visto con desesperación zozobrar el banco que él fundó y supo mantener en el más alto grado de prosperidad.

Su obra, su orgullo, van con paso acelerado hacia el más rotundo fracaso por culpa de su yerno, y sabiendo que a través del hijo hiere al padre, contesta a éste:

—Dirígete a tu padre; mientras él exista, no cuentes con un solo centavo mío.

La comida fué silenciosa. Sólo se percibía el ruido de los tenedores al rozar los platos, del líquido al ser vertido en los vasos, el crujir del pan entre los dedos que lo partían.

La abuela, ausente de cuanto la rodea, se deja absorber por el placer de la mesa. De pronto, el banquero interrumpe el silencio para decir:

—¿Nada de nuevo en la Facultad de Derecho? ¿Estás contento, satisfecho?

—Nada nuevo — responde Adrián. — En cuanto a estar contento...

El padre prevé una queja, un pedido de dinero, y bajando la cabeza, continúa co-

DRAMA de

Humano y conmovedor es el asunto de este cuento en que el dinero desempeña el principal papel, jugando con las vidas útiles e inocentes de sus protagonistas, a los que sacrifica en aras de su eterno poderío sobre la tierra.

miendo. Un momento después dice, como si continuara su propio pensamiento:

—Yo sabré cómo obligar a tu abuelo a que se ocupe de ti.

La frase ha sido dicha con energía desusada en el vencido. Luego, absorbido ya el

último trago de su café, se levanta de la mesa y se aleja del comedor.

La abuela ha vuelto a sentarse junto al fuego, donde lee los diarios de la tarde.

Una vez la mesa ordenada, Adrián comienza una larga carta para la novia. Apenas trazadas las primeras líneas, la puerta se abre, dando paso al padre.

—Toma — le dice. — Tú tienes siempre necesidad de dinero...

Y sobre la mesa deja unos cuantos billetes de banco y algunas monedas. Besa al hijo en la frente y envuelve a la madre en una mirada indefinible. Sus ojos buscan de nuevo al hijo, y su mirada se hace misteriosa, profunda, enigmática y se prolonga..., se prolonga como si no pudiera arrancarse a la contemplación del joven. Adrián, impresionado, quiso



DINERO

Por
LUIS DE ROBERT

gritar: "¡Papá, no me mires así!" Pero la puerta ya se había cerrado de nuevo.

Una sensación angustiosa, indefinible, oprimía al joven. El silencio le pareció de pronto aterrador. Le pareció sentir a la desgracia rondando aquel hogar apacible y pronta a destruirlo.

Volvió los ojos a la carta comenzada, y su mirada tropezó con los billetes, testimonio humilde y conmovedor, en el que creía adivinar una intención oculta y terrible. Volvió a sentir sobre sí la mirada del padre; volvió a oír sus palabras. "Yo sabré cómo obligar a tu abuelo a que se ocupe de ti." Y de pronto, en su cerebro se hizo la luz. "Papá se va a matar", pensó, poniéndose de pie. Una voz interior susurraba en su oído: "Está solo, librado a sus propias fuerzas, sin consuelo, sin apoyo,

débil ante las enormes preocupaciones, abandonado a su desesperación. Seguramente, tiene necesidad de sentirse comprendido y sostenido, de tener con quién explayarse, en quién confiar. Corre, no hay un solo minuto que perder." Mas otra voz respondía: "Sólo eres un niño. ¿Qué apoyo pueden ofrecer tus diez y ocho años a un hombre de su experiencia? ¿Te atreverías a interrogarlo, a darle un consejo?"

¿Quién dictaba estas excusas? No sería, acaso, la voz del egoísmo quien así hablaba? Allá, en el fondo de su corazón, la esperanza, vil y mezquina, tomaba cuerpo, mostrándole un porvenir brillante: "Si su padre desaparece, el abuelo está allí; el abuelo millonario..."

Adrián se sublevó contra sí mismo. Tuvo horror de su cálculo y corrió a la puerta. En ese mismo momento un ruido seco atravesó el silencio. ¡Era la formidable detonación de un arma de fuego!

—¡Dios mío — exclamó lleno de una indecible angustia, — ya lo ha hecho! ¡Ya lo ha hecho!

La revelación se hizo de pronto de la diferencia enorme y pavorosa que separa al acto concebido del acto ejecutado e irreparable.

En el escritorio encontró al banquero extendido en el suelo. En la sien, un hilillo de sangre manaba de la herida apenas visible. El arma, al escapar de la mano, había quedado allí sobre la alfombra, menuda e insignificante, sin brillo, sombría, humeante aún y estremecida después de haber causado la muerte.

Adrián, enloquecido, corrió a la cocina. La sirvienta nada había oído. El departamento conservaba su aspecto tranquilo de siempre. En el comedor la abuela, aislada por su sordera, creía que su nieto aún continuaba allí, junto a su sillón, y, lentamente, apaciblemente, leía en voz alta las últimas noticias...

La fatalidad obraba una vez más en la sombra, misteriosamente, anónimamente. Ponía el punto final — sangriento y negro — a aquel drama por dinero, por el dinero vil, que es el gestador de todos los dramas.

—Dirígete a tu padre; mientras él exista, no cuentes con un solo centavo mío...



¿Cómo termina este Cuento?

HASTA EL 28 DEL CORRIENTE
SE RECIBIRÁN LOS FINALES

de este original concurso que tanto interés ha despertado entre nuestros lectores. Hoy aparece el cuento inconcluso por última vez. Si usted no lo ha hecho, hágalo hoy mismo. Alrededor de TRES-CIENTAS PALABRAS debe tener el final que nos envíe, que vendrá acompañado del cupón que publicamos más abajo. La Dirección elegirá el desenlace que juzgue más adecuado y abonará a su autor

CIEN PESOS

publicando el cuento completo, es decir, con el final premiado. El resultado se dará a conocer el

8 de Marzo próximo

Todo final debe venir con la firma auténtica y la dirección de su autor, y remitirse así

Mundo Argentino

CONCURSO

¿Cómo termina este Cuento?

Río de Janeiro 300

CON SU DESENLACE REMITA ESTE CUPON

Nombre

Dirección

Localidad

El final que no venga acompañado del cupón correspondiente, no será tenido en cuenta.

PRUEBE SU INGENIO Y GANESE
CIEN PESOS

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

ELSA IRIS. MONTE CASEROS. — Lamentamos no acceder a su pedido. No damos ni domicilios ni informes particulares. Puede escribir a Evita Franco al teatro donde trabaja, o a la Asociación Argentina de Actores, Santa Fe 1235.

UN APRENDIZ. TUCUMAN. — Si, señor, hay libros y tratados sobre el aprendizaje de bailes modernos que usted podrá adquirir en cualquier librería de esta plaza o de esa. Los más generalizados profesores de bailes venden asimismo lecciones impresas.

ROBERTO SHELL. — Envíen esas colaboraciones a la dirección. Ella resolverá sobre su publicación o no.

MIL AMORES. — El hecho de que ese análisis dé negativo, no quiere decir que esté usted exento del mal. 2º Consulte con un especialista. Ese tratamiento, por más males que pueda ocasionar, nunca serán peores que el que trata de curar.

UN BAHIENSE EN SAN JUAN. — Don Leandro N. Alem era tío carnal de don Hipólito Yrigoyen.

"A L M A TRISTE". TALITAS. — Ignoramos quién pueda ser el autor de esa novela "Almas dolientes". Solicítela a una buena librería de esta plaza. 2º. Pronóstico de las mujeres nacidas el 25 de abril. Sol en Géminis. Viene del latín "gemini" y quiere decir hermanos gemelos.

Es el tercer signo o parte del Zodiaco, de treinta grados de amplitud. Generalmente los nacidos bajo Géminis son de carácter vivo, inquieto, un poco frívolo. Las nacidas el 25 de abril tendrán afición a los juegos, inclinación a las rencillas, y, además, tendrán cuestiones amorosas. Las piedras son el topacio y el aguamarina, preferentemente esta última. 3º. Destino de los varones nacidos el 11 de abril. Taurus es el signo de esta fecha. Inclinación artística. Gustador de la música, de la pintura, de la vida de aventuras y sorpresas, de los viajes, y, sobre todo, del amor. Piedra: diamante.

PIANISTA IGNORANTE. — La posición más correcta es la más cómoda en el piano. Vale decir que el pianista no debe estar ni muy junto ni muy separado del teclado, con el busto más o menos erguido.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjase por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

BUFALO BILL. — Destino de los nacidos el 1 de agosto. Sol en Leo. Piedras: rubí, diamante. Será dócil, de buenas inclinaciones y costumbres. Deberá ponerse a cubierto de peligros futuros, o estar alerta. Los nacidos el 21 de agosto no tendrán ideas fijas, serán aficionados al lujo, a gastar más de lo que ganan, y tendrán accidentes y desgracias por eso mismo. Destino de los nacidos el 19 de abril. Sol en Aries. Piedra preferente: amatista. Inteligencia clara. Un poco improvisador. Amigo de la oratoria y la política. Inclinaciones artísticas no satisfechas.

SEGISMUNDO. — El diccionario de la Academia sólo acepta una sola palabra castellana que se escriba con w. Esta es wat, que es el nombre que en física se da al vatio en la nomenclatura internacional.

ASPIRANTE DE LA MARINA. — Varias de sus preguntas: Escriba a la Escuela Naval, Río Santiago, pidiendo instrucciones, programas de ingreso y estudios, etc., 3ª pregunta: Sí, señor, los alumnos del último año del colegio naval hacen un viaje de instrucción en la fragata Sarmiento. Luego rinden examen.

FELICIANA. — He aquí una descripción auténtica de los carruajes (más que de ellos, de las formas de viajar), en la época colonial. Corresponde a Roberto Proctor, que estuvo en el país un poco más de 20 años, después de la Revolución de Mayo, y dice así: "Los carruajes, en vez de varas, tenían pértigo con travesaño en la punta, agujereado en ambos extremos, al que se atan por sogas de cuero caballos muy ariscos, prendida en la argolla del recado, y la sogá se pasa varias veces por el agujero del travesaño. Cada caballo va montado

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

UNO QUE QUIERE SABER. — Con carácter puramente objetivo y porque los procesos en la historia de los pueblos deben ser conocidos, buenos o malos, para el juicio de los hombres, transcribimos el inciso a del capítulo II de la "Declaración de los derechos del pueblo", de los Soviets, dice así: "Para realizar la socialización de la tierra queda suprimida la propiedad privada de la misma; todas las tierras se declaran de propiedad nacional y serán entregadas a los trabajadores sin ninguna clase de indemnizaciones sobre la base de su disfrute, igual para todos." Según parece, los campesinos, es decir los trabajadores del campo no están de acuerdo con este criterio, que les da la tierra y se la quita al mismo tiempo, sumiéndolos en la miseria...

UN LECTOR DE PASCO. — Consulte un diccionario enciclopédico en el título "vulrio". Su inquisición demanda mucho espacio para ser evacuada en estas columnas.

ASPIRANTE. — Las mejores y más acreditadas "escuelas mercantiles" son las del Estado, naturalmente. Las hay particulares muy buenas también, pero no podemos señalarle ninguna, por no estar encuadrado en la índole de esta sección.



Antigua silla de postas

por un peón y no se usa más sino que recado y brida; los animales van atados al carruaje solamente con la sogá; de modo que tiran enteramente de la cincha. Es excelente disposición para la clase de caballos usados en el camino, desde que, por muchos que sean, no pueden volar el carruaje, y un caballo que se abalance, cae y aun se caiga, no sacude materialmente el vehículo.

EL ARTE DE CONTESTAR

ROSARINO DE CORAZON. — Si su peso es de 62 kilogramos y mide usted 1.72 metros, contando con 18 años de edad, opinamos que debe usted aumentar por lo menos seis kilos. Destino de los nacidos el 8 de octubre. Sol en libra. Vida con muchos altibajos, tendrá buenas oportunidades, aprovechadas unas y perdidas las otras. Sufrirá accidentes y será usted celoso, si ya no lo es... En cuanto a su pregunta de si las predicciones astrológicas son "fantasías o realidades", no estamos de acuerdo, por cierto, con la estúpida definición del Diccionario de la Academia Española, cuando dice que la astrología es "la ciencia de los astros, que en otros tiempos se creyó que servía también para pronosticar los sucesos por la situación y aspecto de los planetas". Se ha demostrado que, así como la región terrestre donde se nace ejerce marcada influencia sobre el individuo, las influencias astrales tienen que ser, por su potencia y su propia naturaleza, tan o más poderosas aún. La vida cósmica influye, pues, sobre la vida humana. Cuarta pregunta: después de Buenos Aires la ciudad de Rosario es el centro comercial más importante de la república.



El general Joffre

LABIOS PINTADOS. — El mariscal Joffre murió en París el 3 de enero de 1931. Cuando estalló la guerra era el jefe del estado mayor general, y llegó a generalísimo de los ejércitos aliados.

BARON DE PALOTAY. — Parece que para usted las palabras no encierran conceptos definidos. Es evidente que un reo condenado a cadena perpetua no tiene plazo para ser librado de esa pena.

MOISES TEJAS. QUINTA BUEN RETIRO. MORON. — Tomamos muy buena nota de su reclamo y trataremos de subsanarlo. 2º Eso de que los conejos no toman agua durante el invierno, no es cierto.

POCHICHE. BAHIA BLANCA. — Destino de los nacidos el 13 de noviembre: Vida tranquila. Accidentes. Ganará mucho dinero, pero deberá cuidarse mucho también.

BIBLIOFILO. — Según reseñas, el primer catálogo de libros que se publicó, lo fue en el año 1564, por obra de Jorge Willer, de Augsburgo, para que se supieran las novedades que tenía en venta en la feria de Francfort. Este catálogo y los que le siguieron eran muy incompletos, no tenían el nombre de los editores, el lugar de la edición, el precio de venta, etc. Bien es cierto que actualmente hay catálogos que no se diferencian mucho.

ANA MARIA. — No es posible abrir juicio ni dar consejo alguno acerca de su caso, por lo extraordinario y hasta increíble.

¡Hola!...

¿Con quién hablo?



La mujer. — Es que hay una serie de comunicaciones ligadas.

El hombre. — Y corte, entonces.

La mujer. — Estamos en igualdad de condiciones. ¿Por qué no corta usted?

El hombre. — Se acabó la época de las cortesías, m'hijita. Ahora, ustedes quieren igualdad de derechos.

La mujer. — ¿Y qué tiene que ver eso con las comunicaciones ligadas?

El hombre. — Que puedo ser yo quien me quede en la línea y usted quien me ceda el lugar.

La mujer. — ¿Y si no se me antoja?

El hombre. — ¡No le digo! Usted no corta para poder charlar con un hombre.

La mujer. — ¿Con qué beneficio?

El hombre. — Con el beneficio con que ustedes "programan" por teléfono con desconocidos.

La mujer. — No es "programar". Resulta más fácil siempre hablar con un desconocido.

El hombre. — No me parece cortesto. Y le ruego que ahora corte. Yo no soy de los que muerden el anzuelo, ¿sabe?

La mujer. — Oiga, no corte. Aquí no se trata de anzuelo. ¡Jamás se ha puesto a pensar que hay momentos en la vida en que es una necesidad hablar con alguien?

El hombre. — ¿Usted vive sola en el mundo? ¿No puede hablar con su familia?

La mujer. — Vamos..., no sea hosco; no nos juzgue tan mal. A veces la familia no sirve para nada...

El hombre. — Bueno, en eso tiene razón.

La mujer. — Empezamos a estar de acuerdo, menos mal. Yo me refiero a esos momentos malos en que se necesita desahogar una pena, darle forma a una alegría, resolver un conflicto sentimental, cualquiera de esas cosas que a la familia no le interesan, o que la familia no entiende. Surge una voz desconocida, de alguien que una se imagina a su antojo y también surge el deseo de decir en frases nuestro momento espiritual.

El hombre. — ¿...?

La mujer. — ¿Por qué se calla? ¿Verdad que sabe que tengo razón? ¿Verdad que usted mismo muchas veces ha andado a las vueltas con algo que no pudo expresar?

El hombre. — Señorita, ¿me perdona mis primeras palabras?

La mujer. — Esto ya es hermoso: tener que perdonar a alguien que no se sabe si es casado o soltero, si es alto o es bajo, si es grueso o delgado, si tiene los ojos negros o verdes. ¡Bien vale la curiosidad de no cortar una comunicación!

El hombre. — ¿Usted no es comerciante, señorita?

La mujer. — ¿Por qué?

El hombre. — Ganaría millones con su don de persuasión. Al principio, como siempre, creí que era una de esas muchachas desocupadas, programaras incorregibles. Su reflexión tan humana, tan sensata, me ha conmovido, y no crea que soy de los que se conmueven así nomás.

La mujer. — Y estamos pasando un momento agradable, ¿verdad? Mire en este momento, no sé por qué, quizá por su hosquedad, se me ocurre que usted está bajo la impresión de un desengaño, de algo malo que le ha hecho una mujer.

El hombre. — Adivina y no es difícil adivinarlo. No quiero disminuir con esto sus condiciones de gran psicóloga, pero era fácil saber que una voz femenina me molestaba en este momento.

La mujer. — Siempre en tal situación es amable tener con quien hablar. ¿Quiere que lo llame mañana? ¿Quiere que sea su amiga? ¿Me da el número?

El hombre. — ¡Claro que sí! He reposado en su charla. La esperaré mañana. Llámeme al 0765, Plaza. ¿Y por qué ese apuro por irse?

La mujer. — Porque me esperan.

El hombre. — ¿Novio?

La mujer. — Mi madre.

El hombre. — ¿Verdad?

La mujer. — Al único hombre que no se le miente es al desconocido, al que no le vemos la cara.

El hombre. — Adiós, mascarita.

La mujer. — Hasta mañana.

La mujer. — ¿Te parece?...

Lolita. — No dudo. Al recurrir a ti para curar a Juan Carlos, pensé en tu espíritu. Cuando supe que te instalabas en Buenos Aires estuve segura de que eras la cura.

La mujer. — ¡Ojalá! Me costó trabajo convencerlo de que no cortara.

Lolita. — Pero no cortó, y está caminando hace media hora en el jardín, rabioso seguramente porque el teléfono está ocupado.

La mujer. — ¡Ya corto! Hasta luego, hermanita "canchera".

Lolita. — Hasta luego, amigueta "idem".

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

DEJE EL TRABAJO A BRASSO

El bronce brillante y reluciente que da tanta alegría a su casa, no implica trabajo si Ud. usa este líquido refinado. Lustra rápidamente y con el mínimo de esfuerzo. Brasso realiza la belleza de todo artículo de bronce en millones de hogares y negocios.



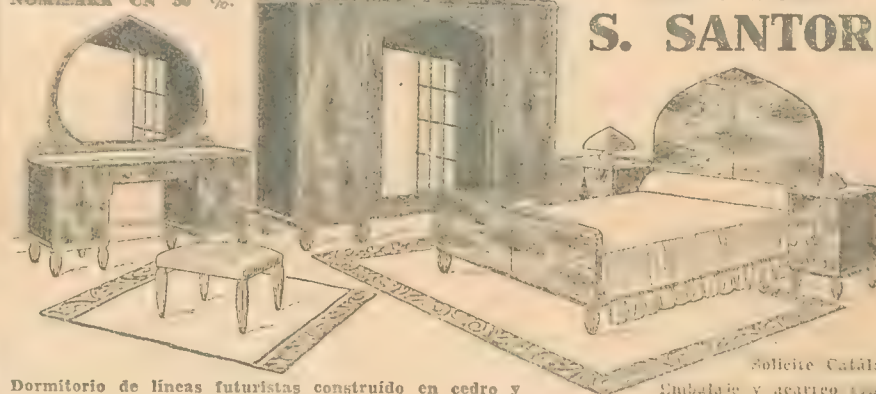
Brasso

BRASIL 533, NOGAL y CEDRO

Compre directamente en nuestra fábrica y se 200. NOMBRARA UN 50 %.

GIROS A LA ORDEN

S. SANTORO



Dormitorio de líneas futuristas construido en cedro y enchap. en nogal, desarm., ropero de 3 cuerpos y 1.90 mts. ancho, cama matrim., elástico imperial 3 hilos, toilet, 2 mesas de luz y 1 banqueta..... \$

420

SALONES DE VENTA
BRASIL 835 - 6 - SARMIENTO 1138

Si Ud. desea suscribirse a la revista *Mundo Argentino* debe llenar el presente cupón y enviarlo en la forma siguiente:

Para la Capital Federal se atienden pedidos de Subscripciones por teléfono.
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029



Sr. Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Ltda.
Río de Janeiro 262 — BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "MUNDO ARGENTINO", por el término de..... para cuyo efecto adjunto la cantidad de \$..... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO

CALLE N°

LOCALIDAD

PROVINCIA F. C.

Precios de Subscripción

Capital-Interior: 1 año (52 números) ... \$ 9.—
6 meses (26 números) .. " 5.—

Exterior: 1 año (52 números)..... \$ 15.—
6 meses (26 números)..... " 8.—

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios, Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

Un concurso original de MUNDO ARGENTINO

DESPUES de veinte años de honrada labor en el Banco de la Nación, he aquí que Jorge Antuña se queda en la calle "por razones de economía", según la socorrida frase tan de moda en estos terribles tiempos de crisis económica. Pero él sabía que había quedado cesante por otras razones. ¿Por cuáles? Él nunca había querido confesárselo; mas lo cierto era que estaba en la calle por obra exclusiva del gerente.

Diffícilmente se encontraría un empleado tan probo como Antuña en todo Buenos Aires. Sus veinte años de trabajo incesante lo habían sido asimismo de acrisolada honradez. Jamás, a pesar de manipular diariamente grandes sumas de dinero, se sintió



Volvió a desandar dos cuadras, siempre con el pensamiento homicida claveteado en el cerebro, y de pronto, con absoluta frialdad, como si se tratara de otro hombre, se dijo: "Tengo que matarlo. Estoy decidido". Y tornó al banco.

Entró con paso resuelto, y no había andado cuatro pasos, cuando junto a una columna vió un bulto negro, abultado. Se agachó rápidamente y se lo metió en el bolsillo. Él mismo se extrañó de la velocidad con que se había agachado y hecho desaparecer en el bolsillo aquello que no podía ser otra cosa que una cartera.

—¡Es mi salvación! — se dijo. Y salió casi corriendo a la calle. El primer auto que

¿Cómo termina este cuento?

tentado de quedarse con un solo peso. Era un honrado nato, de esos que prefieren morirse de hambre antes que robar un pan.

Al comunicársele que estaba cesante no quiso creerlo, y le pareció que era una broma de su superior. Pero, ante la actitud resuelta del gerente, no tuvo más remedio que despedirse de sus compañeros y salir del banco, sin rumbo, como un hombre que acaba de recibir una de esas noticias que se dicen paralizan todos los resortes de la voluntad.

Pasaron dos, tres, cuatro, quince días. Intentó emplearse de oficinista, que era lo único que él sabía hacer, mas nadie quiso ocuparlo. ¡El fantasma del hambre se cernía sobre el hogar del infeliz Antuña! Su mujer ya comenzaba a mirarlo con desesperanza. No tenían ahorrado un centavo, pues aunque era un hombre metódico y económico, el sueldo no les permitía más que vivir al día. Su esposa y sus dos chicos callaban ahora, cuando él volvía de la calle hosco y triste, sin ganas de darle siquiera un beso al más pequeño.

—Vamos, Jorge, no te pongás así... Ya encontrarás empleo...

—¡Encontrar empleo! ¿Te parece cosa fácil hallar en qué ocuparse en estos tiempos que estamos viviendo?... ¡Ah! ¡Pero ese

hombre tendrá su castigo merecido! ¡Ese hombre me la paga, lo juro por la memoria de mi madre!

La mujer, azorada, lo tomó de un brazo.
—¡Jorge, por Dios! ¿Qué pensás hacer?
—¡Nada! Dejáme...

Y salió a la calle con esta idea clavada en el cerebro: matar al gerente del banco. Él era el único culpable de su dramática situación, y él debía reponerlo inmediatamente o caería muerto bajo las balas de su revólver.

Con la obsesión del delito iba Antuña por las calles lo mismo que un sonámbulo. Para él no existían las personas apresuradas que pasaban rozándolo, cada una absorbida en su preocupación.

Cuando quiso darse cuenta dónde estaba, se encontró a media cuadra del banco. Acababan de abrir sus puertas y comenzaba el trajín diario que él tan bien conocía. Mujeres y hombres apresurados entraban en aquella casa que tenía tantos recuerdos para el pobre Antuña. Llegó hasta la puerta, y cuando iba a transponer el umbral, oyó una voz en lo hondo de su conciencia que le gritaba: "¡Asesino! ¿Qué vas a hacer?" Y se quedó clavado en el suelo, mirando estúpidamente a los que entraban, sintiendo que le latían las sienes como si fueran a estallar.

pasaba se detuvo a su llamado y en él se hizo conducir Antuña a su casa. Por el camino, disimulando su tremenda emoción, sacó la cartera del bolsillo. Era hermosa, de fino cuero, y extraordinariamente abultada. Iba a abrirla. Y entonces pensó: "No. Si la abriera, encontraría, sin duda, una tarjeta con un nombre, y eso me obligaría a devolverla, porque yo soy un hombre fundamentalmente honrado. Consultaré con mi esposa. Ella acaso me aconseje acertadamente, pues tiene más criterio que yo. Calma... No debo abrir esta cartera hasta llegar a casa."

El auto se detuvo. Antuña metió la mano en el bolsillo y entregó al chauffeur todo lo que llevaba antes de encontrar la cartera: dos pesos con veinticinco centavos.

Al pasar por el vestíbulo se vió la cara en el espejo: estaba pálido, casi trágico, como si en realidad acabara de matar al odiado gerente del banco. La mujer, al verlo, lanzó un grito de espanto y se echó llorando en sus brazos.

—¿Qué has hecho, Jorge, qué has hecho?

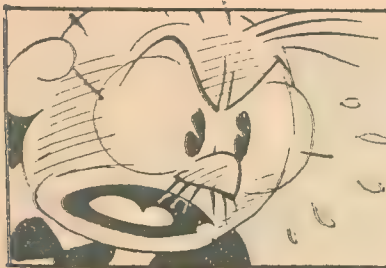
Y tan intensa era la emoción que le agarraba la garganta, que Antuña no pudo balbucir una palabra...

.....

TERMINE ESTE CUENTO y

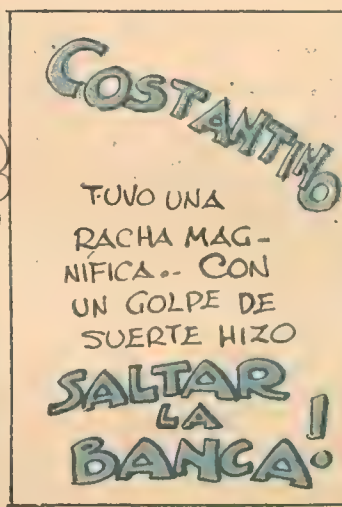
Gane usted 100 pesos

Lea las bases de este concurso en la página 51



DON FERMÍN

POR
DANTE
QUINTERNO



¿POR QUE los MAGNATES eligen los RASCACIELOS para SUICIDARSE?...

SON CUATRO YA LOS QUE HAN MUERTO CAYENDO DE UNA DE SUS VENTANAS

Un artículo de SARA REYLES

LAS macizas puertas del aristocrático cementerio de Chicago Oakwoods se abrieron suavemente para dejar paso a un imponente cortejo, que se dirigió a la parte más bella, cuyo monumento de mármol llevaba las letras W-I-L-L-E-T-T-S.

Eran todos hombres con aspecto de ricos, cuyos cabellos grises impresionaban con la gran tristeza de su cara.

Otros eran amigos; simplemente amigos comerciales del hombre que acababan de enterrar; pero para los periodistas y fotógrafos esas caras tristes eran las de los magnates de Chicago Packingtown, muy conocidos en el mundo de la industria de la carne.

Por tercera vez en menos de dos años se habían reunido a rendir tributo a otros tantos magnates desaparecidos, pero no de muerte natural, sino por haber caído de una de las ventanas del rascacielo Gold Coast.

George M. Willetts, vicepresidente de la Armour, que acababan de enterrar, había caído desde su departamento del undécimo piso.

En mayo del año anterior, Edward Foster Swift, multimillonario, miembro de la compañía Swift y uno de los hombres más caritativos de Chicago, encontró la muerte cayendo desde el octavo piso de su departamento.

Diez y seis meses antes, F. Edson White, presidente de la Armour y figura conocida en los círculos industriales, cayó desde un séptimo piso.

Por una irónica coincidencia, estas tres personas terminaron trágicamente su vida en el apogeo de su carrera, después de haber luchado para conseguir hacerse una posición.



F. Edson White, presidente de la Armour, que murió trágicamente cayendo desde una ventana alta de un rascacielo.



Edward F. Swift, otro de los multimillonarios que encontró la muerte cayendo por una ventana.



George M. Willetts, que fué vicepresidente de la Armour, y cuya suerte fué la misma que la de los otros, como si un sino fatal los llevase a morir tan trágicamente.

Edward Swift, hijo de Gustavo Franklin Swift, fundador de la compañía que lleva su nombre, había nacido en Barnstable, en 1863, cuando su padre era todavía un carnicero en la pequeña ciudad. En 1875 Swift

se marchó con su familia a Chicago, y su hijo creció en una modesta casa de la avenida Emerald, que hoy día es una espléndida avenida, siendo sus casas, de las más cómodas y modernas.

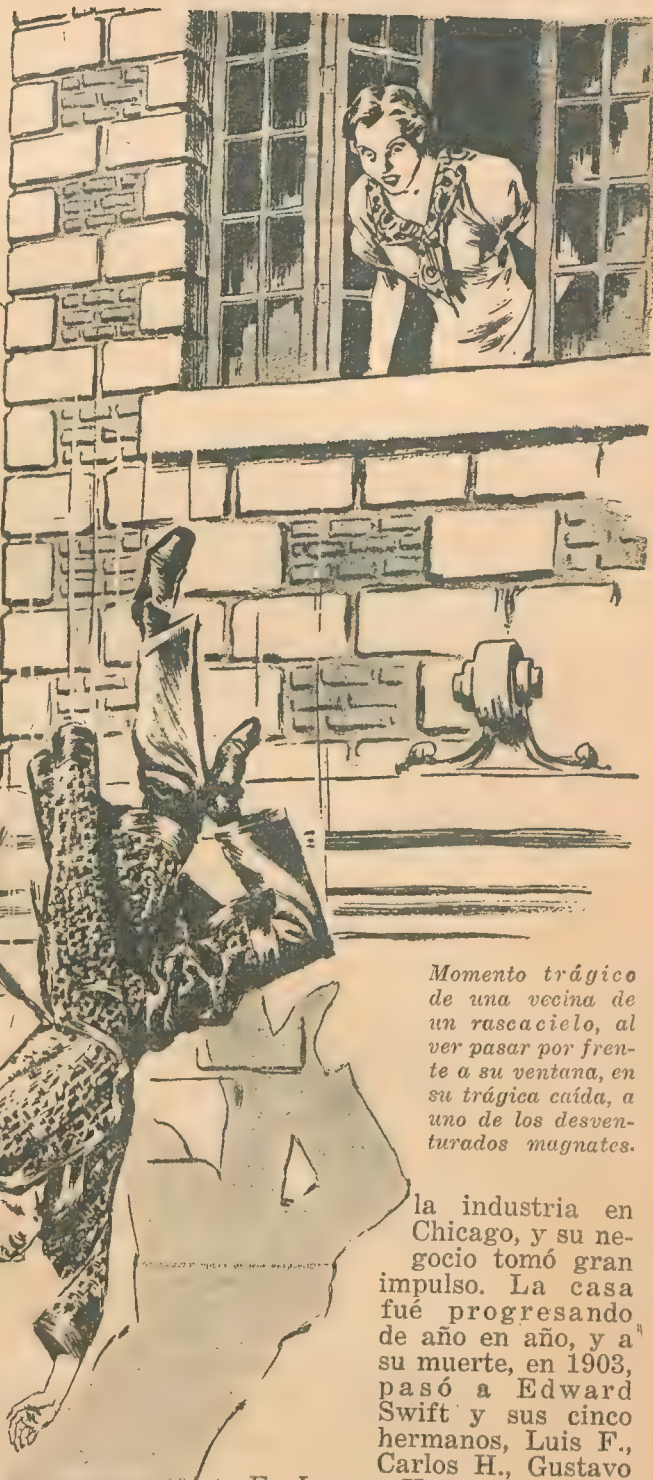
P. D. Armour, el fundador de la compañía Armour, que en aquel entonces comenzaba a hacer negocios de ganados, vivía en una esquina.

Cuando tenía doce años "Ed Swift", como se le llamaba, empezó a trabajar, mientras que su hermano mayor, Luis Swift, y otros muchachos vecinos cazaban patos en una laguna.

Ed tenía catorce años cuando su padre envió el primer cargamento de carne de Chicago a Nueva York.

Hasta esa fecha la carne era despachada al natural, y cuando el señor Swift envió su cargamento de carne acondicionada, se dijo que era empresa imposible y que no tendría éxito.

Sin embargo, su sistema revolucionó toda



Momento trágico de una vecina de un rascacielo, al ver pasar por frente a su ventana, en su trágica caída, a uno de los desventurados magnates.

la industria en Chicago, y su negocio tomó gran impulso. La casa fué progresando de año en año, y a su muerte, en 1903, pasó a Edward Swift y sus cinco hermanos, Luis F., Carlos H., Gustavo F., Jorge y Harold.

Elene Swift, la hermana mayor, se casó con Edward Morris, hijo del fundador de la casa Morris y Cía., rival de la Swift y hermano de Iva Nelson Morris, que se casó

con el ministro norteamericano en Suecia. Después de la muerte de su esposo, Elene se casó con el eminente escritor inglés Francis Nelson. La única hija de Luis Swift se casó con el conde Jimmy Minotto, segundo hijo de una aristocrática familia italiana.

Carlos H. Swift se casó con la célebre soprano alemana Claire Dux, que cantó en la ópera de Chicago. Harold Swift fué elegido presidente de la Universidad de Chicago.

El más famoso de los seis hermanos fué Edward Swift, que era director de la compañía fundada por su padre. Su nombre aparecía a menudo en las listas de caridad o empresas filantrópicas.

Su magnífico departamento estaba adornado con lujo. Tenía una soberbia mansión en el lago Forrest.

Cuando el príncipe de Gales fué a Windy City, en 1924, Swift fué su acompañante oficial.

Una mañana Edward Swift quiso levantar una cortina de su departamento; perdió el equilibrio y se cayó. Lo curioso fué que la señora de Joan J. Mitchell, que era rival de la casa Swift, estaba en la ventana cuando el

(Continúa en la pág. siguiente)

cuerpo de Edward Swift se desplomó en el vacío.

Sus gritos hicieron correr al chauffeur de Swift, que esperaba a su amo para llevarlo a la oficina.

—Mi padre quería tener siempre aire fresco — dijo T. Philip Swift, vicedirector del Banco Continental Illinois, durante el interrogatorio a que fué sometido. — Ninguna de las ventanas estaba abierta todavía, y aquella por la cual cayó, daba siempre mucho trabajo para levantarla. Debí mi padre dar un golpe violento, por el cual perdió el equilibrio.

La muerte del señor Swift hizo recordar la de otro magnate, ocurrida un año anterior.

F. Edson White, presidente de la Armour, encontró la muerte en enero de 1931 al tratar de abrir una ventana de su departamento. La familia y los amigos sostenían que se había desmayado y caído.

Una noche Philip Reed, tesorero de la Armour, fué a visitarlo. Mientras conversaban, White preguntó a Reed si no encontraba que la habitación tenía la atmósfera pesada; al despedirse Reed, White fué hacia la ventana; mientras el tesorero se encontraba con la señora de White esperando el ascensor, sintieron ambos la campanilla del teléfono, que fué atendido por la her-

mana de la señora de White. A los gritos de ésta corrieron adentro; el llamado era de un vecino que había visto caer al señor White desde su ventana.

La ventana del señor White estaba abierta y las cortinas rotas, lo que atestigua sus esfuerzos por salvarse.

George M. Willetts, que también encontró la muerte cayendo de una ventana, era semiinválido; durante meses había sufrido para tratar de curarse las heridas de un accidente de automóvil, que había ocurrido justo dos años antes del día de su muerte, lo que le obligó a retirarse de su ocupaciones habituales.

La mañana de su muerte la señora de Willetts, preocupada por su tristeza, lo invitó a salir a pasear. Él rehusó; quería antes leer los diarios; ella dejó la habitación para ir a buscarlos. Cuando volvió, la silla estaba vacía... y la ventana abierta.

En la indagación, después de todos los testimonios, el veredicto resolvió que se trataba de una muerte accidental.

Esto nos viene a demostrar una cosa poco grata: que a los magnates les amenaza siempre la misma trágica muerte. La triste experiencia debía hacerles desear los pisos altos de los trágicos rascacielos.

FIN

En la bolsa del amor...

(Continuación de la página 49)

nuestra sociedad. Se llegó hasta a dar los nombres de los interesados. Pero la cosa no pasó a mayores, aun cuando siga asegurándose que el idilio existe y que la nobleza del personaje en cuestión es de las más añejas y auténticas.

PRINCIPES, DUQUES Y CONDES PARA ELEGIR

En el registro social de Nueva York están incluidos los nombres de cincuenta personas que pueden llevar el título de príncipe o princesa, según el caso, en cualquier corte europea. El registro también incluye doscientos duques, condes, vizcondes, earls, barones, y los correspondientes equivalentes femeninos. Aparte de estos, hay varios cientos de nobles de buena cepa que por no pertenecer a los círculos sociales, no tienen sus nombres incluidos en el registro.

Destino revelado por las manos

También para niños mayores de 5 años. Profesora R. Tarsani. SAN JUAN 1855. Horas: de 9 a 20. Absoluta seriedad.

POLVO
VASENOL
ANTI-SUDORAL
PARA LOS
PIES, MANOS
Y AXILAS

A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa, abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo N.º 26.243. Solicite, por carta, el Librito Científico Ilustrado de 80 páginas del doctor C. I. Dayet, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.60 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. M. "CIDEX" - Casilla de Correo 23. Suc. 21 - Bs. Aires

MANOS NOBLES, BAJOS MENESTERES

Muchos de los rusos nobles que viven en Nueva York han contaminado sus aristocráticas manos con prosaicas transacciones comerciales. Por ejemplo, el príncipe Serge Obolensky negocia en bienes raíces en sociedad con su cuñado, el millonario americano Vicente Astor. El príncipe Sidamon-Eristoff trabaja con una compañía petrolera. El gran duque Dimitri, que ayudó a dar muerte a Rasputin, el Monje Negro. No, este gran duque no trabaja. ¿Y por qué lo había de hacer? Su esposa, Audrey Emery (americana) heredó la friolera de cuarenta millones.

Un príncipe, también llamado Dimitri, presta sus servicios en un banco de Nueva York; el príncipe Alexis Obolensky canta varios números en una revista teatral. El príncipe Paul Chavchavadze trabaja con una empresa naviera, y su esposa, la princesa Ninca, tiene un taller de tapicería. El príncipe George Matchabelli, otro miembro de la caída nobleza rusa, ha reconstruido en parte su desaparecida fortuna en la manufactura de perfumes. Y así sigue la lista, sólo con el cambio de nombres y de actividades.

Los títulos nobiliarios abundan en la ciudad de los rascacielos. Y nadie está disgustado con esto que "Miguel", el apócrifo príncipe Michael Alexandrovitch Dimitry Obolensky Romanoff, que nació en un oscuro callejón neoyorquino con el nombre de Harry Gerguson, y se crió en un asilo de huérfanos.

"Miguel", que viaja con demasiada frecuencia, dejando tras sí una cauda de cheques falsos, al ser interrogado por un amigo suyo, en el interior de un club neoyorquino, por qué no se radicaba en la ciudad de los rascacielos, contestó despectivamente: "¿Y para qué? Los títulos nobiliarios ya no valen nada en Nueva York."

FIN

La maestra rural

(Continuación de la página 39)

—¿Quién es ésa, doña Carmen?

—¡Bah! ¡Poca cosa! Dice la gente que fué engañada por el hijo de un estanciero, y ella, por despecho, le pegó un tiro...

—Pero, según me dijo la 683, le dijeron que había en el lío dos hombres.

—Eso es. Según parece, jugaba con dos cartas.

—¿Y el otro también murió?

—Creo que sí. Lo mató el amante de un golpe en la cabeza.

—¡Qué bárbaro!

—¡Qué se le va hacer! Usted sabe que cuando uno está enamorado, no sabe lo que hace.

—¡Pobre muchacha, tan joven!...

—Y es bonita. ¡Qué lindos ojos tiene!

—¿Qué condena le dieron?

—Creo que doce años. Le debe dar las gracias al abogado defensor, que si no...

—¡Oh, ya es bastante para una chica de su edad! Vestir doce años nuestra ropa no es poca cosa...

—En fin, ¿qué le vamos a hacer? ¡La vida nos reserva cada sorpresa, hijita!...

FIN

Para eliminar las enfermedades de la piel de mujeres, hombres y niños, compre en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay

AVOL
PARA EL CUTIS ENFERMO
que combate en las primeras aplicaciones: forúnculos, eczemas, pecas, urticaria, acné, granos, barros, etcétera.

¿CONOCE USTED LA COCINA ECONOMICA

PRIMUS

aplicable a cualquier calentador? Pida catálogo N.º 6 de las especialidades en uso con el calentador.

CASA PRIMUS
Sgo. del Estero 143
Buenos Aires



Melenitas rubias

La moda actual de la melena exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca a la que la lleva, su color debe ser el rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello ha dejado ya de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla 3 ó 4 días para obtener los más hermosos resultados.

La manzanilla verum cuidadosamente preparada que se encuentra en las buenas farmacias, es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello y resulta mucho más económico que ir a las casas de peinados.

Procurador

Universitario puede ser Ud. estudiante por correo nuestro curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho.

Pida informes por carta a:

INSTITUCION "MORENO"
Avda. Nazca 2263 Buenos Aires

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO. — Informes: Corrientes 423. Escritorio 10. — Buenos Aires

ELENA Laguí hallábase saboreando un cigarrillo y hojeando des-cuidadamente el diario de la mañana. De pronto, sus ojos se quedaron sorprendidos mirando un título: *Ladrones en la casa del millonario Lagos. Los ladrones fueron defraudados...*

“Anoche—decía el diario—entraron ladrones en la mansión de Lagos y forzaron la caja de seguridad que se encuentra en la biblioteca. Debido a la ausencia del señor y de la señora de Lagos, que se hallan en Mar del Plata, los ladrones no encontraron nada de valor. El sirviente que denunció el hecho a la comisaría, así lo declaró.”

Elena habló en alta voz:

—¡Qué diablo estaban haciendo esos locos! ¡Vaya una idea la de robar en una casa vacía!...

Hablaba con mucha razón, ya que ella era una ladrona profesional, y con suerte, puesto que jamás había sido sorprendida. Se puso a meditar. La caja fuerte había sido forzada, lo que le hacía pensar que los ladrones eran novicios, puesto que se necesitan años de práctica para aprender los secretos de las cajas fuertes, y ningún profesional hubiera perdido el tiempo sabiendo que los dueños estaban ausentes.

¡Los Lagos no estaban! ¡Y Mar del Plata se encontraba en su apogeo! Diariamente se iba congregando más gente en esa playa...

Pronto tendría lugar en ésa la fiesta más grande del año, que daban los Lagos en su residencia. Esto le hizo pensar que esa noche todas las joyas de valor serían lucidas en el baile, y se murmuraba que también se verían las magníficas perlas de la millonaria norteamericana Gest, que se encontraba de paso por ésta. Era costumbre de los Lagos ofrecer hospitalidad a sus huéspedes por esa noche, lo que traía como resultado que todas las joyas fueran guardadas en la caja fuerte de la casa. “Esto — se dijo Elena — hay que pensarlo mucho.”

El señor Lagos estaba indignado. Sabía poco de cajas fuertes, excepto que traían grandes complicaciones cuando se olvidaba la combinación; por eso miraba con severidad al sonriente vendedor de la compañía de cajas fuertes “Aga”.

—“Aga” no es muy lindo nombre, pero es una gran marca — dijo el vendedor.

—No me gusta. Cuando yo era joven, nadie hablaba de cajas fuertes — dijo el señor Lagos.

El vendedor conocía la historia de Lagos, y sabía algo de sus innovaciones en los cascos de los soldados, durante la gran guerra.

Cuento de HAL PINK



El SECRETO de la CAJA FUERTE

Entre los profesionales del delito el ingenio suele ser el arma más eficaz para sus fechorías. De él se valen los que intervienen en este interesante cuento en su propósito de apoderarse de las joyas de los invitados a la fiesta realizada en su residencia por un destacado hombre de negocios. El final, inesperado, es la prueba más concluyente.

—Sus cascos de acero salvaron millones de hombres durante la guerra — observó el vendedor.

—Seguramente, por eso los inventé. Tomé la idea de los cascos que usaban los antiguos; pero, bueno. ¿Qué tiene que ver esto con las cajas de seguridad?

—Los cascos de acero protegieron a los soldados en momentos de peligro; nuestros productos protegen la propiedad también en momentos de peligro — le respondió rápidamente el vendedor.

—¿Así que usted no cree que mi caja de seguridad es buena?

—El hecho de que hace poco anduvieran ladrones en ella, lo demuestra. Es por eso que mi compañía me ha enviado, ya que va a tener lugar un gran baile en su casa, y cree un deber asegurar su tranquilidad y la de sus huéspedes.

—Creo que la compañía tiene razón.

—Yo también lo creo, señor, y es por eso que he venido. Además, le diré, francamente, que como recién ponemos a la venta este nuevo tipo de cajas de seguridad, se la dejaremos a mitad de precio, ya que...

—Comprendo; será para ustedes un buen negocio, puesto que podrán decir que me han vendido una de ellas.

—En efecto, esa es la razón.

—Me parece muy bien... — dijo el señor Lagos mirando con simpatía al joven de mirada y aspecto honrados. Se agachó para contemplar en el catálogo las cajas, y le preguntó: —¿Así que ustedes garantizan la seguridad de esta caja?...

—Sí, señor. Es tan segura como el banco, y, sobre todo, comprándola a mitad de precio es un buen negocio.

—Muy bien; venga a instalarla, pero que sea antes del baile.

La mañana del día en que iba a tener lugar el baile, Elena Laguí, vestida exquisitamente, bajó de su auto delante de la mansión de los Lagos. Pidió ver a éste, y fué atendida. Sin pérdida de tiempo abordó el motivo de su visita.

—¿Usted acaba de comprar una nueva caja fuerte a un hombre que dice pertenecer a la compañía de cajas fuertes “Aga”?

—Así es.

—Ese hombre es representante de la compañía tanto como su mucamo.

—¿Qué dice?

—La pura verdad. Su nombre es Todd, y es un ladrón internacional. Creo que ha tomado parte en el reciente robo a su casa... Le demostraré su plan. Habiéndolo convencido a usted de que su vieja caja fuerte no servía, y aparentando ser representante de la firma “Aga”, consiguió, además, convencerlo de que debía comprar una nueva caja fuerte. Quisiera saber en qué for-



El baile fué un gran éxito. Elena se divirtió enormemente.

ma le hizo el ofrecimiento, o, mejor dicho, cuál fué su propuesta de venta.

— Este..., me la ofreció a mitad de precio...

— Ese es su método usual, y ya lo ha empleado varias veces. Le vende a usted una caja que él mismo ha comprado a la compañía, y de la cual conoce la combinación y tiene llaves duplicadas, por lo que le será muy fácil esta noche sacar de ella las joyas valiosas de sus invitados.

— ¡Dios mío!... ¡Y parecía un joven honesto!... ¿Cómo podría saber la verdad?

— Muy fácilmente. Telefonee a la compañía y pregunte si un señor Todd es empleado de la casa, y si ellos le han dado orden de vender una caja fuerte.

— ¿Usted es de la compañía?

— Sí — contestó Elena sonriente.

Pidió el señor Lagos inmediatamente

la comunicación.

— ¿Hablo con la compañía "Aga"?... Perfectamente. Escuche. ¿Tienen ustedes ahí un empleado llamado Todd, y le han dado ustedes instrucciones para vender cajas fuertes?...

Elena no oyó la respuesta, pero la conocía. Al colgar el receptor el señor Lagos, le dijo:

— Tenía usted razón, y le agradezco su servicio. Ahora, ¿cree que es mejor que informe a la policía?...

— No haga semejante cosa, porque la policía querrá saber todos los pormenores, y los reporteros, que andan siempre a la pesca de noticias, le harán pasar a usted un mal momento, diciéndole que ha sido engañado como un chico. Creo que sería mejor apoderarse del hombre. Podría usted juntar a todos los hombres de la casa y decirles que ha tenido noticia de que andan ladrones merodean-

do por aquí. ¿Cuántos hombres puede usted reunir?

Después de pensar un instante, el señor Lagos contestó:

— Son veinticuatro, con los sirvientes.

— Magnífico. Una vez que las damas se hayan retirado, los llama usted y los pone de guardia en las puertas y ventanas. Sobre todo, no ponga nada de valor en la caja fuerte nueva, por si Todd, burlando a sus hombres, llegase a entrar.

— Pero..., ¿qué haré con las joyas de mis invitados?... Tengo que ponerlas en algún sitio.

— Es demasiado tarde para hacerle traer una caja fuerte, pero, ¿tiene en esta casa alguna caja fuerte?

— Sí... Una vieja, que está en el escritorio.

— ¿Puedo verla?...

(Continúa en la pág. siguiente)

— ¡Cómo no!... Venga conmigo...
La abrió, mientras Elena hacía un detenido examen de ella.

— Es vieja y fácil de abrir; pero hay un sistema de cerrar estas cajas fuertes, conocido sólo por los expertos, y que hace difícil que un ladrón las abra. Con ese sistema las alhajas estarán seguras esta noche.

— ¿Cómo hay que cerrar la caja?... ¿Puede usted decírmelo?

— No es cosa que pueda enseñarse. Se trata, como le diré..., de distintas manipulaciones del dial — y usó unas cuantas palabras incomprensibles.

— ¿Podría usted cerrarla esta noche? — preguntó Lagos, preocupado.
— Podría quedarse como invitada, y, al mismo tiempo, cerrar luego la caja fuerte.

Elena, que no deseaba más que eso, hizo que miraba su libreta de visitas.

— Tendría que faltar a un compromiso...

— ¡Por favor! Le ruego que se quede. Necesito de su ayuda.

— Muy bien; lo complaceré — contestóle ella, con una sonrisa encantadora.

El baile fué un gran éxito y Elena se divirtió enormemente. A las tres de la mañana, cuando se dió por terminada la fiesta, Elena, personalmente, se ocupó de poner las joyas en la vieja caja fuerte.

El señor Lagos estaba a su lado, viendo cómo manejaba el dial.

— ¿Ya está? — preguntó.

— Ya está — repuso Elena.

El señor Lagos dejó escapar un suspiro de alivio. Le descó buenas noches y fué a ver si todos los hombres estaban en su puesto. Todos se sentían encantados de la aventura, pero ninguno tanto como el dueño de casa.

— ¡Es un buen chiste el que le he hecho al ladrón que quería robarme!... No puse nada en la nueva caja fuerte; todas las joyas están en la vieja...

Cuando, a la mañana siguiente, fueron a despertar a la señorita Leguía, ésta había desaparecido. Y de la vieja caja fuerte, que se abrió con sorprendente facilidad, las joyas también habían desaparecido.

FIN

Por qué no debe construir el...

(Cont. de la pág. 17)

Así, pues, empezando porque el costo de ejecución de esos elevadores contruidos por el gobierno, sería muy superior al precio de los mismos, si fueran ejecutados por empresas particulares, ¿cómo esperar que los agricultores se beneficiarán con sus servicios?

La política haría lo demás.

Sería esa red de elevadores de campaña una vasta administración más, para conceder prebendas y empleos. Con sólo considerar el sueldo prometido al presidente del organismo creado para administrarlos — tres mil pesos mensuales, según un proyecto — ya se puede deducir lo que costará ese servicio público.

Entendemos que la función del gobierno debe limitarse a legislar de acuerdo a la experiencia de los países más adelantados en esta materia, el modo cómo el servicio debe cumplirse, y a construir únicamente elevadores terminales públicos, que son los únicos que no pueden librarse a la iniciativa privada.

CANDIDUS.

23 consejos útiles...

(Continuación de la pág. 10)

mita que su hija vaya a cenas o bailes dados por personas que ella no conoce.

No permita que su hija vaya a bailes o fiestas nocturnas sin un acompañante de confianza.

No permita a su hija concurrir a casas que usted no conoce personalmente.

No mande su hija a un baile con poca ropa.

No deje que su hija haga ostentación de joyas al presentarse en sociedad.

No permita que los jóvenes a quienes usted invita, traigan "colados" con ellos; tales individuos siempre ocasionan disgustos.

No crea que su hija va a hacer un

papelón si no sabe los últimos pasos del baile; no le permita intervenir en esos bailes que ofenden a las damas de edad, que son la verdadera base de la sociedad actual.

No permita que su hija se olvide de hacer la visita de agradecimiento, después de una fiesta. Muchas jóvenes son catalogadas como mal educadas por haberse olvidado de agradecer a la dueña de casa por la fiesta que les ofreció.

No permita que su hija acepte invitaciones a las que luego, por negligencia u otra razón, no ha de concurrir.

No permita que el nombre de su hija aparezca encabezando una fiesta de caridad sin antes saber quién es la persona que ha organizado la fiesta.

No permita que jóvenes de ideas liberales vayan a sus fiestas.

No permita que se sirvan bebidas alcohólicas en las fiestas que usted da para su hija y sus jóvenes amigos.

No olvide de tener una lista de sus invitados, a fin de que sólo los que en ella figuren puedan entrar en su casa. Este es el único modo de librarse de los "colados" y no causar molestias a las personas que usted ha tenido el gusto de invitar.

No olvide de ir, de cuando en cuando, a la sala para ver a los amigos de su hija.

No trate de economizar en la música cuando da una fiesta. La juventud necesita dos orquestas, y muchas fiestas han sido un fracaso a causa de la falta de buena música.

No permita que su hija sea llevada a las fiestas a las cuales no ha sido formalmente invitada.

No permita que su hija tenga indulgencia para con ciertos modales de los jóvenes.

No olvide de clasificar sus amistades.

No pague a los repóteres para que el nombre aparezca en las columnas de "sociales".

No descuide el hecho de que su hija necesita descanso. Muchas jóvenes han sacrificado su salud por asistir a demasiadas fiestas.

No crea que su hija puede tener éxito en sociedad si usted no se preocupa continuamente de su comportamiento.

No deje de llamar a la policía cuando un intruso intente sacarle dinero con el pretexto de "no escribir" comentarios sobre la actuación de su hija.

Las GRANDES HISTORIETAS de SOGLOW



LA CURIOSA TRANSFORMACION DEL PERRO

Una clase de belleza

(Continuación de la página 18)

comience el masaje de los ojos. Coloque los dedos al lado de la nariz, debajo de los ojos, y páselos suavemente por la piel con un movimiento hacia afuera, hasta las sienes. Presione durante un segundo, levante los dedos y comience nuevamente en la nariz. Este movimiento puede repetirse todas las veces que se desee, sobre todo si se quieren borrar esas pequeñas arrugas de debajo de los ojos.

Cuando haya terminado con estos movimientos, moje los dedos en agua caliente. Apoye el mentón en las palmas de las manos, con los dedos extendidos sobre y entre los ojos. Muévalos hacia las sienes. Repita este movimiento diez o más veces, según el apuro que tenga, pero, ¡por el amor a la belleza, no esté demasiado apurada!

Remueva toda la crema alimento luego con una almohadilla de algodón, empapada en tónico helado (si el cutis es ligeramente grasoso. No emplee tónico si el cutis es seco), palmeo el cutis con un movimiento hacia arriba y hacia afuera. Deje secar el tónico astringente sobre el cutis.

Cuando dan este masaje en el instituto — y, sobre todo, cuando la piel es grasosa — el siguiente paso es la aplicación de una máscara gelatinosa. Cualquiera mujer puede hacer su propia máscara batiendo un poco la clara de un huevo, mezclando con ella un poco de tierra de Fuller para hacer una pasta, y luego, agregando a ésta diez gotas de agua alcanforada. Esta agua puede obtenerse en las farmacias, y no debe confundirse con alcohol alcanforado, que resultaría demasiado fuerte para este fin. El agua alcanforada o de alcanfor contiene diez por ciento de alcohol, y es únicamente levemente astringente.

Esta máscara debe aplicarse lisamente y dejarse intacta durante quince minutos. Durante este tiempo, como no estamos en el instituto donde también nos tratarían los ojos, debemos conformarnos con aplicar la máscara, cerrar los ojos y luego aplicar compresas calientes a los párpados cerrados. Después de los quince minutos se remueve la máscara con agua tibia.

Al mismo tiempo se remueve la crema de blanquear de los brazos y manos. Para ello se emplean toallitas de papel y se frota y palmea la piel con tónico helado para remover el último vestigio de crema.

En los institutos emplean un pulverizador hecho especialmente para este propósito. Nosotras lo substituiremos con nuestro propio pulverizador para perfume, que contenga tónico helado y pulverizaremos el rostro, el cuello, el pecho, los hombros y los brazos con este beneficioso líquido, que conviene dejar secar naturalmente.

La sonrisa de la semana

POR JOHN B. KELVINATOR

(Filósofo inglés nacido en Pergamino, F. C. C. A.)

LA POESÍA DEL DOLOR Y LAS DAMAS DE MAR DEL PLATA

Es fácil, señor director, llegar hasta Mar del Plata; lo difícil es salir. He hecho todo lo humanamente posible por reintegrarme a Pergamino, y a pesar de haber vendido el auto, con cuyo producto intenté, como era lógico, nueva fortuna, estoy "anclado" en el balneario, añorando mis pagos sencillos y polvorientos.

A falta de otra cosa mejor concurre, como corresponde a todo sabio que se estima, a las conferencias que aquí se producen sin que sea posible evitarlo. Pintores y conferencistas llegan confiados en su suerte, y si los primeros se disponen a sacarle, junto con la cabeza un par de cien pesos, los otros aspiran a repetir en la tribuna más accesible, la conferencia que ya dijeron en todas partes.

Yo conocía al peregrino siriolibanes doctor Habib Estéfano, malabarista prodigioso de la palabra, que va sembrando su verbo por ciudades y pueblos. Y aunque a fuerza de escucharlo me lo sabía de memoria en su media docena de conferencias, me dispuse a ocupar un asiento en la primera fila, para escucharlo otra vez. Supe por los diarios — también leo diarios en Mar del Plata — que un núcleo de damas había resuelto auspiciar una fiesta de caridad, sobre la base de las balalaikas rusas y el doctor Habib Estéfano. Pero al día siguiente, los mismos diarios, siempre tan bien informados, anunciaron que a causa de "inconvenientes insalvables" se había suspendido la conferencia del orador siriolibanes.

Ya sabe usted cómo me agradan los "inconvenientes insalvables", y me di en salvarlos para establecer las verdaderas causas. Debo confesar que me fué fácil.

He aquí la historia:

Las buenas damas de la beneficencia solicitaron y obtuvieron la gracia de una conferencia del doctor Habib Estéfano, a total beneficio de sus obras piadosas. Pero, hecho el anuncio, las señoras se informan, por sus directores espirituales, que el doctor Habib Estéfano había sido en su juventud sacerdote o monje maronita y que, por desacuerdos surgidos entre él y el arzobispo de Beyruth había hecho abandono de sus hábitos.

— ¡Apostasía!... — clamaron las buenas señoras a coro. Y en una breve y fría esquela le dieron al doctor Habib Estéfano, lo que vulgarmente llamamos el "olivo".

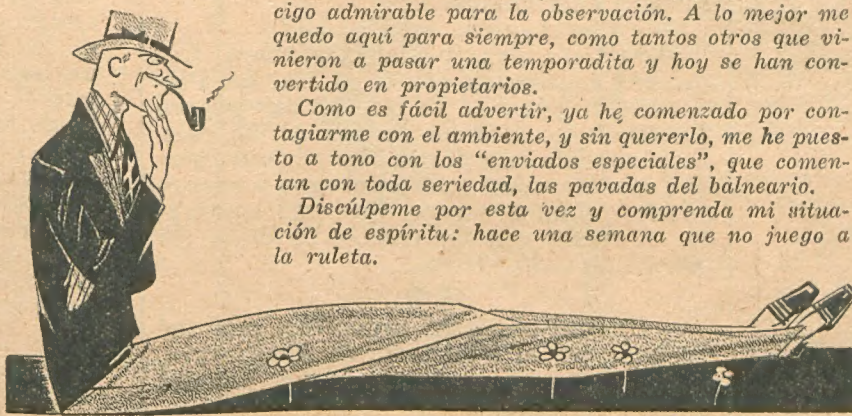
Para las buenas señoras de la caridad, el "apóstata" no podía ser escuchado sin caer en pecado mortal. Así lo creían, porque la palabra de los directores espirituales lo afirmó con absoluta convicción.

Y aquí viene lo extraordinario, señor director; poco días más tarde, la misma conferencia, "La poesía del dolor", fué pronunciada por el propio doctor Habib Estéfano en el estrado del Club Mar del Plata. Y allí estaban para escuchar al "apóstata" las buenas señoras de la caridad que no quisieron auspiciar su realización bajo el rubro de su entidad caritativa.

¡Cuántas consideraciones filosóficas sugiere este hecho!... En este sentido, Mar del Plata es un almacén admirable para la observación. A lo mejor me quedo aquí para siempre, como tantos otros que vinieron a pasar una temporada y hoy se han convertido en propietarios.

Como es fácil advertir, ya he comenzado por contagiarme con el ambiente, y sin quererlo, me he puesto a tono con los "envidados especiales", que comen tan con toda seriedad, las pavadas del balneario.

Discúlpeme por esta vez y comprenda mi situación de espíritu: hace una semana que no juego a la ruleta.



LAS INDISCRECIONES DIGESTIVAS

deben evitarse, pero si inadvertidamente se ingiere un exceso de comida que dificulta la digestión, tómese media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada, en un poco de agua caliente, y toda molestia digestiva desaparecerá casi instantáneamente. La menor alteración en las usuales comidas, puede provocar la hiperclorhidria. La Magnesia Bisurada, gracias a su poder alcalinizante, neutraliza la acidez estomacal y alivia los ardores, pesadeces, dilataciones y otras dolencias que puedan sobrevenir. La Magnesia Bisurada, que es absolutamente inofensiva y fácil de tomar, se vende en todas las Farmacias al precio de \$ 2.— m/n el frasco.



¡SOCORRO!

Víctimas del Vello, un Secreto Árabe, no es depilatorio, impide crecer de raíz. Suprime arrugas, pecas, manchas, rostros avejentados se rejuvenecen. Fortalece las fibras mamarias de los senos flojos caídos. Visite o Escriba a "La Epopeya de París".

Dra. Julieta Bernard. Obsequio "El Secreto Revelado" n.º 4, libro de belleza para señoras y señoras. Tucumán 637 — U. T. 31 Retiro 3786 — B. Aires

ANILINA

Usando ANILINA PARIS comprobará que tinte con la máxima perfección y con ese colorido propio de telas nuevas. ¡Usela! Venta en todas las farmacias a 0.20 y 0.80

PARIS

URINARIAS

RECOMENDAMOS

a todo enfermo atacado de GONORREA — BLENORRAGIA GOTA MILITAR

que combata estas enfermedades con el acreditado producto

Combinación HEIDISAN

ESPECIALIDAD ALEMANA, de aplicación fácil y de efectos positivos. CONOCIDA HACE YA MAS DE DOS DECADAS y apreciada por millares de personas que la emplearon.

Una autoridad médica, el Dr. Georges Luys de París, refiriéndose a los balsámicos, como ser: píldoras, sellos, cachets, etc., dice, entre otros:

"...los balsámicos secan la mucosa uretral, pero "NO MATAN" a los gonococos." TARDE O TEMPRANO usted recordará, pues, la COMBINACIÓN HEIDISAN, el gran remedio alemán. Cuanto antes Vd. se decida a emplearla, mejor será para usted. ¿Por qué no lo hace hoy mismo? Se envía GRATIS Y EN SOBRE SIN MEMBRETE el interesante folleto ilustrativo "Lo que cada enfermo debe saber", a quien lo solicite mediante el cupón al pie

Droguería Suizo - Argentina, Ltda. S. A. Rivadavia, 2284 - Buenos Aires. Sirvase remitirme GRATIS el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre

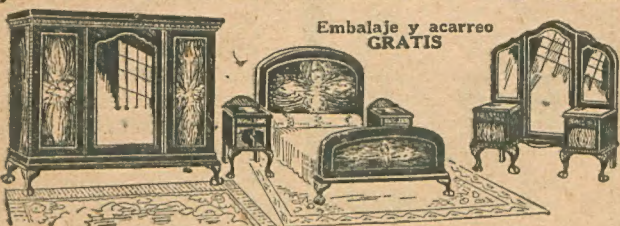
Dirección

Ciudad o pueblo..... P. C..... M. A.

RAVEL HNOS FABRICANTES

MUEBLES

1835 CORRIENTES 1851 BUENOS AIRES IMPORTADORES



Embalaje y acarreo GRATIS

Sólido dormitorio macizo estilo "Chippendale", lustre a "muñeca", en color caoba o nogal, lunas "Saint Gobain", herrajes cincelados plateados, bisagras de piano. Compuesto de: ropero de 3 cuerpos, con divisiones,

gavetas y estantes; cama 2 plazas con elástico "Imperial" reforzado; toilette probador con alas móviles; 2 mesas de luz; percha; toallero y perchas interiores..... \$ 205.-

Comedores haciendo juego (9 piezas) \$ 295.-

LOS MUEBLES SON IGUALES AL DIBUJO. — Invitamos a cerciorarse de ello, visitándonos o solicitando nuestro GRAN CATALOGO GENERAL, que remitimos gratis. — Las mejores garantías ofrecemos a nuestros clientes del Interior.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

"Anales de la Asociación Química Argentina". Tomo XX. Número 110 y 111, correspondiente a los meses de julio, agosto, septiembre, octubre de 1932. (Folleto).

"Memoria y Balance General", correspondiente al 30º ejercicio del 1º de enero al 31 de diciembre de 1932 (folleto), del Banco Comercial de Tandil.

"Revista del Puerto de Santa Fe", correspondiente al mes de noviembre de 1932. Año VII. Número 75.

"Anales Gráficos". Órgano oficial del Instituto Argentino de Artes Gráficas, correspondiente al mes de diciembre de 1932. Año XXIII. Número XII.

DIALOGOS EN

LA POLITICA AL PELO

LA PELUQUERÍA

Y CONTRAPELO.

— ¡Por dónde nosotros, los del pueblo, venimos a saber las cosas!...

— Lo importante, don Giacomo, es saberlas...

— No es nada del otro mundo. Es una cosa puramente pintoresca. Resulta que uno de los americanos que vino con la comisión yanqui a comprar uva sanjuanina, llegó hasta aquí, y charlando me contó cómo viajaba Aldo Cantoni.

— Supongo que como viajamos todos.

— Déjeme hablar.

A su llegada a Estados Unidos fueron a recibirlo, y como primera providencia le preguntaron por el equipaje, cuyo manipuleo siempre es tan molesto, para ahorrarle el consiguiente trabajo. "Mi equipaje es éste" — les contestó Aldo Cantoni, mostrándoles un cepillo de dientes y un pomito de pasta. Así viajaba. Cuando se le ensuciaba la camisa se compraba otra, y regalaba la usada. En eso consistía su propina a los mucamos de los hoteles. Se movilizaba de un lado a otro abandonando las mudas usadas, y con un solo traje. Agregaba el americano que la costumbre



es de familia, pues acababa de comprobar en San Juan, que Federico, el gobernador, hacía otro tanto cuando salía a campaña. Procedimiento de fecundos resultados electorales, porque hay paisanos orgullosos de usar la camisa y hasta el saco que les regaló el gobernador...

● ● ●

— ¿Es cierto que Palacios se va a Europa?

— Se va a España, que no es lo mismo.

— ¡Hombre!...

— Sin hombre... Es fácil comprender que no tiene nada que hacer en Italia. Y menos en Alemania. En cambio, para la península, aparte de ser un senador argentino, es un maestro de extendido prestigio universitario, que puede estar como en su casa entre los renovadores españoles. Usted verá que va a ser un suceso la visita de don Alfredo a España.

● ● ●

— Quise averiguar por qué lo habían vuelto a detener a Elpidio González. Pero no saqué nada en limpio. Supe, en cambio, que el pobre anda desencajado, barbudito y sumido. Se ha dedicado a corretear anilinas, lo cual prueba que el ex ministro de Guerra no carece de cierta abnegación para mirar la vida de frente...

— Así es nomás.

— ¿Usted sabe que vive en una modesta pensión en Belgrano? Ahí está el hombre debatiéndose con toda clase de privaciones. Lo desconsolador es que no haya entre tantos co-



rreligionarios que se beneficiaron con sus favores, ninguno que se ofrezca a ayudarlo. ¡Para eso sirve la política!... Los que no la hicieron nunca, como don Agenor Saladillo, están, en cambio, disfrutando de una opipara jubilación...

Se non é vero...

— Se ha cumplido el año, don Giacomo. — ¡Cómo esperábamos ese veinte de febrero! ¿Se acuerda que hasta última hora la gente desconfiaba?

— De puro pesimistas nomás...

— Lo cierto es que la realidad se esmera en contradecir los pronósticos de la cátedra.

— ¿Volvemos al hipódromo?

— Recuerde que se dijo: Uriburu no entregará el mando. Después se dijo: Justo no dura seis meses. Y al poco tiempo: Con ese ministerio no irá a ninguna parte. ¡Vea que hay charlatanes!...

— Y don Agustín, ¿qué opina?

— Se tiene una confianza bárbara. Los que han conversado con él en Mar del Plata refieren cómo se va interiorizando poco a poco de los grandes problemas del país. Aseguran que sabe dónde pisa y lo que hace. Que sabe escuchar a los ministros y es conciliador en los acuerdos. Que está esperando... mejor que me calle. ¿Ya iba a cometer una indiscreción!...

● ●

— Un universitario argentino, que fué delegado por el Ministerio de Agricultura, y que acaba de regresar de los Estados Unidos, me contaba que en Nueva York, en la Universidad de Braun, que tiene entre varones y mujeres un alumnado que pasa de tres mil matrículas, hasta los profesores ignoraban cuál era la República Argentina. Tuvo este caballero que dar una clase sobre nuestro país, con un mapa de América por delante. ¡Hágase cargo!... ¡Pensar que aquí conocemos hasta las calles de Hollywood!



Por

El Viejo Mandinga

— Una persona muy allegada a una de las víctimas de la "maffia", y que tuvo por eso oportunidad de ver actuar de cerca a la policía rosarina, comentaba la cosa asegurando que esta "es más maffiosa que la maffia". A los pocos días, según me dijeron, se le hizo saber oficialmente que "le convenía moderar sus apreciaciones". El mensaje provenía de un alto funcionario. Y la respuesta fué tan descortés y terminante que esa persona tuvo que regresar inmediatamente a Buenos Aires antes que las cosas se pusieran peores. Y no por el lado de la policía sino de la propia "maffia", que robusteció aquel aviso con alusiones inequívocas.

● ● ●

— Algo de política, don Giacomo.

— ¿Se conforma con una anécdota?

— Con lo que sea.

— Ahí va: Uno de los ases que estuvieron entregados a la reorganización del radicalismo, estaba los otros días en el hipódromo, orejeándose el ganador de la cuarta, muy embebido en la lectura del programa, cuando se le abocó un amigo, y sacudiéndolo de los brazos después de saludarlo le preguntó: "¿Qué me dice de los antipersonalistas?"... La intempestiva pregunta del indiscreto, despertó de pronto el notorio humor de N. C., que le contestó:

— ¡Son como los antileguisamistas, amigo! Al final, acaban apostando a Leguismo para desquitarse...

● ● ●

— Y a propósito del hipódromo — agrega don Giacomo. El penúltimo domingo, estaba Barceló en el restaurante del paddock, cuando se le agregó el diputado Fresco a la mesa. Excusado decirle que paré la oreja. Parece que hay mar de fondo entre los demócratas nacionales. La vieja tendencia provincialista no se resigna al gobierno de la calle Florida. Está bien que se repartan las diputaciones nacionales, pero no las bancas de la Legislatura...

— A don Marcelo, que tiene el propósito de radicarse en Montevideo, convendría fletarlo a Europa. Yo entiendo que no tiene nada que hacer en la otra banda. Y entiendo más: que el gobierno va a coincidir conmigo esta vuelta...



LA MENTIRA

En el curso de una misión, un pastor protestante inglés anunció que en su próxima conferencia trataría de la mentira.

— Como preparación a este discurso — exclamó, — os aconsejo que leáis detenidamente el capítulo XVII del Evangelio de San Marcos.

Al día siguiente comenzó su conferencia, diciendo:

— Como preliminar al estudio que vamos a hacer, ruego que todos aquellos de vosotros que hayáis leído el capítulo que os recomendé ayer, levantéis la mano.

Todos los congregados elevaron la mano. Una sonrisa maliciosa asomó a los labios del orador:

— Está bien. Me muestro satisfecho porque tengo ante mí el auditorio más indicado para hablarle sobre la mentira. El Evangelio, según San Marcos, sólo tiene diez y seis capítulos.



El obrero corto de vista.
— No hay necesidad de que se quede usted ahí mirándome, señora. Trabajo mejor cuando estoy solo.

SALPICON

MAXIMAS DE ORIGEN JAPONES

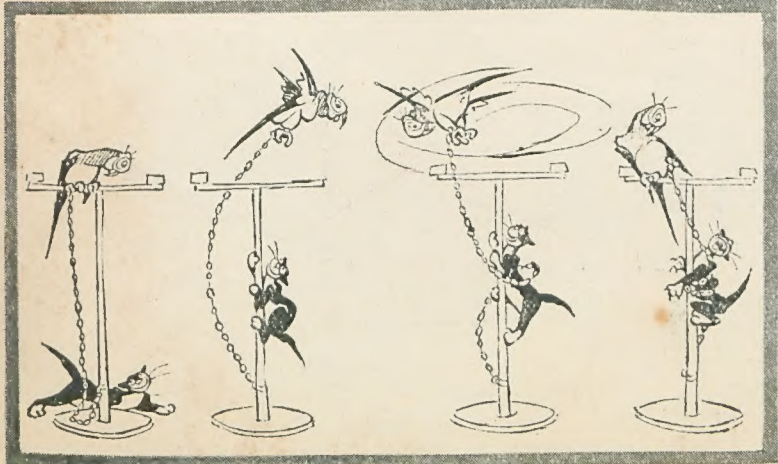
La perseverancia es la base de la felicidad.

El hombre que sólo ha visto la cumbre y no conoce las amarguras del bosque, no puede llamarse hombre.

La culpa de nuestros males debemos atribuirlos a nosotros mismos.



— ¡Por Dios, me dejó usted perdicado! ¿Y cómo se produce la muerte?
— Ju. jia. gando, el. pc... pobre se dió un golpe en la cabeza con un "yo-yo".
— ¡Ya, ya!
— No, "yo-yo".
(De "Gutiérrez", Madrid)



La tragedia del gato que quiso comerse un loro.
(De "Fliegende Blätter", Berlín)

La fábula humorística

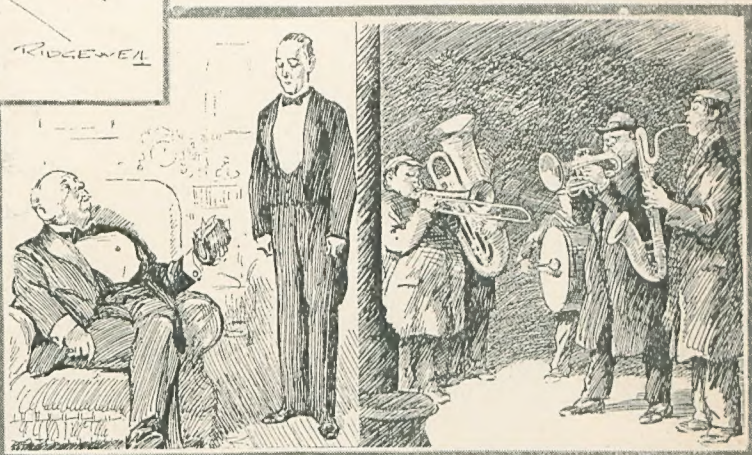
LA LUCIERNAGA

De noche, una luciérnaga viajera tropezó con un sapo en la ribera, y cayó con las alas medio rotas. Estando el sapo en tren de chirigotas, díjole: — Tu farol está de más, pues no sabes a dónde diablos vas.

Y observó la luciérnaga. — ¡Perdón! Pero la luz que llevo, no la veo porque la tengo atrás, y en esto creo que ha habido algún error de instalación. Yo ilumino al pasar; es entendido. Mas es justo también reconocer que si alumbro el camino recorrido no distingo el camino a recorrer.

Y no te digo los inconvenientes que me produce aquella luz interna. Cada vez que yo enciendo la linterna, aprietan los murciélagos los dientes. — Comprendo — arguyó el sapo. — Eres el símbolo de esta civilización que por iluminar sin ton ni son, a quien está en lo oscuro, suele dar la cabeza contra el muro.

TRILUSSA.



El rico hastiado. — Juan, sal y cómprale a (s s m s i o s) todos sus instrumentos.
(De "Punch", Londres)

EL SOL Y EL VIENTO

El sol y el viento discutían cuál de los dos era más fuerte.

La discusión fué larga, porque ninguno de los dos quería ceder.

Viendo que por el camino avanzaba un caballero, acordaron probar sus fuerzas, desarrollándolas contra él.

— Vas a ver — dijo el viento — cómo con sólo echarme sobre él desgarraré sus vestidos.

Y comenzó a soplar cuanto pudo.

Pero mientras más esfuerzos hacía el viento más oprimía el hombre su abrigo, gruñendo contra aquél, pero caminando, caminando siempre.

El viento, encolerizado, descargó sobre el viajero lluvia y nieve; pero el hombre no se detuvo.

Comprendió el viento que no era cosa posible arrancarle el abrigo. Sonrió el sol, mostrándose entre dos nubes, recalentó la tierra, y el pobre caballero, que se regocijaba con aquel dulce calor, quitóse el abrigo y se lo echó al hombro.

— Ya ves — dijo el sol al viento, — cómo con el bien se obtiene más que con el mal.

León Tolstoi.

Los Perfumes de Moda



CHELA

OJOS NEGROS

DIME QUE SI

MUÑEQUITA

PRIMER BESO

Exquisita
AGUA COLONIA
GRIET

Fco. Grande
\$ 4.90
Fco. Medio
\$ 2.60

Frasco
Chico
\$ 0.70



Gratis
enviamos a quien lo solicite,
adjuntando \$ 0.20 en estampillas para franqueo, un precioso
y útil

CODIGO SOCIAL
(NUEVA EDICION)

compuesto de 64 páginas profusa-
mente ilustradas.

POLVOS - LOCIONES
TALCOS - BRILLANTINAS

JABONES, la pastilla, \$ **0.30**



PERFUMERIA

GRIET

Girardot 1618 - 40 Bs. Aires